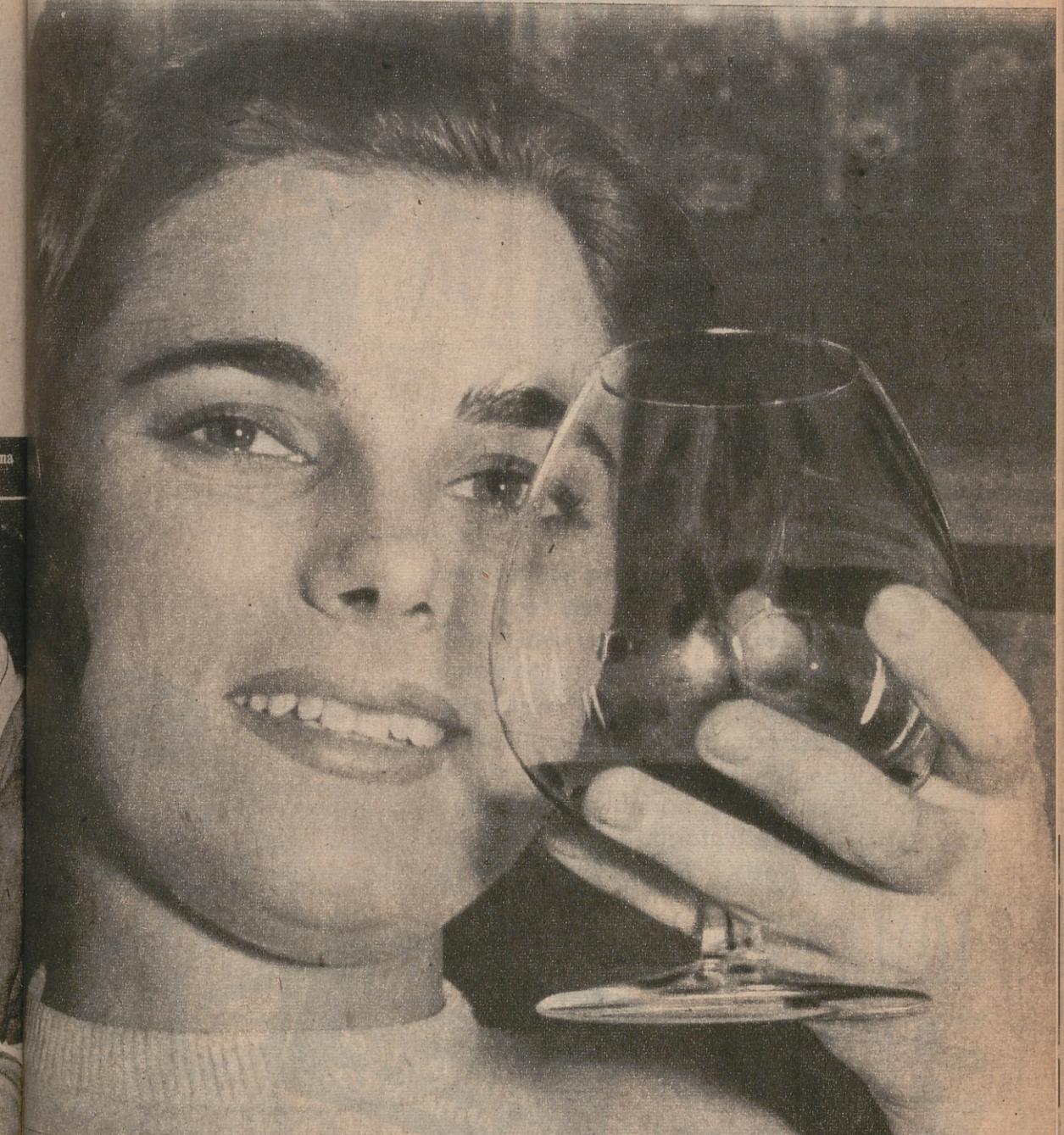


EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 7 - 13 diciembre 1958 - Dirección y Administración Pinar, 5 - II Epoca - Núm 523 Depósito legal: M. 58.69 - 1958



EL MUNDO BEBE EN ESPAÑOL

UESTROS VINOS TRIUNFAN EN LOS CINCO CONTINENTES.

ATAQUE

la afección bronquial desde el principio con

EUBRONQUIOL

anticatarral de probada eficacia terapéutica



Un buen balsámico no limita su acción a lubricar la mucosa, lo que ya haría imprescindible su uso; fluidifica los exudados patológicos, calma los espasmos de la tos, "ablanda" la expectoración, facilita la expulsión de flemas; limpia los conductos bronquiales, normalizando la función respiratoria. Solo se requiere que sea... **EUBRONQUIOL.**

- JARABE
- COMPRIMIDOS
- SUPOSITORIOS

EUBRONQUIOL
EL MAS EFICAZ
COADYUVANTE DE
LOS ANTIBIOTICOS



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



SPANISH WINES AND CHAMPAGNE



Botella de champán español, con la etiqueta de su marca, que en días pasados fué objeto de un proceso, presentado por dos Asociaciones francesas y una inglesa de champán, y que ha sido visto en el Tribunal de Old Bailey, de Londres. El juez, McNair, al dictar sentencia, declaró que la Compañía exportadora de dicho vino español no incurría en culpabilidad alguna, al ser presentado con dicha etiqueta, y los denunciantes pagarán las costas del juicio y demás gastos

EL MUNDO BEBE EN ESPAÑOL

Nuestros vinos triunfan en los cinco continentes

**Una sentencia
del Old Bailey,
de Londres**

HACE aproximadamente una semana, el champán español, en la mano de las dos más prestigiosas figuras del Derecho londinense, mister Geodfrey Lawrence, por la acusación, y mister Gerald Arthur Gardiner, por la defensa, ha ganado uno de los más apasionados casos jurídicos y de

opinión pública de los últimos tiempos de las Islas Británicas.

El juez, McNair, ha sido el encargado de llevar el caso. Un Jurado de doce miembros, de acuerdo con el tradicional ritual inglés, ha declarado (no culpable) a la Costa Brava Wine Company del delito que se le imputaba de quebrantar la Ley de Marcas Mercan-



El procedimiento clásico en los lagares españoles. Solera y calidad en la uva y en los artesanos

tilles del año 1887, por la que se regulaba en Inglaterra la atribución y usos de nombres y marcas comerciales.

En la Corte número I del Old Bayley, la famosa Cámara central de la criminal londinense ha dicho que el «Spanish champagne» es auténtico y real champán español y goza de perfecto derecho a seguir ostentando tal nombre.

Testigos de cargo y testigos de la defensa han proclamado no sólo una legalidad jurídica con sus declaraciones, sino que han dejado bien patente la alta fama de los vinos españoles por los cinco continentes.

El champán español, saltando al plano primero de la actualidad, ha visto cómo los Tribunales ingleses han proclamado, con todo el peso de la ley, el honroso derecho, por categoría y por justicia, de esgrimir como marca de honor el apelativo de español junto al sustantivo de champán. Ahora cuando se acercan las fiestas de la Pascua de Navidad, también los vinos españoles, en todos los países de la tierra, adquieren lugar y posición primera.

BAUTIZOS Y BODAS SALVADORENAS CON CHAMPÁN DE ESPAÑA

Las tiendas adornadas de Picadilly, los establecimientos de la City londinense, los escaparates donde compran los grandes millonarios, donde se bajan los chóferes de los negrismos «Rolls Royce», de los «Jaguars», de los «Austin» o de los «MG» de «sport», transforman en estos días sus estanterías. Por todos lados aparecen las botellas de champán, los vinos espumosos, los vinos de la alegría y de las festividades.

Pero en el primer lugar, en el primer puesto, las marcas españolas, Perelada, Codorniu, Castell-

blanch, toda la gama de esa producción de espumosos creada en San Sadurn de Noya y en Reus, provincias de Barcelona y Tarragona, que han desplazado en muchos lugares a los tradicionales vinos espumosos de la Francia secular.

Si Inglaterra en un mes consume tan sólo cerca de cincuenta mil botellas de champán español, hay otros lugares insospechados y mucho más lejanos que las británicas islas donde llegan los espumosos españoles.

Más todavía que Inglaterra es Islandia la que con cerca de sus cien mil litros de champanes españoles hace parecer mentira la certeza de que en tan pocos habitantes puedan haber tantas burbujas de alegría.

El segundo país consumidor, en cantidad, de champán español es El Salvador. Cuarenta mil litros anuales de marcas españolas llegan a aquella tierra hispanoamericana. Allí, casi en la mitad del mapa de la tierra, los bautizos y las bodas sólo tienen un denominador común: Champán de España. El whisky no ha podido todavía desplazar a la tradicional copa plana que antes dejó oír el seco ruido característico del descorche por presión.

Entre veinte mil y diez mil litros anuales de champán español hay seis países. Seis países tan distantes y tan diferentes como Andorra, Cuba, Estados Unidos de América, Puerto Rico, Panamá y la misma Venezuela.

El medio millón de pesetas-oro si que dejan los champanes españoles por el mundo y su hermana menor, la sidra, muy bien cerca de los tres millones de la misma unidad monetaria.

En los cafetales y en las plantaciones cubanas de tabaco se brinda con sidra El Galtero y en los llanos y en los altos de las tierras mejicanas con sidra Zarra-

cina. Millón y medio de litros de sidra española consume Hispanoamérica sin que los Estados Unidos, con cerca de diez mil, se queden fuera de la cuenta.

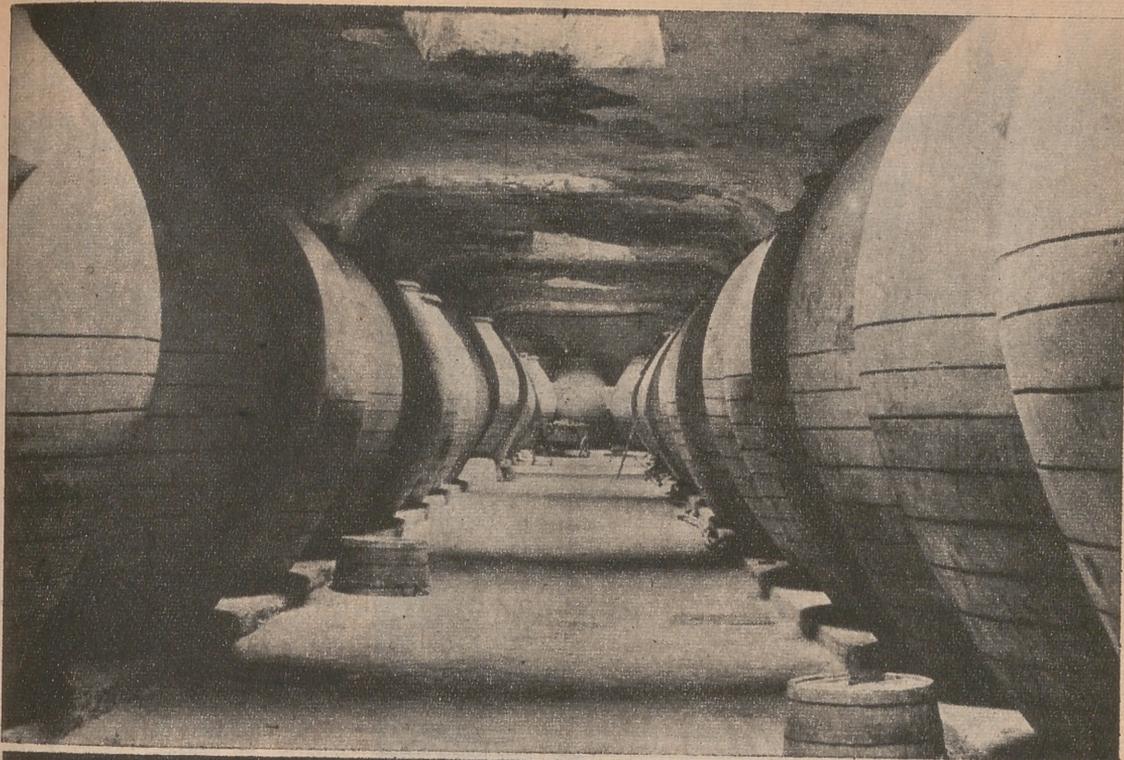
EL CONAC ESPAÑOL: TALLISMAN INFALIBLE

Si un viajero entra en una taberna de Andorra y pide anís, le servirán anís de Las Cadenas, anís de La Asturiana, anís del Mono, anís de Chinchón o anís Tapiador de Malagón, Ciudad Real. Si un viajero llega a Reykjavik, capital de Islandia, y pide un Cuba Libre, el ron de la botella es ron español; si un cliente penetra en un establecimiento de Noruega y solicita una copa de ponche bien cargado, en la botella hay una marca: Ponche Soto. Si el que llega a la capital del Brasil se le ocurre pedir una ronda, al final de la taza de café, de un licor dulce y sabroso, el camarero, con toda seguridad, le traerá Licor 43.

De anises, licores, aguardientes simples y aguardientes compuestos, el mundo se lleva de España cerca de medio millón de litros por un valor aproximado de las ochocientas mil pesetas-oro Las Antillas Neerlandesas, Rhodesia, Italia, Suiza y las islas Filipinas, son, entre la lista de países compradores, aquellos puntos tal vez más insospechados donde una copa de cazalla puede tener su asiento en la botella de un bar público o privado.

Junto al anís, el coñac. Coñacs españoles, esta vez sí que en todas las partes del mundo. Pedro Domecq, González Byass, Osborne, Carlos I, Fundador, Veterano, Lostau... Pedir, en cualquier parte de la tierra, brandy es indefectiblemente señalar España.

De entre todas las bebidas buscadas en las aduanas internacionales, dos son las que están en el ojo inflexible de los carabineros o



Bodegas para la crianza del vino. Las grandes tinajas serán la semilla de la buena calidad

guardas fronterizos: coñac y jerez.

Con una botella de coñac español ha habido quien ha conseguido un billete de regreso a Bilbao en un barco mercante desde puerto de Cardiff, con un cajoncito mantenido como oculto tesoro dos muchachos sevillanos han llegado nada menos que desde la ciudad de la Giraldá hasta las lejanas tierras de la Lapponia.

Un millón de litros de coñac español se bebe el mundo. Un millón de litros por un valor de cerca de veinte millones de pesetas-oro. De verdad, si que hay coñac español en cualquier parte del mundo que se nos pida. La China nacionalista, por ejemplo, nos adquirió en un año cincuenta mil litros; Estados Unidos de América, doscientos mil; Suecia, o ros doscientos mil quinientos, y Méjico, después del millón largo de Cuba, alcanzó la cifra de setecientos mil litros de coñac, envasado en las distintas marcas de nuestra Patria.

Los países nórdicos de Europa adquieren preferentemente coñac en España. Dinamarca se lleva unos diez mil litros; Inglaterra, cinco mil; Islandia, ocho mil; Noruega, trescientos mil; Suiza, cinco mil, y Suecia, como ya dijimos, un cuarto de millón de litros al año.

Pero también, tal vez cumpliendo el adagio de «Haga frío y calor beba siempre coñac español», países cálidos como Cos a Rica, Colombia, Panamá, Uruguay y Paraguay, figuran en el censo de clientes de importancia.

El coñac español es, sin duda, personaje famoso. Un noble inglés hizo grabar en la puerta de su viejo castillo una leyenda.

«Aquí siempre hay una buena copa de coñac de España»

LOS CLUBS DEL JEREZ

Estados Unidos de América rinde culto al jerez español. Una de las más antiguas asociaciones en contra de la Ley Seca es la que lleva por título «Jerez Club».

«En Jerez hay Vina A. B. Solera del 47, Néctar, Tío Pepe, Imperial Toledo, Fino Gaditano, Coquinero...»

«En Jerez hay Macharnudo Alto, Fino La Ina, Oloroso J. C. W. O...»

«En Jerez hay Pedro Ximénez, Marqués de Misa, Solera, San Hilario...»

«Los cuatro tipos característicos del vino de Jerez son: Finos, Amontillados, Olorosos y Pedro Ximénez...»

Cuatro puntos como cuatro es palabras de la «Declaración de Principios del Jerez».

En las reuniones de esta curiosa

sociedad ha quedado como tradición inalterable la costumbre de no permitir, sea cual sea el número de los asistentes, que quede una botella con oloroso líquido en la estantería. Ha de ser escanciada por completo.

Vino de Jerez en botella, legado de España: Norteamérica consume al año cerca de un millón de botellas de todas y cada una de las bodegas españolas.

Si en Nortamérica está el Club del Jerez, en Estocolmo se encuentran los Amigos del Vino de España. Doce amigos, seis hombres y seis mujeres, son los fundadores de esta Peña simpática que sólo bebe, porque puede, Jerez de Andalucía. En la casa del que pudiéramos llamar presidente de la Asociación existe una habitación destinada exclusivamente a ir guardando, una por una, marcadas con la fecha y clasificadas por marcas las botellas



Una bodega andaluza: criadero de finos caldos



Gentes de todas las razas prefieren el vino español

de Jerez consumidas. Largas estanterías se alinean: allí muy bien hay las diez mil botellas vacías.

Diez mil botellas que han sido parte alícuota de los quinientos mil litros de vino de Jerez embotellados que llegan, por término medio al año, a las ciudades de Suecia.

Los otros dos grandes consumidores de jerez español son Inglaterra y el Canadá, con, aproximadamente, doscientos mil litros cada una. Después, jerez español lo hay en Egipto, en las posesiones francesas de Africa Occidental, en la India, en Hong Kong, en Terranova, en Nueva Zelanda, en Indonesia, en la Confederación Australiana. A estos lugares van, por término medio, unos seis mil litros de jerez al año, por unidad nacional.

Pero también el jerez no sólo sale en botellas, sino en pipas. Y en el consumo de pipas es Inglaterra la enorme, la extraordinaria bebedora de jerez español. Nada menos que quince millones de litros beb n los hombres y las mujeres de Inglaterra.

Después, Alemania, con seiscientos mil litros; Dinamarca,

con setecientos mil; Estados Unidos, con quinientos mil; Holanda, con ochocientos mil; Irlanda, con setecientos mil; Noruega, con doscientos mil, y Suecia, con ochocientos mil mantienen en-



Las cajas de botellas esperan el momento del embarque para los mercados extranjeros

hiesto y potente el pabellón del jerez español en el mundo.

En cualquiera de estos países saben muy bien lo que es un «Carta Blanca», lo que es un «Fino San Patricio».

En total, unos treinta millones de litros de jerez español abiertos por el mundo.

EL ALEMANIA EL MÁLAGA CASI REEMPLAZA A LA CERVEZA

Junto a Jerez, por lo menos en lo vinico, en la fama del mundo, Málaga. Vinos secos de los montes de Málaga o vinos dulces y licorosos, como el Málaga negro, el Málaga color, el Málaga lágrima, el Málaga oro, el moscatel, el Pedro Ximénez, el Pajarete.

Vinos de Pedro Alcántara y de Archidona, de Coín y de Vélez. Málaga llegan en pipas o en botellas a todas las ciudades del mundo.

El comprador más moderno es Haití; el más antiguo, Finlandia. Se cuenta que en los nevados bosques finlandeses, cuando las comunicaciones estaban hechas exclusivamente a base de trineos, el mejor premio, el mejor regalo en un adelanto de horas, era una botella de Málaga para el conductor más veloz.

En cambio, en Haití, los negros sellan sus declaraciones de amor vaciando sobre sus cabezas una vieja copa de Málaga oro.

De todos nuestros compradores de vinos de Málaga embotellados es Venezuela el más importante en cantidad. Cerca de los cien mil litros de vinos de Málaga se consumen junto a los pozos petrolíferos del lago Maracaibo. Después son también las tierras cálidas de Colombia, de Cuba, de Santo Domingo y de Nicaragua las que con cifras aproximadamente iguales siguen la lista. No faltan tampoco ni los lejanos países, como las posesiones francesas de Asia, ni los ricos mercados, como los Estados Unidos de América.

Mas lo curioso es que en la tierra de la cerveza, en el corazón de la misma Baviera, después del

rubio líquido nativo, lo que más se beba sea vino de Málaga.

La predilección por esos diez millones de litros que consumen los alemanes en vinos de Málaga, y sus similares, en pipas, tiene como origen una serie de novelas de amor publicadas hará unos ciento cincuenta años en Munich. Allí se decía que el medio más infalible para conquistar a una mujer era ofrecerle una copa de «buen vino de Málaga». El autor sostenía que el vino de Málaga transmitía a los bebedores fuego, sol, hechizo, canto, misterio. Poco a poco el gusto se impuso a la novedad y Alemania ha quedado en la especialidad como primera compradora de estos vinos españoles.

Luego, junto a ella, están los novecientos mil litros de Bélgica, los cuatrocientos mil de Holanda, los dos millones de Suiza, los trescientos mil de Dinamarca y los cuatrocientos mil de Inglaterra. En total, para todos los países, España exporta al año unos treinta millones de litros de vinos malagueños.

VINOS, SEÑOR; VINOS PARA COMER

En uno de los más famosos restaurantes de Tokio, de los más caros y elegantes, el «maitre» entregaba a su cliente, a la hora de la comida, una carta escrita en caracteres japoneses, y traducida a los idiomas más corrientes de la tierra. Allí se decía: «Señor, si quiere usted de verdad beber vino de calidad en la comida tome o el supurado dorado de la ribera izquierda del Ebro, o el retinto de la Rioja, o el dorado de Navarra, de Fuenmayor y de Haro, o el tinto de La Bastida y Laguardia. Estos, señor, por si usted no lo sabe, son vinos de España».

Tres millones de litros de vinos de Rioja en pipas y dos millones en botellas salen todos los años de España para las tierras de los cinco continentes. El Japón, concretamente, se ha estado llevando, por término medio, unos cinco mil litros anuales.

Entre los principales consumidores de los vinos de Logroño, Haro, Fuenmayor, Cenicero, Briónes, Ollauri, Elciego y Laguardia está Cuba, con ochocientos mil litros; Brasil, con doscientos mil; Bélgica, con millón y medio, y Santo Domingo, con trescientos mil.

En la ruta de los petroleros, en el canal de Suez, todos los marinos españoles o extranjeros conocían el bar de P. drucho, un bilbaíno que llegó allá cuando tenía quince años y que hace dos muy bien habría cumplido los noventa.

—«Miri» usted, como el chacolí, flojo y ácido, especialmente el blanco de Guetaria; el dorado de los montes de Liébana... «Miri» usted, como eso, nada.

Esto lo decía mezclando cuatro o cinco idiomas.

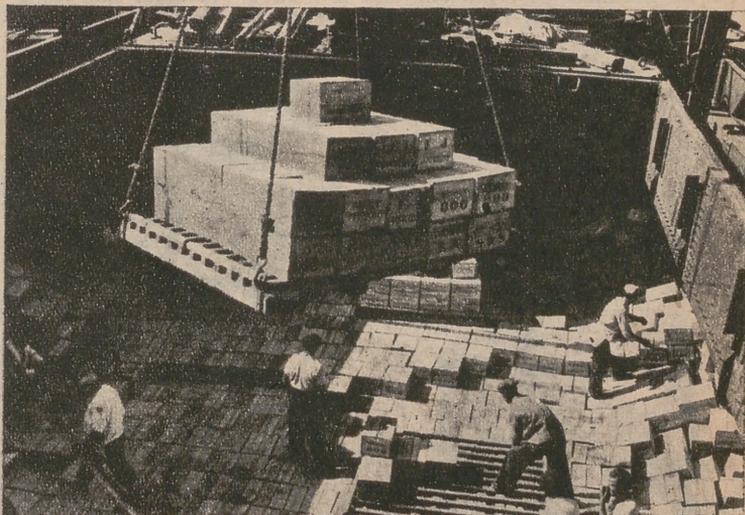
Por el mundo salían también vinos de las restantes provincias españolas. Estos de las vascongadas, o los tintos de Zamora,



Beber en porrón tiene su ciencia

Morales, Femoselle y Carbajales; o los blancos de Fuentesauco, Cañizal, Villaescusa; o los dorados y generosos de Peralta y Villafranca; o los tintos embocados de Civa, Pedraiba y Coste; o los de Valdepeñas y los de los Campos de

Calatrava, Montiel y Quintana; o los mostos de las bodegas de Socuéllamos, Tomelloso, Zancara, Villacañas, Criptana, Villarrobledo; o las malvasías especiales de Pobalada, Gratallops, Vilellas y Vendrell; o los blancos de la



En los puertos españoles, buques de todas las nacionalidades se llevan cajas de vinos de España

EL NUEVO SIGNO DE FRANCIA

EL resultado final de las elecciones francesas ha vuelto a subrayar, de manera irrefutable, el movimiento popular de repulsa a cuanto constituía o conformaba, esencialmente, la estructura parlamentaria de la IV República.

En la nueva Asamblea, frente a los 144 diputados comunistas elegidos en 1956, sólo 10 han conseguido obtener un escaño, y entre los derrotados figuran, de manera bien ostensiblemente ejemplar, tanto Duclos —que compartía, prácticamente, con Thorez la secretaría general— como Jeanette Veermersh, esposa del líder del partido y personaje de enorme influencia en aquel.

La reacción anticomunista ha sido perfectamente definitiva por el propio Jacques Soustelle al advertir, igualmente, que los partidos también habían sido objeto de idéntico rechazo. Por eso, pese a ser el líder, hoy, del más poderoso grupo que ha conocido la Asamblea francesa desde hace treinta años, no se ha recatado en decir algo de enorme interés: «Es preciso comprender que en Francia no existen, ahora, esencialmente, nada más que dos partidos: el nacional y el comunista. En esta formación las diferentes familias políticas coexisten». En otro momento no ha dudado tampoco en decir que «en el nuevo régimen el Gobierno no será, como otras veces, el exacto reflejo de los partidos...»

Doctrina política que viene a ratificar, al cabo del tiempo, tendencias que comienzan a ser generalmente aceptadas, al fin y a la postre, a consecuencia de los cambios que se han producido en el mundo moderno, en la sociedad política y, por último, a consecuencia del hecho fundamental de que el comunismo no ha dejado de comportarse siempre como un partido al servicio de Rusia. En Francia esta relación es tan evidente que sólo echando palatadas de retórica a la actuación de los comunistas de la «Resistencia» se pudo olvidar, en 1945, que durante un largo periodo sabotearon la guerra contra Alemania —obediendo las órdenes de Rusia, entonces su aliada— y que, hasta la ruptura de las relaciones, mantuvieron la conexión con las fuerzas de ocupación. Y que, como ocurrió en Bélgica con la «Voix du Peuple», «L'Humanité» estuvo a punto de salir, con permiso alemán, de no haberse producido una intervención violenta del Gobierno de Vichy, que detuvo a tres de sus redactores, pero para ser libertados, a petición alemana, dos días más tarde. En la carta dirigida por el Comité central al consejero alemán Turner se decía: «L'Humanité, publicada por nosotros, se fijará el propósito de proseguir y defender la conclusión de un pacto de amistad germanosoviético».

Todo esto, naturalmente, se intentó hacer olvidar, pero sin que, al final, pudiera hacerlo.

Reacción, pues, contra el partido, que queda mantenido en la primera Asamblea de la V República, y reacción manifiesta contra el pasado de forma que nada menos que 338 diputados de la vieja Asamblea —entre ellos el «superman» Mendes-France— han sido derrotados, en ocasiones, por desconocidos. El espíritu de renovación prendió, individual y colectivamente, en todos los electores que han querido, evidentemente, centrar la vida política francesa bajo cauces distintos. La unidad nacional en la que «coexisten» —con palabras de Soustelle— las familias políticas anticomunistas obligadas a formar un solo frente —que es lo que han hecho en las elecciones— contra el partido comunista. Con eso, por ley de necesidad política, se ratifica el hecho de que, frente al comunismo —5.532.631 votos en 1956 y 3.105.583 el 30 de noviembre, es decir, una pérdida enorme—, no existe otro partido que el nacional, a quien han ido a parar, de una forma u otra, más de un millón de votos de los obreros franceses. De Gaulle, verdadero vencedor de las elecciones, representa, por vía personal, el triunfo de una posición de autoridad querida por todos para hacer frente, en el fondo, la subversión interior.

Conca de Barbará, los claretos de Yecla, Jumilla, Tobarra, Almansa, Alpera, los rosados de Monóvar y la Romana; o los amontillados de Montilla, los Moriles cordobeses, las manzanillas sanluqueñas, los blancos de Yepes, Ocaña; los tintos de Métrida, de Arganda, de Chinchón, de Morata de Tajuña, de Navalcar-

nero y Colmenar de Oreja; o el pastoso vino del Ribero o las malvasías canarias de La Octava, del moscatel de la Preña o del vino de La Palma, blanco y aromático.

Todos ellos están en la lista gigantesca del vino español por el mundo. Holanda, con sus cincuenta mil litros anuales, es la

primera consumidora en mistelas blancas; Alemania se lleva al año doce millones de litros de vinos generosos en pipas; a Nueva Zelanda le gan dos mil litros todos los años de vinos generosos españoles embotellados; Suiza consume cuarenta millones anuales de litros de vinos comunes españoles en pipas, seguida, en este mismo apartado, por Alemania, con treinta millones, y Bélgica y Luxemburgo, con doce millones de litros. Vinos comunes que suman ellos solos un total de casi doscientos millones de litros de vino español por el mundo.

Esta es, apresurada, la vida del vino español por los siete mares y los cinco continentes. Difícil es encontrar un barco que no lleve, no ya una botella, sino una caja. Difícil es encontrar en el mundo un tabernero o un amigo que no tenga guardados para la solemnidad, la conmemoración o el saludo, un líquido que tuvo su origen en La Mancha, en Andalucía, en Cataluña, en Levante, en el Priorato, en la Rioja o en cualquiera de esos pagos y viñas españolas, regalo para los hombres.

José María DELEYTO



Lara, el famoso compositor mejicano, en la visita a unas bodegas jerezanas

EN LA MONCLOA, ATOMOS PARA LA CIENCIA Y LA INDUSTRIA

El reactor de piscina del Centro Nacional de Energia Nuclear



Su Excelencia el Jefe del Estado visita las instalaciones del Centro de Energia Nuclear de la Moncloa

EN la Moncloa madrileña, cerca de la Dehesa de la Villa, lugar en otro tiempo de esparcimiento, se alzan hoy los edificios españoles que proclaman las últimas conquistas del hombre en el saber científico: las realizaciones de la técnica nuclear.

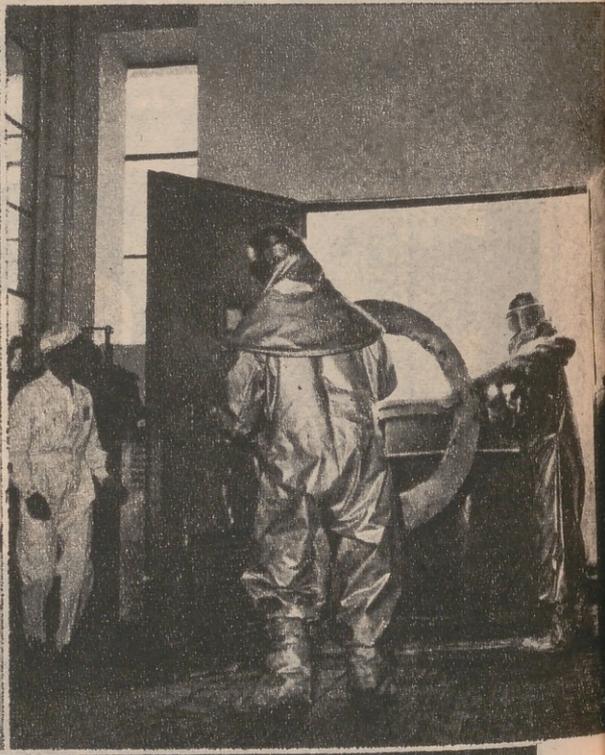
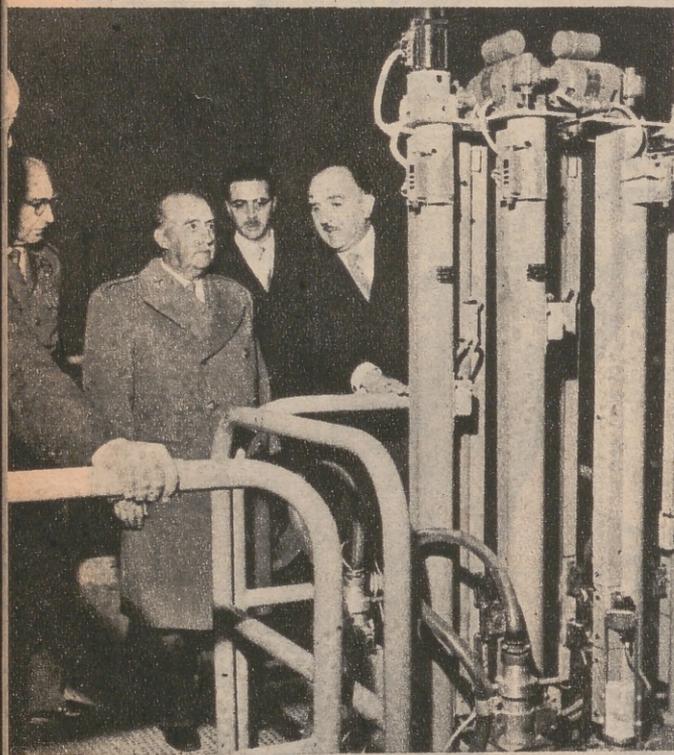
El día 27 de noviembre, Su Excelencia el Jefe del Estado espa-

ñol, acompañado por ilustres personalidades, entre las que se encontraba una nutrida representación de los más destacados sabios y científicos de la especialidad, inauguraba oficialmente el Centro Nacional de Energia Nuclear «Juan Vigón» y asistía al funcionamiento del reactor de piscina, allí recién instalado.

España, pues, es á incorporada, desde la primera hora, a todos los actuales adelantos científicos. De acuerdo con sus posibilidades materiales, la ciencia y la técnica española no se retrasa, antes al contrario. Cosa que no ocurría hace veintidós años, los científicos españoles encuentran en el nuevo Estado español todo el apo-



El edificio donde se encuentra alojado el reactor de piscina



El Generalísimo escucha las explicaciones del presidente de la Junta de Energía Nuclear sobre las instalaciones del Centro «Juan Vigón»

yo preciso y oportuno para el desarrollo de sus investigaciones, de sus trabajos, de sus conquistas.

La Junta de Energía Nuclear, a la cual pertenece este conjunto de edificios científicos, no ha empezado ahora sus actividades. Más adelante veremos su historia. Pero la presencia del Jefe del Estado, en las instalaciones que albergan las cinco divisiones de que consta y las distintas secciones de las mismas, es la declaración, la confrontación y el orgullo oficial de que España, en el terreno de la energía nuclear, no se encontrará, cuando llegue el momento de explotación industrial, ni desamparada, ni huérfana. Porque para ello el Estado español y con él los científicos españoles han puesto su contribución y su esfuerzo.

EL REACTOR DE PISCINA

Como una flecha de cemento

clavada en la masa verde de la madrileña Dehesa de la Villa, el español Centro de Energía Nuclear alza a los visitantes y también a los que en él trabajan la voz alegre de su presencia. El conjunto de edificios de funcional arquitectura guarda en sus entrañas los fundamentos de la moderna ciencia desintegradora del átomo, ciencia en la que jamás pudieron pensar los más altruistas y avanzados alquimistas del Medievo.

El corazón del Centro, pudiéramos decir, es este nuevo reactor de piscina, cuyo funcionamiento acaba de inaugurar el Caudillo de España

De cinco Divisiones consta la Junta de Energía Nuclear española, una de las cuales es la encargada de este reactor, ya que, como su nombre indica—División de Reactores—, los veintisiete in-

genieros, físicos y químicos que la integran han tenido como primer tema de trabajo el montaje de este reactor y, actualmente, su entretenimiento y las experiencias que en él se realicen.

El reactor español está instalado en una especie de gran cámara acorazada de hormigón muy armado. El núcleo del reactor está contenido en el interior de un gran tanque (aproximadamente 15 m. x 8 m. x 8 m.) de paredes de cemento armado con espesores que sobrepasan los dos metros, el cual está lleno de agua desionizada (más pura que la destilada). Este gran tanque tiene tres secciones distintas. La primera, que es la de alta potencia donde se produce la escisión del uranio, es un cilindro o pozo de unos diez metros de profundidad por tres de diámetro. Aquí es donde se encuentra el núcleo del reactor.

tor y en sus paredes se abren orificios para poder utilizar el flujo de neutrones que produce el reactor. Seguidamente aparece la piscina propiamente dicha, que puede quedarse separada del pozo de alta potencia por un gran portallón. Por último, al extremo de la piscina existe una cavidad profunda, que se utiliza para guardar las barras del uranio cuando es preciso vaciar la piscina, examinar o limpiar el bastidor del núcleo, etcétera. Sobre la parte alta de la piscina se mueve un puente grúa, mandado a distancia, que sostiene el núcleo del reactor y los aparatos de control y observación.

El núcleo se encuentra formado por treinta elementos «combustibles» de sección cuadrada, rodeados por una serie de barras de grafito que sirven de reflectores para que los neutrones no se escapen. El agua desionizada que llena la piscina actúa de moderador para los neutrones veloces. Los elementos «combustibles» están formados por una aleación de aluminio y de uranio enriquecido al 20 por 100 (20 por 100 de U-235), cubierto por dos láminas de aluminio. El uranio 235 contenido en estas barras no llega a cuatro kilogramos, pero puede llegar a producir 5.000 kilovatios.

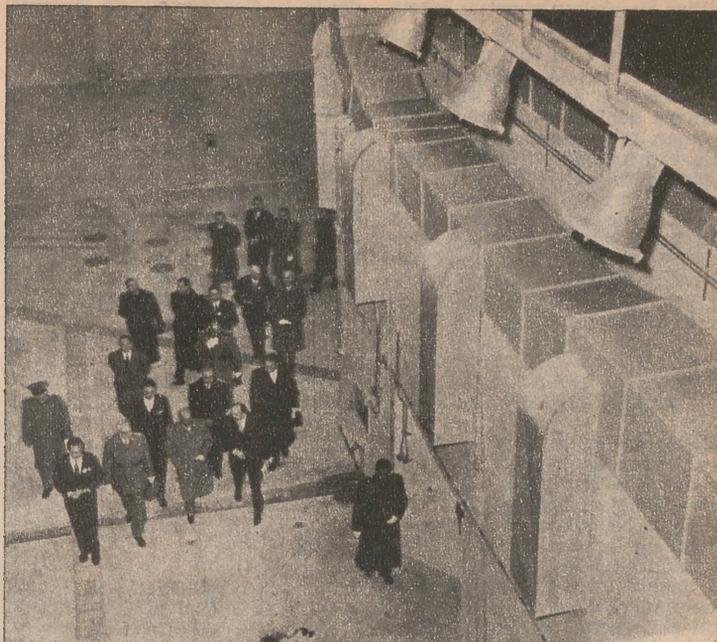
LA UTILIZACION DE LA ENERGIA

Una de las principales producciones de estos reactores es energía eléctrica. Ahora bien, la energía térmica producida en los reactores experimentales se utiliza para mantener el reactor en condiciones estables, según hace constar el doctor Villena. Con tal fin circula por el núcleo una corriente de la misma agua purísima de la piscina que sobrepasa los 16.000 litros por minuto. Esta corriente de agua va a parar a un intercambiador de calor, donde cede su energía calorífica a otra corriente de agua (esta vez de agua natural y sin tener contacto alguno con el reactor) que es enviada fuera del edificio a una torre de refrigeración convencional.

Con el fin de poder irradiar distintos elementos o de obtener haces de neutrones, el reactor tiene las siguientes facilidades: cestas para introducir muestras en el interior del núcleo; tubos verticales de aluminio, con los cuales también se pueden introducir sustancias en el núcleo; tubos neumáticos que transportan desde el exterior, a través de las paredes, pequeñas muestras biológicas que pasan por el núcleo a una velocidad determinada; seis grandes tubos horizontales situados en dirección al núcleo, para obtener haces de neutrones y, finalmente, la columna térmica.

Todos estos elementos se manejan a distancia desde la cabina de control. Allí se conoce con precisión de milímetros la posición del núcleo y de los demás elementos.

El panel de control reúne un gran número de instrumentos que pueden dividirse en dos grupos: los que informan cómo está sucediendo la reacción nuclear y permiten controlarla y los que se dedican exclusivamente a cuidar de la seguridad, tanto en el reactor como en sus alrededores. Des-



Todas las instalaciones del Centro fueron detenidamente recorridas por el Generalísimo

de allí se puede iniciar la escisión, gracias a una fuente de neutrones que actúa en «cerilla»; igualmente se regula el número de átomos «rotos», por segundo, haciendo que los neutrones sean más o menos absorbidos por los elementos de seguridad.

ACTUAN LOS MANDOS A DISTANCIA

Después viene la operación mágica de utilizar las manos de hierro; esas manos fabricadas por el hombre, cuyo funcionamiento más bien parece cuento de hadas o intronización de fantásticos gnomos legendarios.

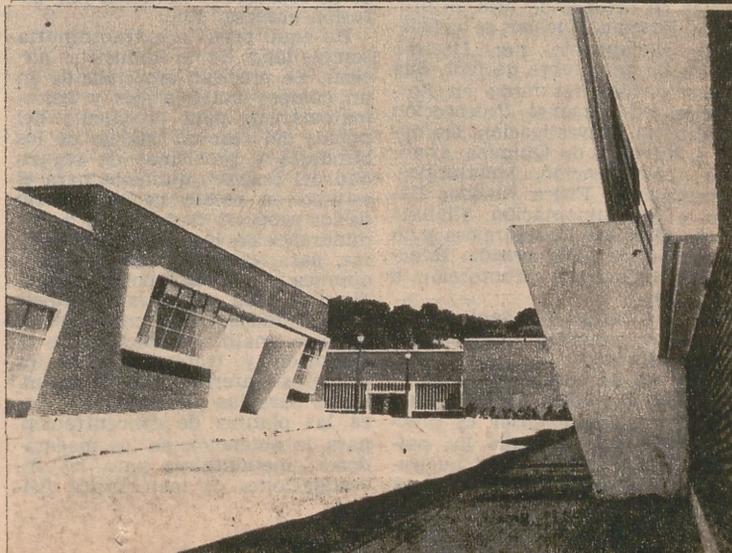
Mediante los mandos a distancia y regularmente se sacan del núcleo las barras de uranio introduciéndolas en el pozo de seguridad; se vacía el resto de la piscina y se comprueba el estado en que se encuentra el núcleo. Sólo después de varios años será preciso reponer las barras de uranio; pero las antiguas serán muy útiles

por haberse enriquecido en plutonio, formado durante la escisión del uranio.

Los elementos de seguridad absorben los neutrones y, por tanto, limitan la velocidad de la fisión que estas partículas producen. Los elementos de control grueso actúan en forma de pantallas, introduciéndose verticalmente y dividiendo el núcleo en tres partes independientes, con lo cual la reacción automáticamente se «apaga». Hay, además, un elemento de control fino, un tubo que se puede subir o bajar de una manera manual o automática y sirve para regular la velocidad de la reacción.

Para asegurar que del reactor no pueden pasar a la atmósfera partículas o gases peligrosos, la piscina y todos sus elementos accesorios están enclavados dentro de un gran edificio de hormigón muy armado. Las paredes y techo de este edificio alojan tubos por los cuales se han pasado después

Detalle de las edificaciones del Centro inaugurado en la Moncloa



varillas que se han sometido a tensión. De esta manera se está seguro de que en el edificio no se puede producir grieta alguna por la cual escape el aire, que sólo pasa a través de filtros especiales que eliminan todo riesgo.

En este mismo edificio de hormigón están alojados todos los servicios, incluso los de acondicionamiento de aire, purificado del agua y una auténtica central eléctrica. Existe también una serie de laboratorios dedicados a investigar con los elementos radiactivos que el reactor producirá.

EL 75 POR 100 DEL VALOR TOTAL DEL REACTOR, REALIZADO EN ESPAÑA

El reactor de la Moncloa ha sido diseñado en España utilizando las experiencias previas de otros países. Sólo se han importado el núcleo y los aparatos de instrumentación y control, habiéndose realizado en nuestra Patria todas las demás instalaciones, que representan el 75 por 100 del valor total del reactor. El reactor en su estado actual puede llegar a producir una potencia térmica de 3.000 kilovatios, aun cuando por el momento está funcionando con potencias de sólo 100 a 200 vatios (comparables a una bombilla fuerte). Con estas bajas potencias se han realizado ya multitud de pruebas, todas con satisfactorio resultado, se ha confirmado, pues, la seguridad absoluta que teóricamente tienen este tipo de reactores experimentales.

Ha de consignarse, no obstante, el gesto del Gobierno de los Estados Unidos, el cual por medio de su embajador, Mr. Lodge, ha entregado al Gobierno español la cantidad de 300.000 dólares para contribuir a los gastos que la instalación del reactor de piscina lleva consigo.

CON NUESTRA PROPIA EXPERIENCIA

Pero si la inauguración por Su Excelencia el Jefe del Estado de este primer Centro de Energía Nuclear, junto con el reseñado reactor de piscina, constituye la última etapa cronológica, la historia de nuestro supremo organismo nuclear nacional no es, por fortuna, de estos también últimos tiempos.

Tras un período de una Comisión de Estudios que comenzó sus tareas en octubre de 1948, la Junta de Energía Nuclear se constituyó oficialmente por Decreto Ley de 22 de octubre de 1951. Sus tareas pueden resumirse en Formación del Personal Prospección y Minería, Investigación Química y Servicios de Química Analítica, Investigación Metalúrgica Investigación Física Nuclear Básica e Instrumentación, Plantas Piloto Químico Metalúrgicas y de obtención de agua pesada, Reactores, Medicina y Protección e Isótopos.

En sus tareas, la Junta atraviesa dos períodos fundamentalmente distintos: desde el comienzo de su actuación hasta el año 1954, o, mejor, 1955, en que la información exterior es prácticamente nula, ya que los países que poseían técnicas nucleares las guardaban celosamente, y

desde la Conferencia de Ginebra de agosto de 1955, por la que se hace pública una extraordinaria información científica y técnica.

La etapa de silencio obligó a fabricar la propia experiencia y obtener soluciones propias en los problemas planteados.

Este duro aprendizaje fué extraordinariamente útil, y aunque entonces fué una necesidad, ahora, con muchísima mayor libertad de información, los técnicos españoles han tenido así ocasión de contrastar sus innegables méritos y valía.

El hombre es, desde luego, el elemento fundamental en todo proceso de investigación. Cierto que sin instrumentos poco se avanza; pero sin elementos humanos lo recorrido es absolutamente inexistente. Por ello, la J. E. N., pensando en el futuro, dedicó sus primeros esfuerzos a la formación científica de especialistas.

LAS FILOSOFÍAS PARA LA FORMACIÓN DE LOS TÉCNICOS

Puede decirse que existen dos filosofías para la formación del personal técnico superior para la industria nuclear.

Una, la patrocinada por la Escuela de Oak Ridge de Ingeniería de Reactores, continuada después en su proyección internacional por la International School of Nuclear Science and Engineering de Argonne, según la cual, aun partiendo de titulados en ingeniería, en física, química o matemáticas, se pretende dar a los graduados una idea de conjunto del problema y con ello se puede desembocar en el futuro en una rama nueva de la ingeniería: la nuclear.

La otra escuela, patrocinada por el bien conocido Massachusetts Institute of Technology, trata de introducir ideas nucleares en las especialidades básicas de la ingeniería, es decir, introducir el elemento nuevo, que es la radiación, en los problemas de ingeniería clásicos involucrados en las técnicas nucleares, esto es, a un físico hacerle físico nuclear; a un ingeniero especialista en estructura, hacerle calcular estructuras para reactores; a un metalúrgico, plantearle el problema de la metalurgia de los metales nucleares o de los metales sometidos a la acción de la radiación; a un químico, los de la separación isotópica por difusión gaseosa, etc.

He aquí, pues, la extraordinaria complejidad de la industria nuclear. Se precisan especialistas en un campo: matemáticos y físico-matemáticos para el cálculo del núcleo del reactor, cálculo de los blindajes y problemas de seguridad del reactor; químicos para el estudio en escala de laboratorio de los procesos de beneficio de los minerales de los metales nucleares, para el estudio de la radioquímica, de los isótopos y su producción, para controles de pureza y para todas las técnicas de la química analítica esenciales en la obtención y tratamiento de las primeras materias; ingenieros químicos para las plantas piloto, para las plantas de concentración, para la obtención de los moderadores; metalúrgicos para las investigaciones de metalurgia fisi-

ca de los metales nucleares y sus aleaciones, para las investigaciones sobre elementos combustibles, ingenieros metalúrgicos para la producción en escala industrial de uranio, torio, plutonio, berilio y circonio y sus aleaciones; ingenieros de estructuras para el cálculo de estructuras y blindajes; ingenieros mecánicos y electricistas para los problemas de transmisión de calor, para los servo-mecanismos y para la parte convencional de las plantas productoras de energía; ingenieros especialistas en electrónica para los elementos de control, para los servos; físicos para los experimentos críticos, para las pilas de energía nula y de investigación, para determinar constantes nucleares, para la investigación básica general de física nuclear y la aplicada al desarrollo de nuevos tipos de reactores; geólogos e ingenieros de minas para la prospección y minería, para la concentración física de minerales, para los estudios geográficos y petrofísicos; y médicos, con sus físicos sanitarios y especialistas en higiene industrial, para conseguir ese impresionante record de seguridad que ha tenido la industria nuclear, incluyendo la bélica, con sólo dos accidentes mortales en una prueba crítica realizada en Los Alamos en 1946, accidente producido por imprudencia temeraria.

Todo este conjunto de especialidades citadas tienen un factor común: la presencia de la radiación. Sin ella no habría ingeniería nuclear. Sin embargo, junto a los especialistas debe haber técnicos que tengan una visión de conjunto de todos los problemas, aunque después se especialicen en uno de ellos, y ésta es la tarea fundamental del ingeniero.

La Junta, hasta la inauguración de la Escuela de Argonne, siguió el primer sistema, tanto en España como en el extranjero; después simultánea este sistema con el de formación general en nucleónica en Argonne, Harwell y Cambridge.

LA UNIDAD DEL EQUIPO

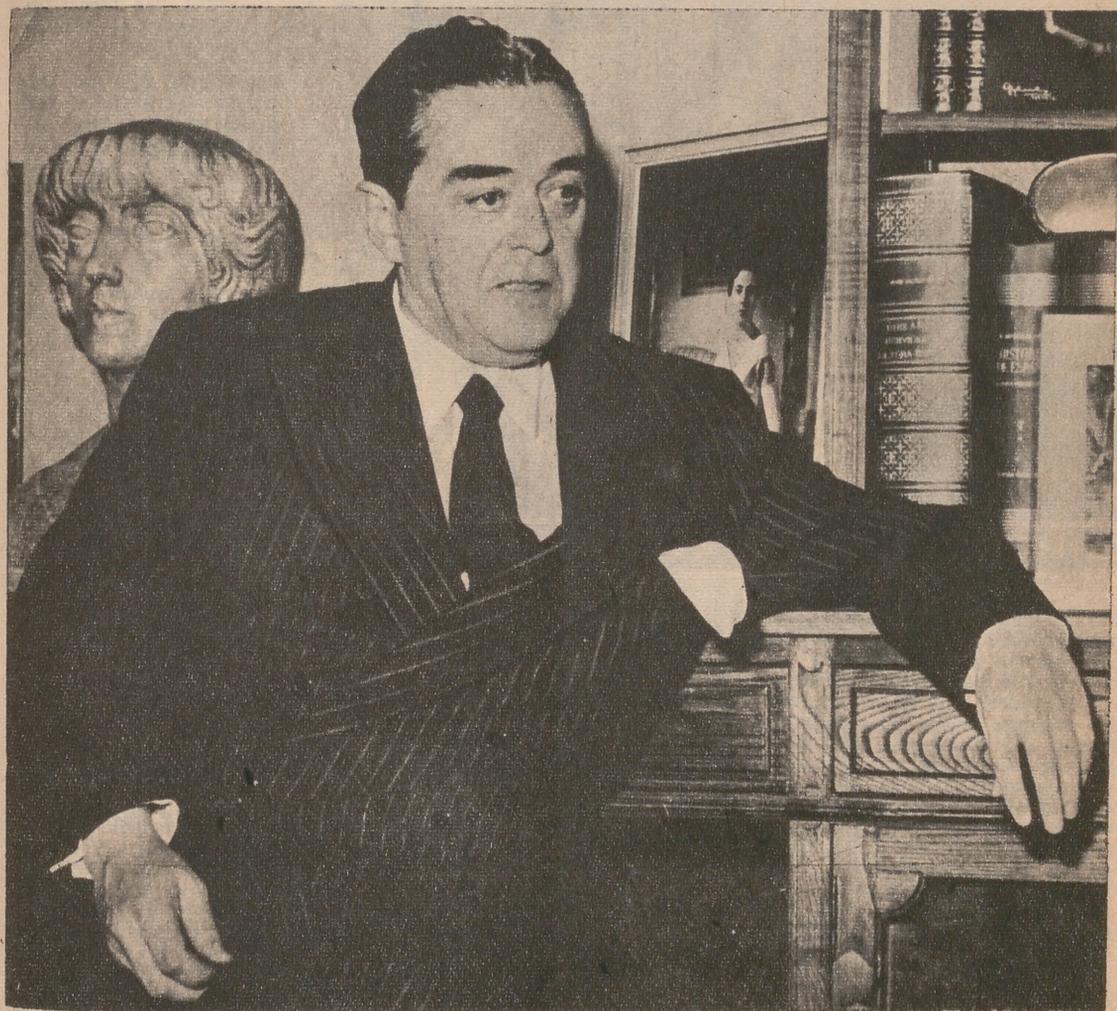
Estas son, puede decirse, las dos Divisiones más actuales de la Junta: Reactores y Personal. No quiere ello decir en modo alguno que las restantes sean menores, ya que todas, absolutamente todas, tienen la misma importancia para el buen funcionamiento conjunto del equipo.

Así, luego, está la División de Prospección y Minería, con sus notables éxitos en el descubrimiento de yacimientos españoles de uranio y la metalurgia del mismo, hasta tal punto, que España fué el tercer país de Europa que poseyó una pila atómica para la metalurgia de dicho mineral.

Aparece igualmente el concienzudo trabajo de la División de Química, de la de Física, de la de Medicina y Protección, de la de Isótopos. Todas juntas con el armazón preciso que hace que España no se quede atrás en esta carrera científica nuclear, para que el futuro nos depara los buenos éxitos de los esfuerzos de los hombres.

Julio VEGA

FUE UN CRONISTA FIEL Y APASIONADO DE LA VERDAD DE ESPAÑA



VICTOR DE LA SERNA, DE PROFESION PERIODISTA

Herencia y vocación en una vida de generoso esfuerzo

MUY pocos días antes de su muerte, en una serie de entrevistas en las que contó su vida en el diario "Pueblo", Víctor de la Serna le decía a Marino Gómez Santos:

—Una cosa defendí sobre todas: la felicidad y la paz de mi casa.

Con estas, concisas palabras resumía su lucha. Con estas sencillas palabras descubría el norte cordial que orientó siempre sus pasos. Y con ellas, sin presunción, porque al pronunciarlas no pretendía definirse, afirmaba la condición humana más decisiva y el perfil más acusado de su carácter: su firme sentido familiar, su hondo amor a la estirpe.

La noble inclinación de su temperamento que le hace sentir tan vivamente, durante toda

la vida, el atractivo entrañable del parentesco, la fuerza de la sangre que le mantiene en servicio permanente al apellido y le empuja a cuidar con fidelidad nunca desmentida de los suyos, debieron afirmarse en él desde muy temprana edad, porque siendo aún un niño, a los doce años ya, por ausencia de su padre se encuentra convertido, junto a su madre, Concha Espina, en "el hombre de la casa". Y aprendió así, sin disimulos, sin paliativos, la lección tremenda de la lucha digna por la vida, de la responsabilidad familiar, a lo largo de unos años en los que fué, todo en una pieza, el hijo, el compañero y el secretario de su madre. Y se mantuvo siempre tan ligado a ella que cuando murió, en mayo de 1955, agradeciéndome, en una carta emo-

cionada, un reportaje sobre doña Concha aparecido en EL ESPAÑOL, me hablaba de "esta familia tan atribulada en la que los sesentones, se sienten huérfanos".

Su vocación familiar le anima a casarse muy joven, a los veinticuatro o veinticinco años, con María Gutiérrez-Révide, de ilustre familia montañesa como él. Y como él, nacida fuera de España. Víctor nació en Valparaíso, el mes de enero de 1896; María nació en Manila. Los dos cumplen, antes de encontrarse, el viaje de retorno a la Patria y se casan en Santander.

El buen hijo es buen padre. Y Víctor y María tienen nueve: Víctor, Alfonso, José Luis, María Teresa, Jesús, María del Pilar, Manuel, Jaime y María Luisa. Cualquiera de ellos, y todos jun-



Victor de la Serna en el frente de Teruel, en el año 1938

tos, la mayor alegría, la satisfacción más grande. Y luego, la satisfacción y la alegría de los nietos, que ya suman veintitres.

Con todos, con su mujer, con las mujeres de los hijos casados, con los maridos de las hijas, ahora que la familia estaba reunida porque Alfonso tiene su destino diplomático en Madrid y el hijo mayor trae a los suyos a pasar aquí las fiestas de Navidad—, quería hacerse una fotografía Víctor de la Serna. Y repetía, en sus últimos días, ilusionado, su proyecto: “Vamos a hacernos una buena foto todos juntos. Hay que avisar a Kau-lak.”

Una foto que hubiera sido el documento más expresivo, más definitivo, de este dominante rasgo serio, de su humanidad patriarcal, aunque la palabra evocara una vez que él, por desgracia, no alcanza. Pero una foto que ya no se hará nunca.

PERIODISTA.— EL JUEGO DEL MAHJONG

Con su abuelo materno, asturiano, vive siendo muy niño en la cuenca del Caudal, cerca de Ujo. Paisaje minero, en el que sus ojos se inician en esa particularísima aptitud suya para el análisis y la descripción atinadísima de la naturaleza, con la que va a lograr páginas literarias de antología, crónicas únicas en el periodismo español. Y es su abuelo—que el signo de la familia apunta por cualquier costado de su biografía, como causa o como efecto— quien le inicia en la afición a la caza, para que, andando el tiempo, sea por derecho propio, porque le viene de casta, Guarda Mayor honorario del Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza.

“Me falta cobrar—contaba en “Pueblo”— un lince, un lobo y un oso para tener toda la fauna de caza mayor de España.”

Empezó los estudios de Ingeniería en el I. C. A. I. No era ésta la ruta que le iba a conducir al puerto de su destino. Y cambió, enderezó el rumbo: se licenció en Filosofía y Letras. Ingresó en la Escuela Superior del Magisterio y ganó las oposiciones de Inspectores de Enseñanza Primaria en 1920.

Ya puede dedicarse, con más tranquilidad, a lo suyo, a lo que es, por herencia y por vocación, su verdadera carrera: escribir.

Desde entonces, Víctor de la Serna no vive más que para el periodismo, para escribir periódicos, para dirigir periódicos, para crear periódicos. Las etapas se empalman sin baches considerables: de los primeros tiempos en que firma “Juan Pérez” en “La Atalaya”, de Santander, a los tiempos últimos en los que alterna su nombre con el pseudónimo de “Diego Plata” en las páginas de “ABC”. En las que muere, al morir él, su firma y en las que se publicó la noticia de su primer premio literario.

Toda su obra dedicada al artículo periodístico, a un género literario, cuando tiene altura y los suyos la tenían siempre, difícilísimo. Y amasado con tan humilde ánimo y tanto amor al oficio que se cuida como si fuese destinado a la eternidad al tiempo que se sabe nacido para la actualidad de unas horas.

Libros: Dos hechos con recopilaciones de sus artículos. El primero “Doce viñetas”, que recoge trabajos de ambiente montañosos y de cuya edición se encarga un grupo de amigos. El segundo: “El nuevo viaje de España. La ruta de los foramontanos”, con sus artículos de “ABC”, que eran—¡supremo triunfo profesional!— el original esperado, el texto primero que buscaban los lectores al abrir el periódico.

Y otro libro que casi nadie conoce: “Juego del Mah-Jong”.

publicado en 1926 con la firma “E. Tagle”. Libro escrito al calor del ambiente de la familia de su mujer, que mantenía un intenso comercio de artículos finos con Filipinas, con el Lejano Oriente de las especias, las sedas, los marfiles, las lacas, las maderas exóticas y los juegos difíciles, como el “mah-Jong”.

LA BATALLA EN MADRID.—LOS CIEN MIL EJEMPLARES DE “INFORMACIONES”.— LA LEALTAD

De Santander vuelve—en su particular ruta de foramontano, en su emigración personalísima— a Madrid. La fe de su mujer, para que tampoco aquí se quebrara la constante de la unión familiar, le decide: “Victor, tienes que dar la batalla en Madrid.”

Y en Madrid la da. En los periódicos más importantes: “El Sol”, “La Voz”, “El Imparcial”, “La Epoca”... Y va ganando, en buena lid, posiciones. Y alcanza, en 1936, la dirección de “Informaciones”.

“Informaciones”, una vez terminada la guerra de Liberación, es su gran triunfo, su plena consagración. Llega a vender 100.000 ejemplares, tirada desconocida hasta entonces en los periódicos españoles de la tarde.

¿Cuál es el secreto de este triunfo? ¿Puede explicarse, como podría tratar de hacerlo un malicioso, sólo porque las noticias de la segunda guerra mundial atraen a un número extraordinario de lectores? No. Por esta razón igual podría venderse un periódico que otro. Y es precisamente “Informaciones” el que mantiene en cola ante los puestos de venta al público. Su secreto lo ha explicado así otro gran director, Emilio Romero:

“He aprendido muy bien su lección de que el director debe estar en el periódico desde el instante en que no ha nacido todavía la noticia en las redacciones—porque la noticia o la circunstancia social informativa empieza a llegar por los canales previstos y por los imprevisos—hasta después de muerto, cuando ya la curiosidad de los lectores ha quedado satisfecha y uno se entretiene, en su inextinguible soledad crítica, con melancolía y con rigor, en revisar su conducta, a notar con decepción el brío que le falta, a reconocer con humildad la cifra del tono y a arrepentirse del pequeño descuido.”

Es, en suma, el eterno secreto del triunfo de los hombres: la alianza dorada del talento y el trabajo, de la inspiración y el esfuerzo. Del buscar, para la tripulación que navega en todo periódico, a los buenos, y del hacer con afición, con deseo sincero de lograr cada día un gran periódico.

En “Informaciones” reunió Víctor de la Serna una redacción muy buena en la que no faltaban buenas plumas de su apellido. Y en “Informaciones” adoptó un nuevo nombre de guerra: “Unus”. En “Informaciones” trabajaba de nueve de la mañana a nueve de la noche.



En el «Tiro de don Víctor», en la Reserva de Saja, con los señores de Foxá y A. Fernando Silvo

Comía allí, entre galeradas, llamadas telefónicas y artículos escritos a mano, que nunca le gustó la máquina. «A máquina sólo escribía lo que no le gustaba», me dice su hijo Jesús.

CRONISTA DE ESPAÑA

Al marcharse de «Informaciones»—donde se ha dejado media vida, donde realiza un esfuerzo en el que quizá esté el origen de su enfermedad, de su prematuro final—se trae a Madrid un periódico de Málaga, «La Tarde», para que lo dirija Víctor de la Serna. Económicamente, la empresa no se logra. «La Tarde» muere. Y Víctor otro sumando más a la cuenta de su signo familiar— recibe de su mujer las joyas que sir-

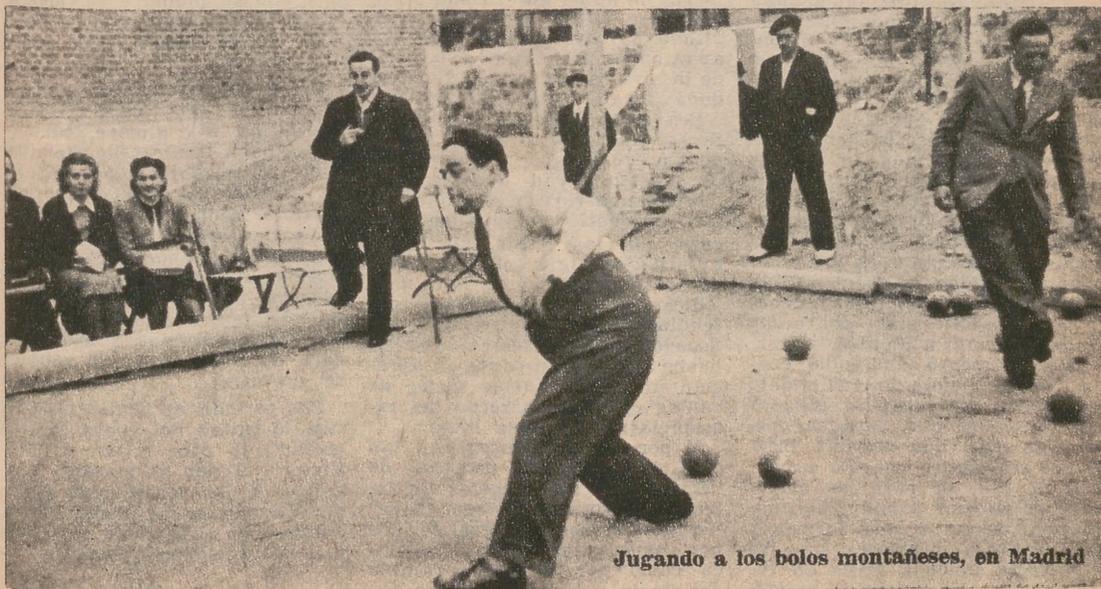
ven para liquidar una deuda de dos millones de pesetas, cuyo pago podría haber eludido por vía judicial.

«Tú no hagas ni digas cosa alguna teniendo a la fortuna por contraria», aconseja Gracián a su héroe. Pero es muy posible que la fortuna contraria de «La Tarde» haya sido, a fin de cuentas, fortuna favorable para el periodismo español. Porque, en otro caso, ¿se hubiesen escrito los artículos de Víctor de la Serna en «A B C» como corresponsal en España, y los artículos de «Diego Plata», el que siempre se despedía del director con un llano y castizo «A mandar», aprendido de un pobre bandido en un camino de Toledo, allá en los años en los que Víctor acababa de ganar las opo-

siciones de inspector de Enseñanza Primaria?

Y estos artículos le convierten en primer cronista de España y le ganan un Premio nacional de Literatura, y en ellos encontramos los periodistas de a pie la enseñanza difícil de la sencillez en la forma, de la facilidad narrativa, de la lírica viril, de la elegancia y la dignidad de la prosa que deseáramos que fuese la muestra de cada día.

Ninguno ha conocido como él las evidencias y los secretos, el pasado y el presente de la ancha y variadísima geografía de España. Ninguno ha sido capaz de contarla en las páginas de un periódico con tanta segura firmeza, con tanta encendida firm-



Jugando a los bolos montañeses, en Madrid



En el valle de Cabuérniga (Santander) saluda a los guardas forestales en el acto de toma de posesión del cargo de guarda mayor honorario de los ríos y montes de España

ción, con tan cariñoso cuidado, con una tal virtud descubridora. Ninguno, quizá desde las páginas del andalugo Arcipreste de Hita o el campero marqués de Santillana, si exceptuamos los versos de Antonio Machado, ha sabido, como él, las palabras que mejor describen el rumor de un pinar, el perfil de un chopo, el aroma áspero de una sierra brava, el limpio cantar de un arroyo escondido... Ninguno he relatado tan sugestivamente tanta cosa ignorada y estupenda de España al pueblo español: la olvidada ruta de los foranmontanos o los turbulentos amores de una infanta medieval; los ojos verdes del Guadiana o los tratos en una feria de ganados, la emocionante pesca del salmón en los ríos norteños o la oscura historia de una Orden militar...

Todos los colores y todos los contrastes, todas las estirpes y todas las costumbres, todos los vientos y todos los acentos españoles los tenía, por conocimiento y por presentimiento, por oficio y por afición, a flor de pluma.

Siempre pensó y defendió, contra cierto vicioso entendimiento del oficio que aceptan algunos profesionales, que para ser periodista hay que escribir bien. Y fué sin perder por ello su virtud de escritor para las mayorías, de escritor popular, un enamorado de las buenas formas y las palabras hermosas que se complacía muchas veces en redescubrir, desempolvar, resucitar,

siguiendo una tradición literaria familiar: una afición de doña Concha.

COMO UN NOBLE RENACENTISTA. LOS TOMATES DE ESTEPONA

A la afición hacia las buenas formas literarias se unen en Víctor de la Serna la afición hacia las cosas buenas—desde un buen libro a una buena porcelana—, la depuración del gusto. Esta tendencia aristocrática, este señorío natural deben arrancar, sobre todo, de su línea paterna, de aquel antepasado suyo, don José de la Serna, que fué último Virrey del Perú. Y está apoyada en la hidalga condición de la otra rama, de la familia de doña Concha Espina.

Sea como fuere, Víctor de la Serna, aún inserto en el marco de nuestro tiempo, se nos antoja una personalidad del Renacimiento, una especie de culto noble renacentista, que alterna la caza con las letras, que sabe apreciar por igual el buen corte de un traje y la buena línea melódica de una sinfonía, que es entendido en las bellas artes y conocedor de los secretos de la buena cocina, tan capaz de apreciar un bello mueble como de cantar como se merecen las excelencias de un vino viejo.

Y por ello se compaginan tan bien los artículos políticos de "Unus" con los artículos de temas diversos de "Diego Plata"—que se mueve con igual soltura por vericuetos de la semántica como por el ancho camino del elogio a la navegación a ve-

la, o la defensa de una artesanía olvidada—y unos y otros con los artículos de Víctor de la Serna. Tiene abierta el alma a toda manifestación de la cultura, a todo el acontecer de la vida social, a todas las expresiones de la acción y del pensamiento. Tiene propicio el ánimo a todo lo que tenga calidad. ¡Ah! Pero sin perder sencillez, sin deshumanizarse, que es desde siempre, como cazador y caminante, amigo del trato de todas las gentes, y comparte el pan con los labradores y los pastores.

De Santander vino a Madrid. De Madrid, en esta última etapa de su vida, se va a Marbella, a Málaga, siguiendo la llamada del destino que le atrae hacia el sur.

Y Víctor de la Serna se encuentra allí tan a su gusto, tan centrado, que alquila una casita en Marbella, en la que pasa la mayor parte del año. Compra unas tierras de cultivo en Estepona y planta, al modo canario, tomates. Utiliza unas semillas híbridas. Y obtiene —¡qué gran alegría para su faceta labradora!— un éxito rotundo: en el cultivo y en la venta. Tomates que van a seguir cultivando, en su memoria, los suyos.

UN POBRE CON DINERO.—SIEMPRE AL SERVICIO DE ESPAÑA

José Antonio Torreblanca ha contado que preguntó a Víctor la última vez que estuvo con él, cuántas veces había rehecho su fortuna. Víctor le contestó: "Todas." Y Torreblanca, a continuación, una frase afortunada con la que le definió Eugenio Suárez: "un pobre con dinero". Lo que encaja muy bien con su catolicismo practicante porque ser un pobre con dinero no es otra cosa, a fin de cuentas, que no tener el corazón entregado a las riquezas.

No quedaría completa esta semblanza de Víctor de la Serna, sin apuntar algo sobre su peripecia política. Y baste decir que siempre estuvo con sus armas, con su pluma y su talento, al servicio de España, de su Caudillo, de su buen orden social, de su unidad.

Por doble partida, es su muerte una pérdida para España. Pierde un hijo ilustre, caballero, buen padre de familia, buen trabajador, buen ciudadano. Pierde su más enamorado narrador contemporáneo, su más fiel y fino cronista, el conocedor experto de su suelo, el admirador de su flora, el amigo de sus pájaros, de sus peces, de toda su caza mayor y menor, de todo su reino animal. Y el compañero de sus gentes. Y sabedor de sus usos.

Los periodistas hemos perdido, casi la mitad del censo al "Director", la otra mitad a "Don Víctor". Todos al maestro y al amigo. Y los lectores de periódicos a una de las plumas mejor dotadas, en el fondo y en la forma, del periodismo español.

Diego JALON

No pida coñac,
con decir:

"Un

VETERANO

¡ya es bastante!

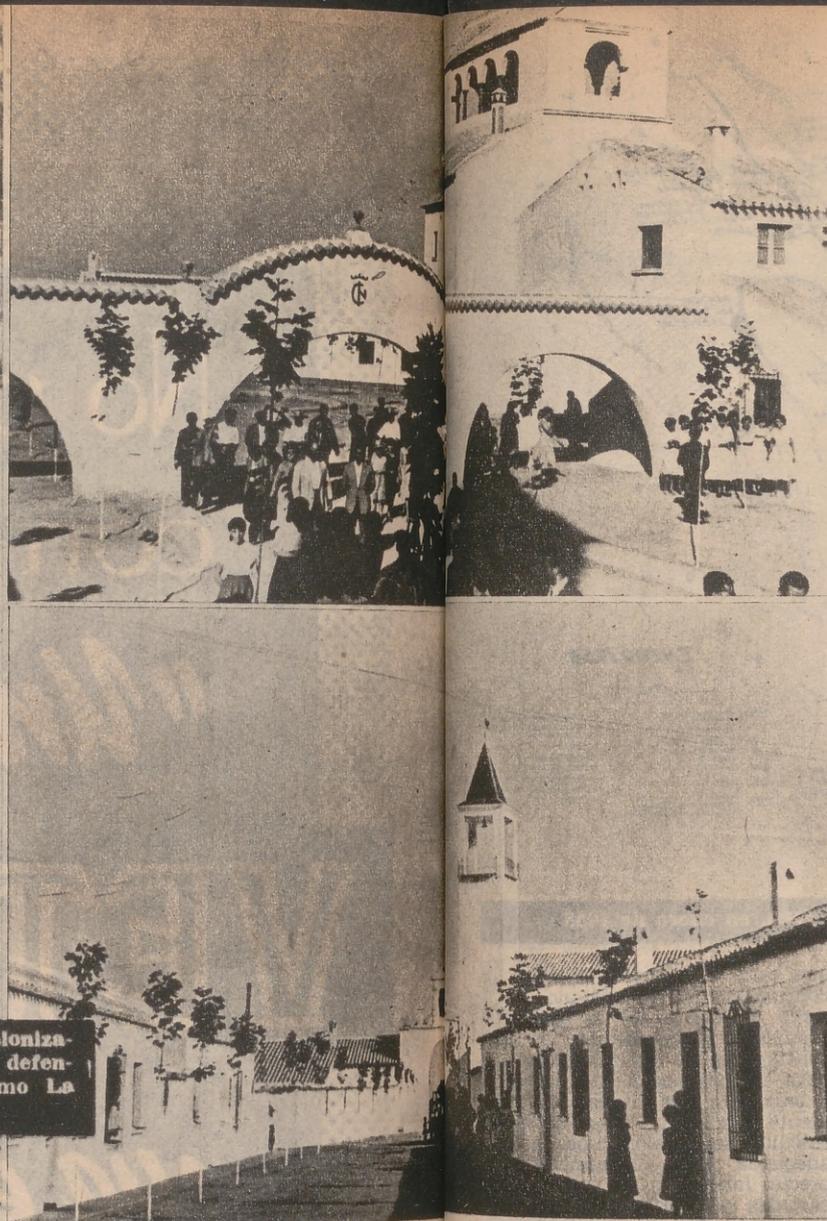


AZOR

OSBORNE



Las tierras de Jaén, en virtud de su plan de Colonización, se han transformado. He aquí las obras de defensa en Beas de Segura y pueblos nuevos, como La Ropera y La Quintana



«PLAN JAÉN» PAISAJE NUEVO DE REGADIOS Y FABRICAS

En once años, obras por un valor de más de cuatro mil millones de pesetas

DE la plaza de Santa María fluía un río de gentes. Pancartas y banderas, entre los plumeros de gala de la Guardia Municipal, volaban sobre miles de cabezas. Tras la banda de música, apiñada, y los maceros de la Diputación, con sus mazas y dalmáticas, un público entusiasmado en aplauso constante, siguiendo al Ministro Solís y las autoridades de Jaén, Marchaban todos, entre aclamaciones, a contemplar en la calle de Bernabé Soriano el desfile de las carrozas enviadas por las

nuevas industrias de la provincia, las industrias nacidas al impulso del «Plan Jaén».

Momentos antes, el recinto de la plaza de Santa María, las piedras doradas de la Catedral, veinte mil personas llegadas de todos los pueblos jiennenses habían sido testigos de las palabras videntes del Ministro.

—Hemos hecho en veinte años lo que nunca se hizo en siglos... pero tenemos que reconocer que todavía queda mucho por hacer. Tenemos una Revolución en mar-

cha, pero no una Revolución culminada.

Todavía resonaban en las piedras los vitores. Todavía quedaba en la plaza como un vaho de clamores que subía y subía hasta arriba, hasta la alta paz de las torres del templo, abierta al horizonte ancho de toda una provincia española que muda de piel.

Pero ya las carrozas habían comenzado a desfilarse por la calle de Bernabé Soriano. Más de treinta camiones se abrían paso entre la riada, empujando suavemente con

vas, unas ya funcionando, otras en trance inmediato de hacerlo; y fotografías enormes, y vistas generales de industrias, y los obreros de una nueva fábrica de cemento trabajando realmente la piedra misma en lo alto de los camiones, con todo su tren rodante, perforadoras y ruido... Todo, paso a paso entre aplausos; todo adornado con guirnaldas de flores de papel y cintas de banderas, porque así hace bonito.

MÁS DE CUATRO MIL MILLONES

Los treinta camiones que desfilaron con su muestreario viajero por la calle de Bernabé Soriano no eran otra cosa sino exponente de una realidad que comenzó a crearse en Jaén hace sólo cuatro años. Todo ha sido obra del «Plan Jaén».

La comarca del alto Guadalquivir estaba pidiendo a voces una revolución total de su economía. Hacía falta aprovechar al máximo las posibilidades de la tierra, para dar trabajo y pan a miles de familias sometidas al terrible ciclo que los economistas llaman «paro estacionario». Los cultivos de secano de las vegas no dan más. Las minas, explotadas, agotados sus filones o con maquinaria muchas veces anticuada, tampoco podían acoger en sus entrañas a más obreros, dar más mineral, más dinero. Pero había que acabar de una vez con la emigración de jiennenses a otras provincias en busca de trabajo. Había que movilizar los capitales privados, trazar por los campos la geometría de plata de las acequias antes de derramar las semillas. Y levantar nuevas fábricas, nuevas plantas industriales, aprovechando al máximo las riquezas lo mismo del paisaje de rocas bravas que de las vegas verdes.

Era una necesidad urgente que cuajó en Ley de 17 de julio de 1953. En el papel se hablaba de seis embalses, de abastecimientos de agua a infinidad de pequeños pueblos de la zona, de nuevos regadíos por más de 30.000 hectáreas, mejoras de los ya existentes, repoblaciones forestales, electrificación de casi un centenar de

poblados, investigaciones en busca de nuevos filones de minerales y de aguas subterráneas, y creación de una red industrial por toda la provincia que diese trabajo a los campesinos de «paro estacionario» sacando el máximo de jugo a las materias primas de cada zona. Además, se hablaba de ayuda a la industria ya existente y de incitar con subvenciones recuperables al capital privado. Como complemento de todo se planificaba la terminación de los ferrocarriles Baeza-Alicante y Puertollano-Córdoba.

Había valentía en el proyecto. Tres Ministerios se habían coaligado para elaborarlo. Cuando se echaron sumas a las cifras de las partidas a invertir, el papel arrojó un total de casi cuatro mil millones de pesetas que, junto con las aportaciones que se estipulaban por parte del capital privado y del Instituto Nacional de Industria, elevaban la cifra a quinientos millones más.

Naturalmente, se hizo un fraccionamiento del «Plan» en etapas. Las piquetas y máquinas de hacer grava estrenaron el año 1954 con las primeras obras.

VEINTE NUEVOS PUEBLOS

El capítulo de mayores inversiones fué el dedicado a obras hidráulicas. En este aspecto de la renovación de Jaén es donde naturalmente han sido logrados hasta la fecha las más espectaculares realidades. Cerca de la mitad del plan general hidráulico está ya construido, comprendiendo nuevos embalses con capacidad global de ciento setenta y tres millones de metros cúbicos. El «Plan» prevé en verdad seis grandes embalses, que sumados a los cuatro construidos con anterioridad, totalizarán casi dos mil millones de metros cúbicos, cifra suficiente para el consumo previsto en toda la zona.

Todo este caudal enorme de aguas embalsadas se aprovecharán en gran parte para la producción de energía eléctrica; de hecho, así viene haciéndose en las presas puestas en funcionamiento. No menos de doscientos treinta millones de kilovatios-hora será el saldo de los diez pantanos puestas

los parachoques a tanto hombre moreno, de pantalón de pana, venido de todas las tierras de la provincia.

Había gente de Ubeda, gente de Martos, hombres de las tierras altas de Orce y mineros de Linares y La Carolina. Había labradores—quietos, mudos, extraños en el asfalto—llegados unos de Mancha Real, otros de Huelma, de Andújar, de Baeza. Toda gente de sierra o de llano; gente dura, seca, de carnes apretadas, con la piel tallada a surcos. Mucha, por vez primera en la vida, estrenaba corbata.

Los camiones se venían enorme. La alegría de las chavalas de las carrozas se dejaba ya palpar en el aire. La gente joven, la industria joven de Jaén hacía entrada por la calle de Bernabé Soriano.

No había más que sorpresas. En un «Pegaso» enorme, bramando su motor en «primera», un coro de obreritas de una nueva fábrica de galletas desparramaba el dulce de sus productos en celofán y sus sonrisas. Después, el muestreario ambulante de una industria de conservas vegetales, con el papel de color de los tomates envasados y el verde chillón de los guisantes. Y maquetas de fábricas nue-

El Ministro Secretario General del Movimiento en las zonas regables del Guadalquivir, en Marmolejo, con ocasión de su reciente visita al Plan Jaén



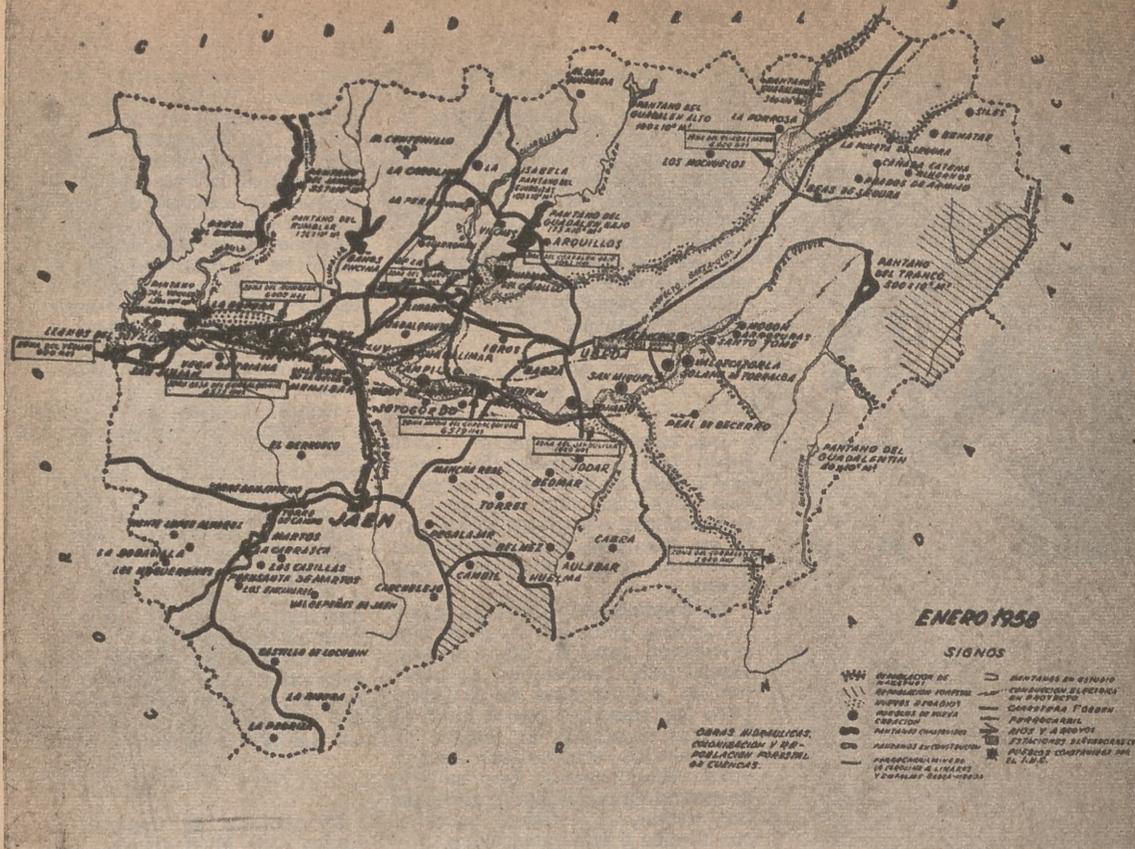


Gráfico del Plan de Obras, Colonización e Industrialización de Jaén, en enero de 1958

en aprovechamiento hidroeléctrico, proporcionando una energía barata y abundante a las nuevas industrias.

El agua procedente de los embalses se vierte, lógicamente, en las vegas. Quince mil hectáreas han sido puestas en regadío en lo que lleva en vigor el «Plan», habiendo nacido al calor de los nuevos plantíos cuatro nuevos poblados, cuatro pueblos de campanario blanco y pequeñito y casas de tejado rojo para los colonos.

Parece un milagro en las tierras secas de Jaén, las tierras donde el olivo tuerce sus raíces buscando el agua. En la mancha ahora verde de los regadíos del Guadalén Bajo y del Rumbiar, los carseros de los nuevos poblados aparecen como mucho más que un anuncio de los dieciséis ahora en construcción en las diversas vegas del Guadalquivir; zonas la mayoría condenadas al secano, a la generosidad problemática de las nubes, que nunca dan más que para el monocultivo, para el jornal con revés negro del «paro estacionario».

Aunque el «Plan Jaén» tiene una fecha tope en 1963, la puesta en aprovechamiento de los regadíos estará toda ultimada tres años antes. Si todo sigue al ritmo actual, en 1960 la provincia contará con treinta mil hectáreas de regadío más que ocho años antes, casi el doble que en 1953.

INDUSTRIALIZACIÓN FRENTE AL FANTASMA DEL PARO

Hay que mecanizar el campo de Jaén. Hay que meter los tractores y airear con las cuchillas múltiples de los arados las viejas tierras necesitadas de frescos. Pero un exceso de mano de obra ven-

drá forzosamente a aumentar el ya existente.

En consecuencia, la única diada inmediata es la industrialización, el inventar si es preciso fábricas que ocupen a los labradores desplazados de sus terruños. Pero Jaén es región de recursos. No hay que intentar nada. Hay falta es que alguien — — — materias primas. Lo que hacía falta es que alguien llegara a explotarias.

En la hora presente funcionan ya dentro del «Plan Jaén» una fábrica de cemento, otra de viguetas de hormigón, de maquinaria agrícola, de extracción de aceites de capachos y elaboración de jabones, de sosa cáustica, de bidones y de conservas vegetales.

Aparte de este revelador balance de cuatro años de trabajos, están proyectadas una gran fábrica azucarera con capacidad para mil toneladas diarias de remolacha; seis industrias más de conservas vegetales, otra fábrica de lino y cáñamo, una de derivados de la leche y otra de preparados cárnicos. Además, en trance inmediato de puesta en servicio, una de celulosa, de hilaturas de lana, de aceite de linaza y, finalmente, otra de aprovechamiento de residuos agrícolas.

Para finales de 1964, fecha tope del «Plan», entrarán en servicio, además, dos industrias cárnicas más, tres fábricas de tejidos y acabados de algodón y otra de lino y cáñamo.

LOS «LAND ROVER» FABRICADOS EN LINARES

La fábrica de cemento actualmente en funcionamiento en Torredonjimeno fué una de las primeras etapas del «Plan». Antes

que otra cosa, para el ritmo de construcciones proyectado a lo largo y ancho de la geografía jiennense, se necesitaba un gran contingente de materia prima. La cifra de producción de 80.000 toneladas que fué fijada, aparentemente excesiva, tras detenidos cálculos se reveló como la más adecuada para el suministro a precio favorable de las grandes partidas necesarias para las obras del «Plan». Por otra parte, las excelentes margas y calizas de la tierra de Torredonjimeno aseguraban la calidad del producto.

En este mismo signo de grandes instalaciones ya en funcionamiento se encuentra la fábrica de maquinaria agrícola de Linares. Actualmente está siendo ampliada en sus naves para construir y lanzar al mercado el vehículo automóvil «Land Rover», de gran utilidad en los pequeños núcleos urbanos y en el campo. Será este el primer automóvil andaluz que en fechas inmediatas recorrerá las carreteras españolas.

El balance de realidades en la provincia de Jaén se complementa con las subvenciones a fondo recuperable hechas a la industria privada que ya existía anteriormente al «Plan». Al margen del mismo, pero incorporado totalmente a su espíritu, existe un Patronato Pro Industrialización de Jaén que concede auxilios económicos y facilidades de adquisición de materiales a todas aquellas industrias que se consideran de interés.

Veintiocho fábricas de conservas vegetales, de hilados, de manufacturados metálicos, de corcho, etc., han sido levantadas o ampliadas gracias al Patronato, incrementando así de una manera

notable el proceso de industrialización de toda la provincia.

El fantasma del paro por la mecanización del campo se aleja, pues, más y más de Jaén al ser invertida la mano de obra excedente en toda esta gran red industrial.

—Se ha conseguido despertar al capital privado—dice el ingeniero del «Plan Jaén», señor Marín Echevarría—. De cada peseta invertida por el Patronato, la iniciativa particular moviliza ocho. Es un éxito, ¿no?

Quizá aquí esté el mejor signo de renovación de toda una provincia. En Jaén se respiran aires nuevos. Nadie se lleva las manos a la cabeza cuando se habla de nuevas empresas de subproductos del aceite o aprovechamiento de alpechines.

De sólo noventa jornales al año con que contaba en 1953 el jornalero de Jaén, la puesta en marcha de los planes de industrialización, junto con los de electrificación y riegos, ha conseguido elevar el porcentaje al 210. Sin embargo, como el Ministro señor Solís recordó en su discurso de la plaza de Santa María, todo está en camino, todo está en marcha. Es necesario todavía un esfuerzo del 65 por 100 de lo hecho para lograr un empleo total de los obreros a lo largo de los trescientos sesenta y cinco días del año.

AGUA Y LUZ

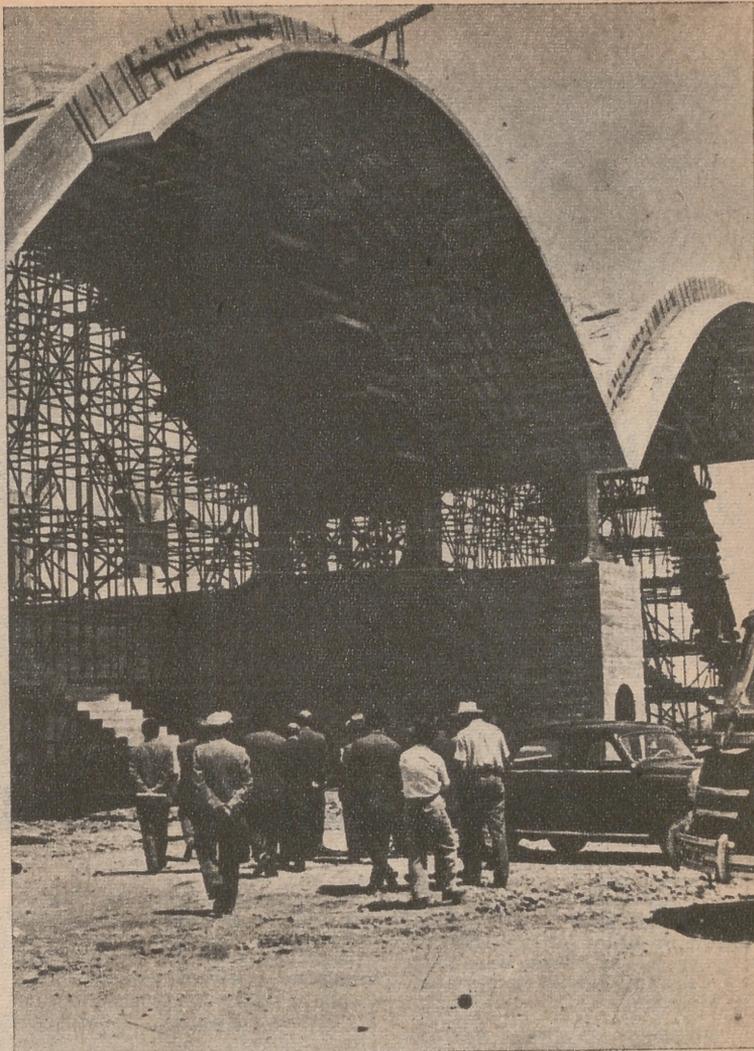
Como se ve, el «Plan» no fija sus metas sólo en crear nueva riqueza, sino también, en parte muy importante, en mejorar lo ya existente. Al lado de los luminosos pueblos nuevos de las vegas, los viejos sin agua y sin luz también recibirán los beneficios del «Plan». Hasta la hora presente se ha electrificado desde 1953 nada menos que treinta y dos núcleos de población que, en la segunda mitad del siglo XX, todavía se veían obligados a hacer uso sus habitantes de candiles y velones.

Veintidós mil jiennenses de los más perdidos rincones de la provincia por vez primera han visto sus hogares iluminados por el milagro cotidiano de la luz eléctrica. Con la sonrisa ancha en la cara han girado una y otra vez el interruptor de la luz. Se han recreado como niños viendo lucir y oscurecer la pequeña esfera de vidrio colgada de las vigas del techo; la esfera donde un candil sin humo y sin aceite luce siempre incansable y a punto.

Pero todavía quedan sesenta y seis pequeños pueblos de Jaén sumidos en las tinieblas. Todavía el tendido de los postes ha de recorrer muchos kilómetros y kilómetros, subiendo colinas y bajando barrancas. Todavía la energía eléctrica —y con ella algo tan elemental como la luz, la radio, el cine...— es un lujo sólo soñado para muchos españoles de las tierras de Jaén.

—Tenemos una Revolución en marcha—dijo Solís en su discurso de la plaza de Santa Ana.

La otra tara de los pequeños pueblos españoles, el suministro de agua, también ha sido abordada por el «Plan». El Ministro Secretario inspeccionó en Beas de Segura la nueva instalación de aguas potables del pueblo. Con más de doscientas fuentes repar-



La factoría para aprovechamiento de residuos agrícolas, en la estación Linares-Baeza

tidas por las calles se asegura un abundante suministro a todos los habitantes. Los brotes de tifus que invariablemente cada verano hacían aparición en el lugar, desde que el primer chorro de agua limpia y fresca saltó alegre en la fuente de la plaza no ha vuelto a registrarse un solo enfermo.

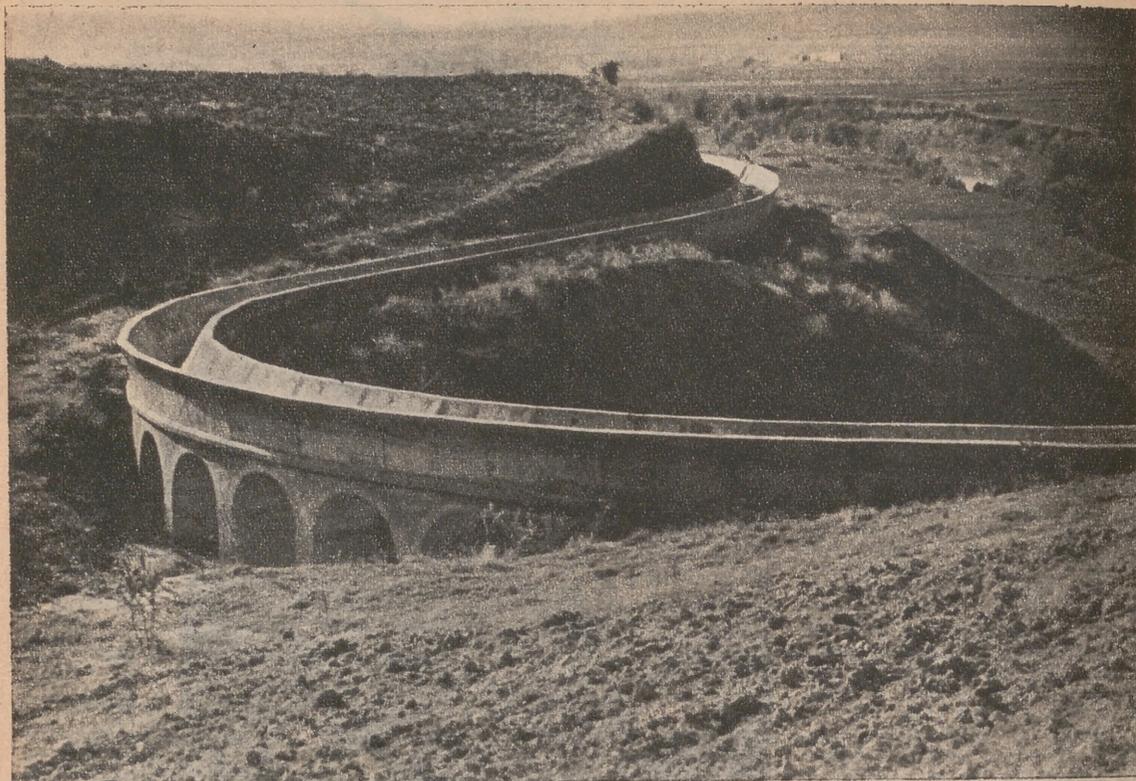
Lo realizado en Beas del Segu-

ra es, naturalmente, una parte minúscula del «Plan Jaén». Más de 185.000 jiennenses que antes de 1953 utilizaban con agua de pozo o aljibe, ahora cuentan con el chorro alegre de agua saneada en su propia casa o en la esquina de la calle.

El «Plan» no se queda ahí. Sólo se ha rebasado ligeramente la mi-



Solís, en la visita al Taller-Escuela Sindical de Formación Profesional de Martos



Acueducto en la zona media de Vegas del Guadalquivir

tad del censo de población que será beneficiada con los nuevos suministros de agua. Cincuenta y ocho son los pueblos que, inaprazablemente antes de 1961, habrán de tener en sus plazas la canción viva del agua limpia, siempre alegre saltando.

NUEVOS BOSQUES Y NUEVAS MINAS

Otro de los capítulos que afronta el «Plan Jaén» es el de la repoblación forestal. Las posibilidades madereras de la Sierra de Cazorla son de 35.000 metros cúbicos, y las de Siles de 11.000. La mayor parte de esta producción se utiliza en la fabricación de traviesas de ferrocarril.

Sin ser este panorama ni mucho menos desalentador, existen grandes extensiones de tierras improductivas que podrían albergar a grandes bosques, principalmente de chopos. Ciento treinta y tres mil hectáreas proyecta el «Plan» para repoblación forestal. De ellas ya

están clavados los plantones en casi una cuarta parte.

Las investigaciones y explotaciones mineras es otra de las facetas del «Plan». La zona minera de Linares padece hoy una cierta languidez motivada principalmente por el paulatino agotamiento de los filones metalíferos en los principales pozos.

La experiencia ha puesto de relieve que en todas las minas de la zona se dieron filones de mineral casi desde la superficie del terreno a los ciento cincuenta metros. A más profundidad se volvieron a localizar entre los 200 y 400 metros, hallándose otra vez un empobrecimiento que llega hasta los 600 metros.

Ninguna razón en contra existe para pensar que a mayor profundidad no se continuarán dando filones. Sin embargo, en sólo dos pozos de Linares ha sido rebasada esta cifra de los seiscientos metros y en ambos casos en pequeña escala. Entre otros mo-

tivos para que las empresas mineras no emprendan exploraciones a mayores profundidades está la no abundancia de los suficientes ingresos para sufragar los trabajos dado el empobrecimiento de los filones actuales. Es el círculo vicioso de siempre.

Pero en opinión de los geólogos, la importancia de investigaciones en las minas de Linares a más de 600 metros de profundidad es algo que podría hacer cambiar no ya el signo económico de toda la zona, sino el de la provincia toda incluso. Si debajo de los 600 metros se hallara una tercera zona metalizada similar a las dos de los niveles ya explotados, el beneficiar el plomo de Linares en los 20 ó 25 pozos principales podría hacer volver a esta cuenca minera una nueva época de esplendor, similar a la que conoció en el último cuarto del siglo pasado.

Ante este panorama, el «Plan» no ha vacilado en invertir cincuenta y dos millones de pesetas sólo para investigaciones en las entrañas de las minas.

Por último, la búsqueda de aguas subterráneas también ha sido prevista por el «Plan Jaén». La posibilidad de crear «regadíos esporádicos» es demasiado tentador en diversas zonas de la provincia, principalmente en la línea Alcaudete, Fuensanta, La Guardia, Jiména, Jódar, Quesada. Hay que aprovecharlo todo. Hay que sacar partido de todos los recursos de la provincia. Hay, además, que unirse para conjuntar los esfuerzos. Sólo ha inaugurado en la provincia treinta Cooperativas olivareñas. Sólo trabajando unidos y mirando animosamente se pueden lograr las metas aspiradas. Jaén lo pide, España lo exige.

Federico VILLAGRAN

SUSCRIBASE A «EL ESPAÑOL»

Tres meses	38 pts.
Seis meses	75 "
Un año	150 "

Administración: PINAR, 5 MADRID

ROMA-PRAGA, EMISION SECRETA

Una radio clandestina
en la legación de
Checoslovaquia

LAS REDES DIPLOMATICAS DEL ESPIONAJE ROJO



AQUEL mapa de Roma parecía un gigantesco mosaico. El amplio casco urbano había sido dividido en sectores desde el centro de la urbe hasta los barrios más apartados. En cualquiera de aquellas cuadrículas que representaban las manzanas urbanas podía estar lo que buscaban los especialistas del Servicio Italiano de Contraespionaje.

En cada sector, una marca señalaba el puesto fijo de observación desde el que unos hombres enviaban sus datos a la oficina central. Sobre el mapa aparecían también otras marcas, que correspondían a los puestos volantes.

Los especialistas de unos y otros habían registrado a través de las ondas toda la ciudad sin encontrar lo que buscaban. Una y otra vez habían comenzado la tarea porque sabían que entre aquellas calles, en alguna casa o en algún chalet, se ocultaba una potente emisora de radio.

Poco a poco fueron llegando las primeras noticias alentadoras. El círculo se iba estrechando. Había sido determinado el sector donde se hallaba la estación y

después se fué empuñando sobre el mapa la zona de observación hasta que ya no existieron más dudas. Allí, en aquel edificio, estaba lo que buscaban. En la entrada había una placa que bastó para detener a los que pensaban apoderarse de la emisora. La placa decía sencillamente: Legación de la República Democrática de Checoslovaquia.

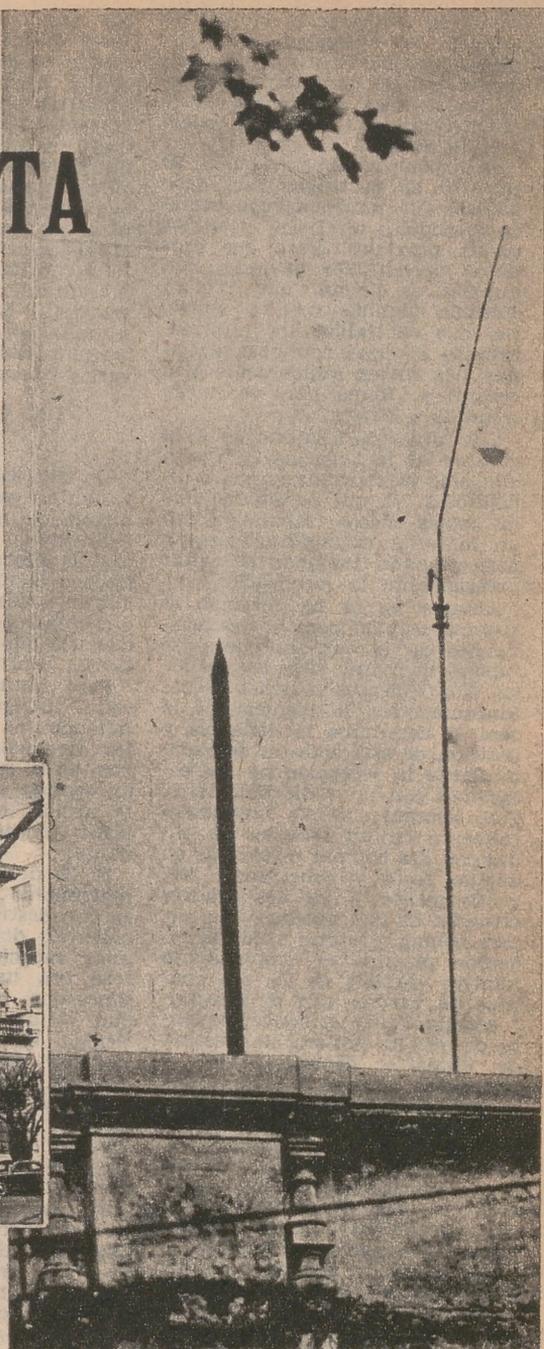
«HOY EN ITALIA»

Todos los días las antenas de Radio Praga lanzan a las ondas el programa titulado «Hoy en Italia». Esta emisión se halla dirigida por un antiguo diputado comunista italiano, hoy en rebeldía tras haber sido acusado de varios homicidios.

En «Hoy en Italia» se vierten toda clase de insultos y de calumnias contra el actual régimen de Italia y al mismo tiempo se incluyen comentarios sobre la ac-

tualidad nacional, hábilmente tergiversados de acuerdo con las consignas comunistas. Los escuchas italianos estaban sorprendidos por la rapidez con que llegaban a Praga determinadas noticias de hechos acaecidos en Italia, con tiempo suficiente para poder ser comentados. Este dato fué el que primero sirvió de base para iniciar las investigaciones. Tenía que existir una estación emisora que enviara con toda rapidez a Praga las noticias.

Después de captadas las primeras emisiones de la estación clandestina los escuchas advirtieron que solamente un 10 por 100 de las transmisiones a Praga no estaban redactadas en clave, lo cual induce a suponer que el res-



La antena de la emisora, instalada en la terraza del edificio de la Legación de Checoslovaquia en la capital de Italia, que vemos a la izquierda

to de la información constituye materia de auténtico espionaje, puesto que no existiría materialmente tiempo para cifrar primero las noticias en Roma y luego descifrarlas en la estación receptora de Praga.

Se supone igualmente que el 90 por 100 de la transmisión debe basarse en informaciones secretas recogidas en Italia y en los países próximos. Para que esos datos puedan ser enviados con rapidez es preciso que existan además algunas otras emisoras que centralicen la información de diversas comarcas italianas y la envíen rápidamente a la central de Roma para ser luego remitida a Praga.

Las tareas de localización de la emisora de la Legación de Praga han sido extraordinariamente dificultosas, ya que se supone que los espías checos trabajaban con un material extraordinariamente perfeccionado tratando de evitar precisamente la localización.

Aunque no se ha revelado el sistema seguido para el descubrimiento de la emisora checa, se supone que han sido empleados los más recientes sistemas de radiogoniometría, la técnica por la cual se determina la distancia y posición de una emisora de radio mediante la recepción de dos radiaciones con un radiogoniómetro. Este aparato consiste fundamentalmente en un receptor de ondas con dos bobinas dispuestas en ángulo recto y conectadas, respectivamente, a los dos cuadros cruzados de una antena; una tercera bobina giratoria unida al receptor procura el acoplamiento relativo variable de los dos cuadros de antena con el receptor.

Aunque existe el convencimiento de que la emisora clandestina de Roma se dedicaba tanto a transmitir noticias a Praga como a suministrar datos facilitados por el espionaje checo, el Gobierno italiano se ha limitado en su nota de protesta, toda vez que desconoce la información facilitada en cifra, a quejarse por la violación de los normas habituales de la convivencia habitual y de las leyes del Estado italiano; este hecho es tanto más abusivo cuanto que ha sido realizado al amparo de la extraterritorialidad de que disfruta la casa en donde se halla la emisora, al amparo de la inmunidad diplomática.

El incidente ha venido a enturbiar las ya en exceso tirantes relaciones italochechas gracias a la hostilidad y los ataques del Gobierno de Praga.

El día 25 de noviembre la agencia oficial checa C. T. K. afirmaba que el Gobierno de Roma proseguía, respecto de Checoslovaquia, una política de discriminación y de embargo dictada por los Estados Unidos. El comunicado señalaba, además, que las autoridades italianas habían dado asilo desde 1945 a numerosos traidores y «criminales de guerra» checos. Como es lógico suponer, tales «criminales de guerra» son, precisamente, los evadidos del terror rojo por su conocido anticomunismo o por sus creencias religiosas.

El problema de las representaciones diplomáticas es otro de los motivos de tirantez entre am-

bos países. Desde la muerte de Josef Jura, representante diplomático checo en Roma, este cargo ha permanecido vacante. El Gobierno checo solicitó el «placet» para Jan Poula, pero un retraso en la concesión del mismo ha provocado una declaración oficial checa por la que el Gobierno ha anunciado su propósito de no ocupar el puesto de Roma. Esta actitud podría forzar al Gobierno italiano a retirar su representante en Praga, Luigi Silvestrelli, que en la actualidad se halla por breve tiempo en Roma para despachar consultas con varios miembros del Gabinete.

UN ALTO EN LA FRONTERA

En Checoslovaquia, como en los restantes países comunistas, la diplomacia no es más que un instrumento al servicio del espionaje. Las Embajadas rojas son con frecuencia el centro adonde confluyen todas las redes de espías o cuentan siempre con algún funcionario que en su domicilio particular centraliza su información.

Pero, naturalmente, muchas de estas intrigas son descubiertas, dejando ver claro quiénes son tales diplomáticos. Es entonces cuando se requiere el montaje de un «golpe» análogo, perfectamente urdido, contra la persona de algún inocente diplomático occidental.

El 28 de junio de este año el matrimonio Bedford salió de Praga con destino a la Alemania occidental, donde pensaban pasar unas vacaciones. El señor Bedford era un funcionario de la Embajada británica en Praga que residía desde hacía algún tiempo en Checoslovaquia. Tal vez por eso no se extrañaron cuando al llegar a la frontera, donde se halla el invisible, pero efectivo «telón de acero», se prolongaron excesivamente las operaciones de revisión, pese a su pasaporte diplomático.

Sin embargo, los guardias fronterizos checos no manifestaban propósitos de dejar pasar el coche. Las preguntas e inspecciones se multiplicaban, con el ya evidente propósito de que transcurriera el tiempo. Los Bedford empezaban a inquietarse cuando comenzaron a sentir extraños ruidos que procedían del compartimento trasero para las maletas.

También lo habían advertido los guardias, que no se separaban del coche. Sin manifestar ninguna duda se dirigieron rápidamente hacia atrás y abrieron el compartimento con las llaves que previamente les había entregado el señor Bedford. Allí, aru-rucado entre el equipaje, se hallaba un hombre que fue «detenido» por los agentes. Ante el matrimonio británico, y en un simulacro de interrogatorio, el aparecido dijo llamarse Macháček.

Poco después los Bedford recibían la orden de regresar a Praga, convenientemente escoltados por la Policía checa.

Dos días más tarde las emisoras, la Prensa y las agencias comunistas divulgaban el «sensacional» caso. Un diplomático inglés había pretendido facilitar la huida de un criminal mediante

el pago de 10.000 coronas. Macháček, sofocado tras el encierro, no había tenido más remedio que intentar levantar la tapa del compartimento, y cuando comenzaron a oírse los primeros ruidos, la señora Bedford puso en marcha la radio del coche. Después de ser descubiertos fué también la propia señora Bedford quien ofreció a los guardias fronterizos la entrega de las 10.000 coronas del evadido si silenciaban lo sucedido.

Un caso análogo a éste fué el preparado contra Daniel Oriez, segundo secretario de la Embajada de Francia en Praga. El día 30 de julio de este año Oriez fué invitado a abandonar el país en el plazo de una semana, bajo la acusación de haber exportado ilegalmente divisas. Aquella medida no era más que un acto de represalia por la expulsión de Francia de un diplomático checo que había sido sorprendido utilizando en su automóvil una falsa placa de la Policía.

UNA CARTERA CON DISCOS

Los funcionarios de Occidente en Praga viven en un mundo completamente aislado, sin tratar apenas a otras gentes que a sus propios compatriotas. Nadie quiere tener relación con ellos por la sencilla razón de que ese hecho basta para ser acusado de espía a sueldo del imperialismo occidental.

Ese ha sido el caso ocurrido al agregado comercial de la Embajada americana, Jacyno.

Una tarde del mes de abril de este año, después de concluir su trabajo en la Embajada, Jacyno marchó a ver a un amigo checo llevando bajo el brazo una cartera llena de discos de música americana.

Cuando llegó a casa de su amigo, Jacyno se apresuró a entregarle los discos. Antes de que éste hubiera tenido tiempo de abrir la cartera llamaba a la puerta un grupo de agentes de la policía comunista.

El día 19 de abril el Ministerio checoslovaco solicitaba la inmediata expulsión del agregado comercial, afirmando que había sido sorprendido en «flagrante delito de espionaje». Jacyno, que estuvo detenido durante dos horas, no volvió a ver jamás a aquel hombre que había cometido el tremendo crimen de mantener amistad con un súbdito de los Estados Unidos.

Otro tanto ocurre con los empleados checos al servicio de las Embajadas occidentales. Si para los diplomáticos no se pueden utilizar otras medidas que la de expulsión, convenientemente preparada después del descubrimiento de tantos «complots», los empleados de nacionalidad checoslovaca han de sufrir un proceso que termina con la condena a muerte o, en el mejor de los casos, con el envío a un campo de concentración.

El Gobierno de Praga necesita de estas «justificaciones» para explicar el constante descontento de la población civil tras diez años de régimen comunista. Recientemente el ministro adjunto del Interior anunció que los servicios checos de contraespionaje habían

descubierto la existencia de un vasto plan de terrorismo elaborado por los servicios secretos de Occidente. Como prueba de esta afirmación el ministro aseguró que un súbdito checoslovaco que había permanecido durante tres años en Austria y en Alemania Occidental había podido informarse de estas actividades y se había apresurado a regresar a su país para poner a disposición de su Gobierno las listas por él conseguidas con los nombres de todos los espías.

Naturalmente no ha sido revelado el nombre de este supuesto informador, pero se hace difícil creer en la existencia de alguien que escoja la esclavitud. Resulta obvio señalar que en tales listas se hallan indefectiblemente incluidas personalidades muy diversas: políticos, religiosos, maestros, obreros que han caído bajo las garras de los Tribunales Populares.

A veces ni siquiera se cubren esas formalidades. Después del 23 de febrero pasado solamente en Praga fueron detenidas 796 personas, de ellas 514 mujeres. Días antes los miembros del S. N. B. (Policía política) habían recorrido casa por casa para poder determinar con precisión la asistencia de cada miembro de ésta al desfile conmemorativo de la implantación del régimen comunista. La resistencia pasiva que hallaron en muchas casas determinó más tarde esta ola de detenciones, centrada principalmente en las mujeres, ya que éstas no se hallaban tan sujetas por fábricas y talleres como los hombres a la asistencia al desfile.

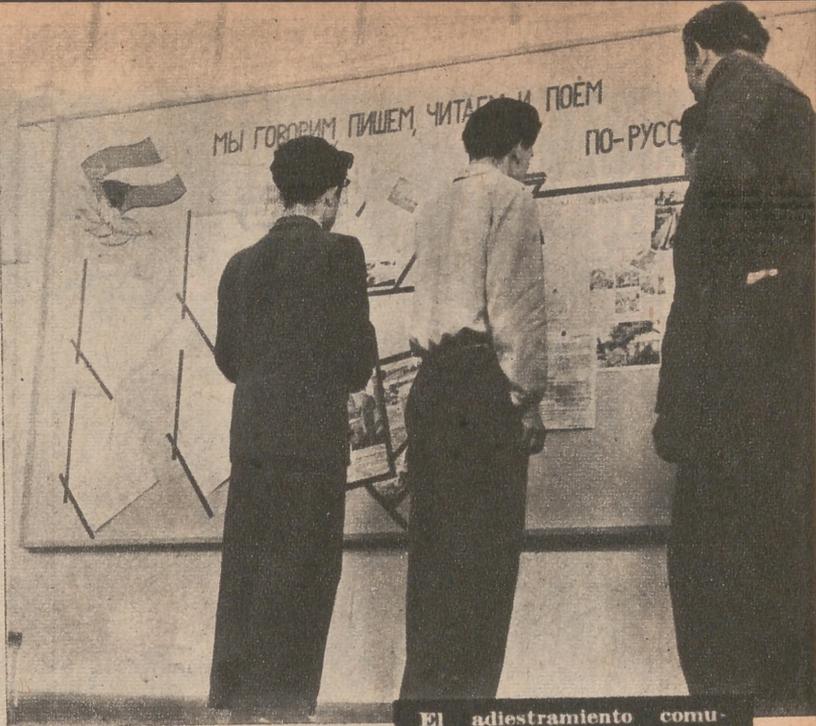
EL PREMIO FUE UNA HORCA

Los comunistas checos han prestado en repetidas ocasiones importantes servicios al espionaje soviético, acatando las órdenes directamente enviadas desde Moscú a las Embajadas de Checoslovaquia sin ser transmitidas siquiera al Gobierno de Praga.

En 1952 la Subcomisión de Seguridad Interior de los Estados Unidos, después de una larga investigación sobre actividades subversivas en el país, informó que la Embajada de Checoslovaquia y sus Consulados en Nueva York y Pittsburgh constituían centros locales de espionaje de una red montada y controlada directamente desde Moscú.

Un agente del F. B. I., Matt Crehe, pudo desenmascarar esta red después de largo tiempo. Crehe consiguió aparecer como un simpatizante comunista dispuesto a favorecer las actividades soviéticas en los Estados Unidos. Después de haber sido observado durante muchos meses obtuvo el beneplácito de Ervink Munk, cónsul checo en Nueva York, que consintió en que fuera admitido en la red.

El recién ingresado «espía» soviético comenzó a enviar inmediatamente información al F. B. I., al mismo tiempo que éste le indicaba la clase de informaciones que podía confiar sin peligro a los soviéticos o, en otro caso, les facilitaba datos falsos de imposible comprobación, para que no peligrara la vida de Crehe. Gracias a él fue posible la localización de una amplia red de espionaje, cu-



El adiestramiento comunista comienza en los Centros de Enseñanza checos

yas informaciones se centralizaban en Zdenek Palma, cónsul checo en Pittsburgh, que estaba al servicio directo de los agentes rusos.

Uno de los que montaron el aparato de espionaje checoslovaco fue el célebre Otto Katz, ejecutado en la horca en la purga de noviembre de 1952, junto con Rudolf Slansky, secretario general del partido comunista; Vladimir Clementis, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, y el general Bedrich Reicin, ex ministro de Defensa.

La biografía de Katz constituye un auténtico ejemplo de lo que es un dirigente comunista. Hijo de un rico industrial de Praga, Katz intentó triunfar como literato, pero fracasó debido a su escaso talento. Después, y hasta 1928, firmó las representaciones de obras comunistas en Berlín, perdiendo pronto su dinero en aquella empresa.

Tras su ruina recibió una invitación oficial para visitar Moscú, volviendo ya a París como agente del servicio secreto rojo. Al advenimiento de Hitler pasa a Francia y más tarde interviene en España ocupando un alto puesto en los servicios de espionaje del Gobierno rojo. Ha cambiado su nombre y ahora se hace pasar por el periodista francés André Simone, que dirige gran parte de las manzanas de la zona roja. Consigue huir a Francia tras la derrota roja. Cuando los alemanes invaden este país recobra su nacionalidad soviética y se convierte en el coronel Katz, al que los nazis no molestan, pues en aquellos tiempos se hallaba vigente el famoso acuerdo germanosoviético.

Después del comienzo de hostilidades entre Alemania y Rusia, Katz logra llegar a los Estados Unidos y se dedica a la formación de células comunistas en los medios cinematográficos de Hollywood. En 1945 el F. B. I. comienza a interesarse por sus actividades, y Katz comprende que existe una nueva amenaza; pasa a Méjico y no tarda en regresar a Moscú.

Allí transcurrierán dos años en pleno anonimato, hasta que en 1945 los Ejércitos soviéticos hagan su irrupción en Bohemia. Con el

Ejército rojo marcha una Misión de catorce altos oficiales de la N. K. V. D., a cuyo frente figura Katz.

Ha empezado su verdadero trabajo. El comienza por dedicarse a realizar envíos de bombas a los ministros no comunistas. Como él era precisamente también el encargado de detener a los autores de tales atentados, es obvio decir que éstos nunca fueron hallados.

Su siguiente trabajo fue de mayor importancia. Este fue junto con el ministro del Interior y el viceministro de Asuntos Exteriores, uno de los pocos que intervinieron decisivamente en el «suicidio» de Masaryk, ministro de Asuntos Exteriores de la República Checoslovaca.

Vacaf Tepy, médico cirujano del distrito Mala Strana, de la capital, fue llamado urgentemente para certificar la muerte de aquel hombre que se había «suicidado». Pero cuando Tepy advirtió los rastros de un disparo sobre la nuca de Masaryk, el ministro del Interior, Nosek, le hizo recordar que se trataba de un suicidio. Ante las protestas de Tepy, fue sacado éste de la habitación y más tarde se le obligó a firmar el certificado de defunción, sin que hubiera vuelto a ver al fallecido político.

Tres meses después, el 6 de junio de 1947, los periódicos relataban el «accidente» sufrido por el doctor Tepy, que, según se decía, había tomado una inyección para aliviar un ataque de lumbago, pero, desgraciadamente, cometió una equivocación y se inyectó una sustancia venenosa que le produjo la muerte.

Las declaraciones del doctor Tepy, que depositó en sitio seguro, fueron sacadas de Checoslovaquia y publicadas en el «New York Times» el 29 de diciembre de 1951.

Poco tiempo después Katz, como la mayor parte de los que intervinieron en el asesinato, caían en una «purga» roja. El partido no quiere nunca testigos enojosos.

W. ALONSO



El misionero catequiza a unos trabajadores negros

“Id y enseñad a todas las gentes”

HACE 75 AÑOS LLEGARON A LA GUINEA ESPAÑOLA LOS MISIONEROS CLARETIANOS

Con la evangelización, la cultura y una vida mejor

SOBRE las aguas quietas del golfo de Guinea un vapor español navega confiado y tranquilo. Es la época de la calma chicha y allá, en el horizonte, no se ve ni una nube que perturbe la transparencia del cielo. También el mar parece hacer el juego al cielo. El Océano es una balsa y las olas rozan suavemente los costados del barco para ir a perderse y morir en la costa lejana.

La tripulación del barco es heterogénea. Hay blancos y negros, todos ellos tostados por el sol. Unos y otros esperan un arribo feliz a las costas españolas de Fernando Poo. Pero quienes más ansiaban el desembarco en aquellas latitudes tropicales eran doce hombres que nunca habían atravesado el mar y a los que les esperaba una misión arriesgada.

Los doce hombres eran blancos y provenían de distintas regiones de España. Vestían de una manera muy diversa a como lo hacía la tripulación del barco. Resaltaba, junto al moreno fuerte y al bronceado profundo de los marineros, su larga vestimenta blanca y cerrada hasta el cuello.

El Océano fué quedando atrás.

Por fin, en una tibia mañana de 1883 el barco dió vista a la isla de Fernando Poo. Al fondo, la pequeña porción de tierra parecía una mancha verde clavada en el agua, detrás de la cual se extendía el contorno confuso y apretado de todo un Continente. El Continente negro era el destino de aquellos doce hombres vestidos de blanco, asomados todos a la borda.

Ya estaba delante Santa Isabel, la capital de la isla. El barco se fué acercando poco a poco al muelle. En él, una docena de blancos y una gran multitud de “morenos” esperaban el arribo del vapor. En proa, destacado del grupo de sus compañeros, un pasajero miraba hacia tierra. Era el jefe de la expedición.

Cuando la embarcación lanzó el ancla, una treintena de minúsculas naves hechas de troncos de árboles lo rodeaban por todas partes. A cincuenta metros brillaban al sol los salacet de los blancos, contrastando con el ébano fuerte del torso de los guineanos. El hombre vestido de blanco y puesto de pie en la proa del buque no pudo contener su emoción. Alzó sus dos manos y su voz se oyó en todo el muelle.

—¡Viva España!!

Era el saludo del prefecto apostólico, padre Ciriaco Ramirez, que al mando de la primera expedición de los doce misioneros Hijos del Corazón de María arribaba a tierras de misión para dar cumplimiento, desde aquella mañana de 1883, a las palabras del Maestro: “Id y enseñad a todas las gentes, predicándoles el Evangelio.”

EN LUCHA CONTRA EL PALUDISMO

Han pasado setenta y cinco años. Las palabras del Maestro han tenido su cumplimiento en una porción de España, alejada de la Península por miles de kilómetros. Hoy, la cruz domina pacíficamente en el territorio que va desde Fernando Poo hasta el Muni y en todo el golfo de Guinea.

Después de setenta y cinco años de evangelización, los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María conocen todos los rincones de su territorio y se esfuerzan porque no exista un “moreno” sin el mensaje de la buena nueva. Un mensaje que lleva consigo a la vez el conoci-



Europeos e indígenas en una procesión del Corpus Christi, en Bata

miento y la asimilación de la cultura y la civilización.

—Como con la religión va la cultura, ellos han visto que sus costumbres y su régimen de vida eran ridículos...

Rodeado de libros y revistas por todas partes, el claretiano padre Olangua deja caer la vista hacia sus manos cuando habla de las Misiones de Guinea. El estuvo allí hace ya tiempo y durante trece años. Desde 1919 a 1932. El conoce tan bien a sus "morenos" como a sus hermanos en religión. Aún parece estar entre sus catequizados de color, a los que hablara igual que Pablo, el Apóstol de las Gentes.

—Ellos nos dan ejemplo a los católicos en muchas cosas.

Sin embargo, hasta que los guineanos llegaron al grado de civilización y de espiritualidad que han conseguido se necesitaron muchos años de predicación, de trabajo y de ejemplo. Entre otras cosas, por las malas condiciones climatológicas de la Guinea.

—El paludismo imperaba en toda la región.

HOMBRES ANTROPOFAGOS

Múltiples han sido las vicisitudes por las que ha pasado desde su descubrimiento y colonización esta zona del Occidente africano, rica y productiva como la que más. La bautizaron los portugueses, a raíz de su llegada en el siglo XVI, con el nombre de "Formosa". Pero no se sintieron con ánimos de colonizarla y la abandonaron al poco tiempo. No consta que llevasen misioneros, según las historias de la época.

De su descubridor tomó el nombre, que aún conserva, la

principal de las islas, Fernando Poo, un aventurero portugués que mereció tal honor. Las primeras noticias acerca de la colonia datan del siglo XVI y proceden de la "Histórica descripción de la India oriental", debida a los holandeses. Sin embargo, esas descripciones favorecieron poco la colonización. En ellas se decía que sus pobladores "son los ferocísimos e inhumanísimos negros que se llaman antropófagos". Doscientos años más tarde el historiador portugués coincide con el holandés en sus apreciaciones.

Todas estas informaciones, unidas a las noticias acerca del clima insalubre y de las muertes que aquél ocasionara, fueron la causa del escaso aprecio de aquel territorio, que permaneció abandonado durante muchos años.

Llegó la hora de las expediciones españolas. La primera, en los años nacientes del siglo XIX, al mando del conde Argelejos, fué un desastre. Murieron casi todos en la empresa. Nuevas intentonas, hacia 1843 y 1845, las

de Llerena y Manterola, aunque no tan desastrosas como la primera, acentuaron la mala impresión que ya se tenía acerca del clima.

Pese a todo, a partir del año 1858, el Gobierno español resolvió tomar bajo su protección definitivamente aquellos territorios y llevó allí al primer gobernador, señor Chacón.

LOS JESUITAS, EN GUINEA

Mal andaban las cosas en España en el año de 1856. Numerosos asuntos ocupaban la atención de los gobernantes en la Península como para atender debidamente los de ultramar. Fué entonces cuando el Papa Pío IX nombró primer misionero y prelado apostólico de Guinea al sacerdote don Miguel Martínez Sanz.

Un hombre que concibió la idea de llevar a aquellas regiones la fe y la cultura. Al salir de Valencia, cuarenta misioneros formaban aquella famosa expedición. Entre ellos, cinco sacerdotes un diácono, ocho catequistas y



Niñas de primera comunión del colegio de Santa Teresita, en Fernando Poo

doce religiosas Siervas de María, que en calidad de auxiliares acompañaban a los misioneros para asistir a los enfermos y adoctrinar a los niños.

Esta fue, en realidad, la primera Misión católica patrocinada por el Gobierno español en Guinea. Cuando arribaron a las tierras tropicales encontraron algunos sacerdotes que ejercían allí su ministerio en reducida esfera, después de las expediciones de Llerena y Manterola. Por último, también en 1858 se dirigió a Fernando Póo la primera expedición misionera de los Padre Jesuitas.

—Allí permanecieron solamente trece años.

Treinta y seis miembros tenía la Compañía de Jesús en los territorios; había fundado la Misión de Santa Isabel, las Residencias de Santa María, Banapá, San Francisco Javier, Basupú o Rebola y una Residencia en Corisco cuando sobrevinieron los malos tiempos en la Península para la Compañía.

—Tuvieron que salir de España. Y también de todos sus territorios de ultramar.

EL CENTENARIO DE DOS BAUTIZOS "MORENOS"

Año de 1883. Al puerto de Santa Isabel acaba de arribar el buque que venía de la Península con los doce primeros misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. De pie, sobre la proa del barco, el prefecto apostólico, al mando de la expedición, ha saludado con su mejor voluntad a la docena de blancos y a la multitud de "morenos" que salieron a recibirlos.

—¡¡Viva España!!

Cuando los nuevos misioneros bajaron a tierra y se enfrentaron con su flamante parcela no conocían las condiciones en que habían de vivir y desenvolverse. El paludismo imperaba por todas partes y la existencia era muy dura para hombres venidos de otras tierras.

Las dos terceras partes de los primeros misioneros no llegaron a cumplir los treinta años. Hombres que habían salido del Seminario a sus veinticuatro, grabadas en sus mentes y en su corazón las palabras del que quiso

resumir su vida en esta frase: "Dame almas y quitame lo demás."

—Cuando llegaron ya había allí protestantes.

No constituían un serio peligro, en realidad, aunque se encontraban respaldados por las colonias inglesas que rodeaban a la Guinea española. Los ingleses quisieron comprar la colonia, entonces abandonada. El Gobierno español no tuvo más remedio que acudir a los institutos religiosos. El entonces prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, monseñor Simeoni, logró un gran triunfo.

Monseñor Simeoni profesaba un profundo afecto a España desde que fué Nuncio de la Santa Sede. Intervino cerca del Gobierno para que se preocupase de los destinos de aquellos territorios, donde ya se hablaba el inglés, imperaban los comercios ingleses, dominaba su moneda y eran británicos los únicos barcos que fondeaban en la bahía de Fernando Póo. Se abrió un concurso invitando a las órdenes religiosas españolas a hacerse cargo de la evangelización en los territorios de Guinea.

—Todas las Ordenes andaban escasas de personal.

A la invitación respondieron los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, fundación del hoy San Antonio María Claret, confesor de Isabel II y luego arzobispo de Santiago de Cuba. El documento por el que el director general de Administración y Fomento transmitía al superior general de estos misioneros la orden adjudicándoles la Misión de Guinea no puede ser más expresivo, por considerar que el establecimiento de la citada Misión "ha de contribuir a enlazar con fuertes vínculos los intereses de ésta con la metrópoli, cumpliendo así sus propósitos civilizadores y cristianos".

Los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María pusieron manos a la obra.

—Y ahora, precisamente, se celebra el centenario del bautizo de los dos primeros negritos de Fernando Póo.

Fueron bautizados en Madrid, en plena Corte, por manos del fundador del Instituto, San Antonio María Claret.

TAMBIEN SE ORGANIZO LA "CHARANGA"

La provincia española de Guinea se extiende a través de veintiocho mil kilómetros cuadrados, donde reside una población de ciento noventa mil habitantes. Cuando llegaron los primeros misioneros claretianos, hace ahora setenta y cinco años, muchos eran antropófagos. Sin embargo, después de esos setenta y cinco años de evangelización han asimilado los guineanos perfectamente todo lo español.

Los poblados eran entonces trashumantes y sumamente pequeños. Ni las tierras ni las fincas necesitan realmente ser cultivadas. Basta cavar un hoyo en la tierra e introducir luego el tubérculo para que en poco tiempo fructifique y dé el ciento por uno. Los nativos se limitan a "chapear" la hierba. Es decir, cortarla para que no asfixie la plantación.

La riqueza es, pues, abundante. El café, el cacao, la madera, el aceite de palma, el coco y la banana se dan en la Guinea española como productos enteramente normales. Cuando arribaron los primeros misioneros claretianos, el vestido de los guineanos consistía, sencillamente, en el clásico "clote", primitivo cien por cien. La mujer era la esclava del marido y la poligamia estaba a la orden del día.

—Aún quedan algunos polígamos, pero son los más viejos supersticiosos.

Pronto se conocieron los efectos de la labor misional. El aspecto de la entonces colonia cambió totalmente. Los niños, principal objeto entonces de la Misión, fueron ganados por medio de la catequesis. El propio ministro de Ultramar hizo entrega a los padres de las escuelas de Primera Enseñanza. Comenzaron las visitas e incursiones a los poblados indígenas, preparando la apertura de algunas Misiones en los bosques, hacia el interior de la isla y del continente.

Se hizo necesario ampliar el número de misioneros con una segunda expedición, que llegó a Fernando Póo en 1885, después de tres meses de navegación. En ella, más nutrida que la primera, figuraban ya las primeras religiosas concepcionistas que tomaron por completo a su cargo la educación de la juventud femenina.

Además de las escuelas de Primera Enseñanza, el prefecto apostólico abrió colegios de internado para los "morenos" y una escuela de oficios mecánicos, bautizada con el nombre de Instituto Colonial Indígena, que hoy se encuentra en Santa Isabel.

—También organizamos la "charanga".

Aprovechando la afición de los "morenos" por la música, una banda o charanga hizo rápidos progresos. A la muerte del padre Ramírez funcionaban, con sus correspondientes colegios, ocho Misiones por él fundadas.

TRECE SACERDOTES NEGROS EN GUINEA

Cuando finalizaba el año 1918, tenían en Guinea los Padres Claretianos trece Misiones y otras



Los primeros doce misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, que llegaron a Fernando Póo en 1883



El anterior obispo de Guinea, hoy fellecido, con tres seminaristas nativos

cincuenta secundarias, que eran las reducciones. Hoy, a los setenta y cinco años de evangelización, he aquí el resultado de las palabras evangélicas "Id y enseñad a todas las gentes": el noventa por ciento de los guineanos son católicos; trabajan en el territorio cincuenta misioneros y sesenta misioneras.

—Tenemos trece sacerdotes negros y existe un doble Seminario.

El Seminario en cuestión está enclavado en Fernando Poo, para sacerdotes seculares y para misioneros. Las vocaciones son numerosas, y el nivel cultural guineano está a la altura del español.

—El español se habla hasta en el último rincón de la provincia.

He aquí, pues, un panorama que sitúa a las Misiones guineanas al nivel de las más florecientes en todo el continente africano. Setenta y cinco años ha costado la obra, pero nunca ha faltado el espíritu animoso de los misioneros y de los mismos cristianos "morenos".

Nunca, hasta en los jóvenes de quince años. Muchos recuerdos gratos conserva de su apostojado el padre Olangua, que con seis mil pesetas anuales de subvención habla de mantener su internado. Allí era profesor de todas las asignaturas y de todos los cursos.

—Allí los exámenes de los "morenos" eran públicos.

Cada cual podía preguntar lo que quisiera y a quien quisiera. Nunca defraudaron los alumnos al profesor. Un hombre que era a la vez padre, misionero, maestro, juez y capataz. Un hombre de pelo blanco y faz delgada, a quien un día se le presentó en Santa Isabel un guineano de quince años, que estuvo dos en el internado, acompañado de dos hombres maduros.

—Queremos un misionero para las Navidades.

—No lo tengo.

—Entonces, un Niño Jesús.

—Sólo tengo dos y ya están repartidos.

Se hubieron de contentar con un crucifijo, que se llevaron a su aldea del interior. Le hicieron las mismas ceremonias que al Niño navideño.

—Las Navidades es lo que más agrada del catolicismo al guineano. No puede pasar sin ellas.

Por no dejar a sus misionandos sin ellas, murió rodeado de sus muchachos el padre Montollú, en plena selva. Gravemente enfermo, se despirozó desde la capital. Cuando en las chozas de nipa se entonó el "Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad", el padre Montollú dejaba de existir lleno de buena voluntad.

He aquí la consecuencia de setenta y cinco años de misión: en la provincia de Guinea se habla el español, se piensa en español, se estudia en ese idioma y se trabaja de acuerdo con las costumbres de la Península.

—Incluso se come a la española.

MISIONEROS E INVENTORES

Todo ello se ha conseguido a base de una evangelización con internados gratuitos, con colegios de artes y oficios, con catecumenados de tres y cuatro años. Con granjas experimentales y con la aportación de la técnica y de la invención.

Nosotros inventamos la máquina de descascarillar para el cacao.

Con su acción constante e inteligente han conseguido los misioneros establecer poblados cristianos constituidos por familias y matrimonios de indígenas, educados en los colegios, a los que distribuyen el terreno, enseñándoles a cultivarlo. El paludismo ha sido desterrado.

—Ya no es problema en la Guinea española.

Han pasado setenta y cinco años de la llegada de los primeros misioneros claretianos. La realidad está en sus manos, como lo estuvo siempre. Su única recompensa es la del Apóstol de las Gentes, Pablo, un hombre que predicó el Evangelio mientras vivía de su trabajo. San Pablo era curtidor de pieles y confeccionador de las mismas. San Pablo consiguió su "premio y su corona": el reino de los cielos.

Juan J. PALOP

Pág. 29.—EL ESPAÑOL

Lea usted todas las semanas

"EL ESPAÑOL"

GIBRALTAR, CENTRO TURISTICO

ES «The Times» el que pasa revista ahora a la situación en Gibraltar. Vale la pena dejar hablar al veterano periódico inglés y ahorrar en estas primeras líneas todo comentario para no torcer el hilo de sus argumentos. Después de recordar a sus lectores que el Peñón es la única colonia que existe en Europa, en nuestro viejo continente que acunó y repartió por el mundo la cultura occidental, dice: «El futuro de Gibraltar es no sólo incierto desde el punto de vista de su porvenir político: el Gobierno español insiste en pedir la devolución de esta pequeña península conectada a tierra firme por un estrecho istmo. El futuro económico es aún más incierto, toda vez que la política militar británica tiende hacia mayores reducciones en el tipo de las armas convencionales, de las que depende Gibraltar. Para contrarrestar los efectos de las presentes y futuras restricciones en esos gastos defensivos, se vienen haciendo esfuerzos para convertir el Peñón en un centro turístico—un nuevo papel éste para la minúscula colonia, que en los doscientos cincuenta años que ha estado asociada con Gran Bretaña fué una base militar y naval.»

Hasta aquí, el influyente periódico inglés parece recoger de la cruz a la fecha las repetidas manifestaciones del Generalísimo sobre la total ineficacia de Gibraltar como base castrense; mal se conjugaría esa misión militar que se le vino atribuyendo al Peñón con su transformación, como anuncia «The Times», en un lugar turístico, con sus bañistas en breves trajes multicolores, con las cámaras fotográficas en bandolera y sus casinos de juego abiertos en la noche, pasada ya la tradicional hora castrense del toque de retreta. Muy difícilmente se podría asociar esta versión de un nuevo Montecarlo o Mónaco con la conocida estampa de Gibraltar artillado y fortificado hasta el absurdo. Pero a continuación el periódico describe los nubarrones que se ciernen sobre el pretendido centro de vacaciones y turismo.

«Durante los pasados cinco años—continúa «The Times», el Gobierno español ha formulado firmes reclamaciones acerca de la posesión británica de Gibraltar. Cierto es que las medidas adoptadas por España han causado serias repercusiones en Gibralt-

tar. Antes de la visita de la Reina en 1954, la ciudad atravesaba un período de prosperidad y eran muchos los turistas españoles que la visitaban cada semana. Las severas restricciones de las autoridades hispanas para autorizar la entrada en el Peñón han reducido en gran proporción el número de viajeros. Además de esto, Gibraltar depende en parte muy considerable de la mano de obra española, pero ahora es cada vez más difícil el disponer de ella.»

«The Times» acusa así los efectos que causan en la plaza las medidas de nuestras autoridades y a continuación tiene unas palabras de honrada sinceridad: «Estas manifestaciones de protesta contra la ocupación británica de Gibraltar son comprensibles desde el punto de vista del orgullo nacional. Es igual que «si los franceses retuvieran Dover», ha dicho el profesor J. B. Trend. Por otro lado las reivindicaciones del actual Gobierno español no son nada nuevo. Arrancan desde la presencia inglesa en el Peñón. Ha habido siempre muchos partidarios de su devolución entre los mismos ingleses; entre ellos cabe citar intelectuales como H. G. Wells, sir Harry Johnston y Frederic Harrison. En 1917, Lloyd George dirigió un memorándum sobre la posibilidad de cambiar Gibraltar por Ceuta, a fin de lograr de España que se uniera al frente aliado. Numerosas otras razones han existido en favor de su devolución. Muchos técnicos militares sugieren que Gibraltar no es tan vital estratégicamente como se ha supuesto. El Peñón no fué capaz de impedir el paso de los submarinos del Eje y con el radio de acción de las modernas baterías el control del Estrecho no está en manos de la plaza necesariamente. Otros opinan, además, que Gibraltar es el único obstáculo para un «approchement» anglo-hispano.»

Hasta aquí ha hablado la sinceridad. Más adelante, «The Times» baraja una serie de argumentos como para tratar de convencer a los españoles de las excelencias que se derivan de la presencia británica en ese suelo español. Poco convincentes son tales ideas y el periódico se ve en la necesidad de escribir esto, que traducido debidamente dice así: «El más poderoso argumento contra tal cesión y probablemente el más decisivo en favor de Inglaterra, es el apoyo del pueblo de Gibraltar. No hay movimiento para la enosis con España. La población de Gibraltar no es, como comúnmente se supone, de origen hispánico. Los habitantes del Peñón son un pueblo híbrido, mas leales a Gran Bretaña que a España.»

No hay motivo para que ningún español se ofenda por el remoquete de híbrido que aplica «The Times». Da la histórica casualidad que los verdaderos gibraltareños son precisamente los que abandonaron el Peñón antes de vivir a la sombra de la bandera extranjera. Sus descendientes son los que en fórmula de pristina democracia tienen derecho a opinar sobre la legítima soberanía de Gibraltar. Son ellos quienes año tras año vienen reafirmando su lealtad a España, con su exilio, desposeídos de los medios de vida que proporciona la ciudad de sus antepasados a los actuales ocupantes. Si el más poderoso argumento en favor de la presencia británica en el Peñón es el apoyo del pueblo de Gibraltar a la Corona inglesa, muy pocos títulos puede esgrimir el actual gobernador para justificar sus prerrogativas.

«El mayor riesgo—añade mas adelante «The Times»—es que Gibraltar sea considerado como sin interés vital para el sistema defensivo occidental. Esto casi seguramente supondrá el colapso económico. Una salvaguardia contra tal eventualidad es el desarrollo del Peñón como un centro turístico por su conveniente situación entre España y el Norte de Africa. El principal obstáculo para esto, sin embargo, radica en las restricciones impuestas por el Gobierno español.»

El Generalísimo ha acertado plenamente al enjuiciar el valor de Gibraltar y al pronosticar su futuro. Ya hasta «The Times» se ve en la necesidad de confesar la mínima trascendencia estratégica de la plaza y sólo ve un rayo de esperanza en el turismo. Pero, como muy bien dice el periódico británico, este futuro depende también de las decisiones del Gobierno de Madrid. Así hasta que el buen sentido se imponga para saldar satisfactoriamente la situación de esta colonia en la digna tierra de Europa.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres.)

Obsequie a sus amigos
con una suscripción a

EL ESPAÑOL

UN REGALO CADA SEMANA

Tres meses	38 ptas.
Seis meses	75 "
Un año	150 "

Administración: PINAR, 5. MADRID



Está... como nunca!

El que sabe sabe que FUNDADOR es una combinación de suavidad y fortaleza. En su casa o en el bar, es el complemento perfecto de un rato agradable. Las más viejas soleras de Jerez y un largo reposo de años, hacen de FUNDADOR su coñac preferido.

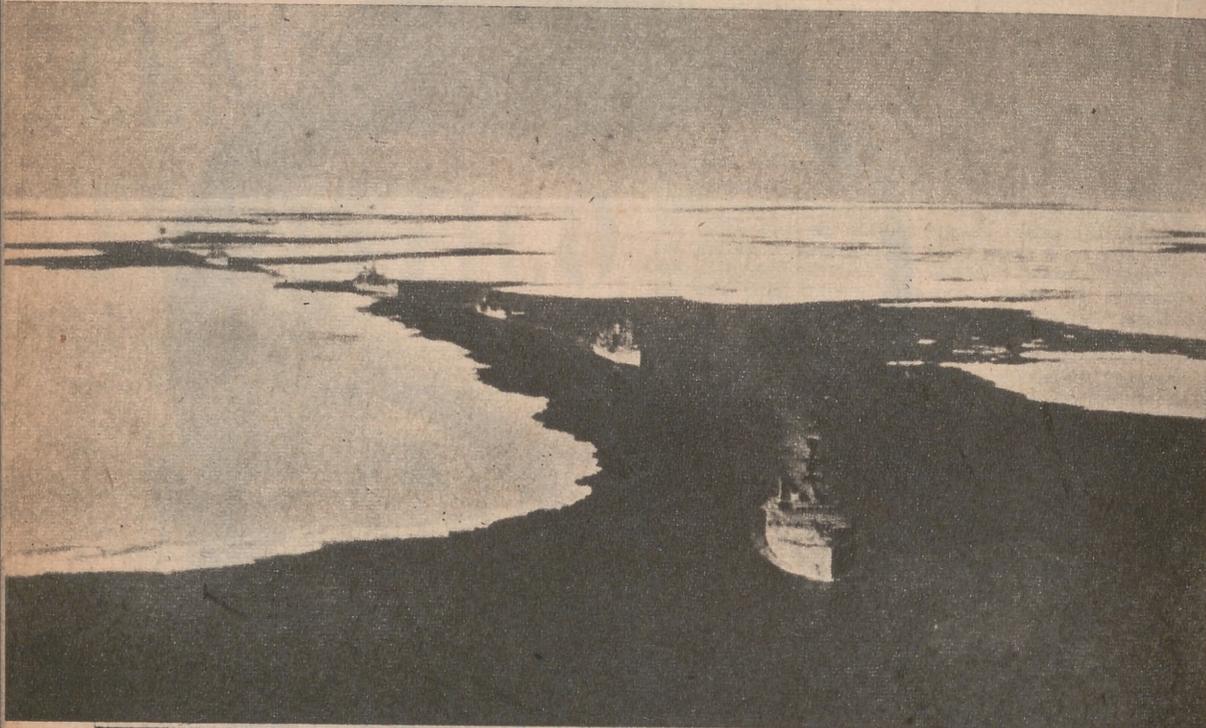
FUNDADOR

Domestique



El coñac español que más se vende en el mundo!

UN CANAL ENTRE LOS HIELOS



Un camino abierto en el «bank-ice». Como éste podría ser el canal del Artico

LA BOMBA DE HIDROGENO ABRIRA EL CAMINO MAS CORTO ENTRE TRES CONTINENTES



Los hielos del Polo Sur amenazan con cambiar el eje de la Tierra

ERA noche cerrada. Durante varios meses el sol no se asomaría a aquella fría y silenciosa llanura de hielos: 90 grados, latitud Norte. Allí estaba el Polo. Sobre una pista iluminada por reflectores esperaba un gran avión listo para despegar. Los últimos hombres subieron y los patines de acero del tren de aterrizaje comenzaron a deslizarse con rapidez hasta que el avión se elevó. Aquella estación polar estaba abandonada. En sucesivos viajes los aviones habían retirado todos los equipos. Sólo queda-

ron los reflectores que alumbraron el último despegue y un extraño fardo recubierto por lonas. De allí partía un cable que se perdía a lo lejos entre los hielos. Al final de aquel cable, aguardando la descarga eléctrica que se produciría automáticamente, estaba enterrada entre los hielos una gigantesca bomba de hidrógeno. Varias horas después de que partiera el último avión se produjo la brillante explosión. La ola de luz llegó sobre los hielos y se multiplicó en las aristas de

los montículos helados. Después vino el calor y el sonido y la onda de presión. La bomba había hecho explosión y hacia el cielo se levantaba el hielo hecho vapor luminoso. El calor hacía fundirse las masas heladas que estaban más lejos que las volatilizadas. Más allá todavía se producía el gigantesco quebrantamiento de los hielos. La gran masa, al igual que sucedía en los días de primavera, se quebraba y se rajaba mientras los ruidos rompían el equilibrio de muchas masas de hielo. Durante kilóme-

tros metros el hielo se rajaba riente. Grandes lluvias cayeron a caer al poco tiempo, nubes de los vapores cayeron. Y en llegó la gran ola de agua. La primera vez en aquellas las olas salían aduera, hecho canal abierto entre separados. Se había abierto camino que surcarían los barcos. Harían falta muchas explosiones hasta que el brazo de mar estuviera entre dos vertientes de hielo. El plan de abrir un canal a través de la helada zona del Océano del Artico es una empresa larga. El plan, que nació en Nueva York, cuenta con detractores y defensores. El proyecto de ese tipo conlleva mucho, como para que otros tuvieran una actitud fuera firme, apoyada en sólidas razones.

LONDRES POR VIA POLAR

Durante la segunda guerra mundial el material de guerra enviado a Rusia fue transportado a lo largo de una tortuosa ruta. Los convoyes formaban habitualmente los puertos americanos del Atlántico y desde allí la caravana de barcos emprendía la marcha hacia las aguas de Islandia para después el cabo



Las bombas de hidrógeno pueden abrir a los barcos la ruta del Polo



Un pez del Artico pescado desde un agujero en los hielos



Las bases meteorológicas polares estudian los cambios de tiempo en amplias zonas del mundo

Norte y llegar hasta el puerto ruso de Murmansk.

Si se hubiese dispuesto de esta vía que ahora se proyecta, los convoyes habrían llegado a su destino en mucho menos tiempo y, desde luego, en mejores condiciones de seguridad que la que ofrecían los submarinos del Atlántico y los aviones germanos con base en las costas noruegas.

¿Cuáles serán las ventajas de este gigantesco canal?

Antes de parar la atención en las posibles ventajas de esa vía de agua es necesario saber cuál será su trazado. El más conveniente y también el más difícil sería desde el estrecho de Behring hasta el espacio de mar comprendido entre las costas de Groenlandia y el archipiélago de Spitzberg. El gran canal polar podría ser así casi completamente recto y pasaría por el Polo Norte geográfico.

Si algún día quedara abierta a la navegación esa vía de agua cambiarían todas las grades rutas navieras del mundo. Esa sería, por ejemplo, la ruta que utilizarían los buques que fueran desde Inglaterra hasta el Japón o desde Murmansk hasta Vladivostok. La nueva vía de agua beneficiaría tanto a rusos como a norteamericanos. El nuevo Estado americano se convertiría en paso obligado de la nueva corriente marítima, y ciudades como Point Barrow, en Alaska, llegarían a ser puertos importantes.

Una solución, relativamente

más económica, podría consistir en hacer su trazado desde Point Barrow hasta el estrecho de Mac Claire, en el extremo más septentrional de la Tierra de Banks, perteneciente al Canadá. Desde allí podría salir por diferentes estrechos a la bahía de Baffin y estrecho de Davis hasta desembocar en el Atlántico.

La construcción del canal polar significaría un extraordinario abaratamiento de los transportes marítimos entre muchos puntos del hemisferio Norte, pero es difícil imaginar que ello pudiera compensar a los gastos de construcción y mantenimiento del citado canal.

Aun sin tener en cuenta las bombas de hidrógeno que habrían de emplearse es preciso considerar que después sería necesaria la labor de muchos barcos rompehielos y de equipos especiales que completaran la labor realizada por los explosivos químicos. Más tarde sería necesario un servicio de vigilancia para evitar en cada momento la congelación del canal o destruir las capas de hielo que sobre él se formasen, tarea difícil si no imposible.

Aun suponiendo que estos servicios de protección pudiesen garantizar durante un determinado número de meses la utilización del canal, resta el gran problema que representa la travesía del Polo en difíciles condiciones climatológicas para barcos no especialmente adaptados a estas circunstancias.

Hasta ahora, todos los navíos que ponía proa al Norte en el estrecho de Behring o en las costas septentrionales europeas eran balleneros o buques exploradores preparados para hacer frente a estas eventualidades. Un simple mercante no puede ser equipado fácilmente para tan dura travesía.

Claro es que el Polo Sur es aún más frío, pero no obstante las temperaturas registradas en el casquete ártico son indudablemente muy bajas.

En septiembre de 1957 los Servicios Meteorológicos de la base americana instalada en el Polo Sur registraron temperaturas de 80 grados centígrados bajo cero, una de las más bajas registradas en el planeta desde que el hombre dispone de aparatos para efectuar tales mediciones. Cuando en el mes de enero de 1958 se produjo en el casquete austral una brusca "ola de calor" se alcanzaron excepcionalmente 10 grados sobre cero.

A pesar de ello la mínima mundial la sigue detentando en el hemisferio septentrional la localidad siberiana de Verjoiansk, en donde durante el invierno se alcanzan todos los días 60 grados bajo cero. La más baja temperatura conocida fué registrada por termómetros de la estación meteorológica de Verjoiansk en una noche del mes de febrero de 1892. Durante varias horas los termómetros señalaron la inimaginable temperatura de 90 grados centígrados bajo cero.

FISION-FUSION-FISION

Un proyecto como el de la vía polar requeriría una amplia colaboración internacional. Afecta a todos y especialmente a Rusia, Canadá y Estados Unidos. Estos países, junto con Europa, habrían de correr el riesgo de las explosiones. De no utilizarse explosivos atómicos relativamente "limpios", el Polo podría constituir una fuente de radiactividad tras las sucesivas explosiones, desde donde llegarían a los distintos países las radiaciones en forma de nubes o de lluvia. Aunque los Estados Unidos, y es de suponer que Rusia también, han efectuado pruebas atómicas en las condiciones más diferentes, parece que ninguno de estos países ha experimentado la forma que hubiera debido ser utilizada en el Polo, esto es, la de colocar el artefacto entre los hielos.

Entre las bombas de hidrógeno experimentadas por los americanos existen diversos tipos cuya fuerza oscila entre la de la probada en el Pacífico en 1954 (5 megatones y equivalente a 250 bombas atómicas como la de Hiroshima), a la de 30 megatones probada el 28 de junio de 1958. mil quinientas veces más potente que la primera bomba A, pasando por la que sólo lo es unas 500 ó 600 veces, con una fuerza de 10 ó 12 megatones, probada en el Pacífico en 1956.

Si el proyecto llegara algún día a realizarse se habrían fabricado para aquellas fechas nuevos explosivos atómicos de mayor potencia, como la famosa bomba de hidrógeno de 50 megatones proyectada por los americanos y cuya potencia será 2.500 veces mayor que la atómica de Hiroshima. En los futuros grandes explosivos atómicos se utilizará preferentemente el sistema fisión-fusión-fisión, que representa una combinación del proceso de escisión de los átomos característico de las bombas A con el de fusión propio de las H gracias al calor desarrollado en la primera operación. De igual manera la segunda permite el desarrollo de la tercera.

Es muy posible que la construcción del canal exigiera otro tipo de explosivos atómicos, particularmente más reducidos y numerosos que consiguieran hacer la tarea más eficazmente que con la poderosa fuerza de las gigantescas bombas. Quizá fuera posible utilizar pequeñas cargas atómicas como las que llevan los proyectiles dirigidos, evitando así los indudable peligros de la radiactividad.

BORRASCA EN EL POLO

El aire que pasa sobre el Polo es seco y frío. Todo hace pensar que si se llevara a la práctica el proyecto de abrir una vía marítima a través de los hielos se producirían cambios muy importantes en la atmósfera polar.

La gigantesca masa de agua proyectada hacia arriba tras la explosión de los artefactos atómicos regresaría a la superficie en forma de inmediatas lluvias y posteriores nevadas. Sin embargo, no "toda" el agua volvería; gran parte de ella en forma de vapor permanecería a diferentes alturas.

Uno de los descubrimientos más importantes realizados por el "Nautilus" durante su travesía submarina del Polo ha sido la indicación de que el grosor de los bancos es menor cada año porque la cantidad de hielo que se forma es inferior a la que se funde. Probablemente también se registrará una retirada hacia el Norte de la línea de "banquise" (deformación de la palabra inglesa bank-ice), donde comienza el casquete polar. De acuerdo con estas observaciones, parte del vapor de agua no regresaría a la superficie, sino que formaría una espesa zona húmeda precisamente en regiones hasta ahora muy secas.

Las compañías de las líneas aéreas que unen a Europa con la costa occidental de los Estados Unidos y con el Japón perderían así una de las mayores ventajas con que cuentan hoy. La ruta del Polo, inaugurada hace poco tiempo, no solamente permite un notable acortamiento de las distancias, sino que también ofrece las facilidades proporcionadas por el clima excepcionalmente seco que impide la formación de hielo sobre la superficie de los aviones y el desencadenamiento de borrascas. Con la creación de una zona húmeda en torno del Polo existirían muchas veces dificultades para el paso de estos avio-

nes. Si se tiene en cuenta los tremendos peligros que entraña un aterrizaje forzoso en las regiones polares puede comprenderse lo que representa el proyecto del canal transpolar para muchas Compañías aéreas.

En el futuro estos vientos húmedos ocasionarían también grandes nevadas en regiones de inferior latitud que en la actualidad no causan estos efectos debido a su humedad. La formación de tales nevadas en esas zonas mientras la capa húmeda de la atmósfera polar provocaba una elevación de la temperatura polar acarrearía un desplazamiento de los campos de hielo hacia zonas más meridionales. Con ello retrocedería la línea de cultivos en América, Europa y Asia cuando precisamente ahora, gracias a grandes esfuerzos, es posible cada año empujar esta línea hacia el Norte.

INCOGNITA BAJO EL HIELO

Otro peligro mayor y quizá también más lejano puede resultar de la realización de la vía marítima transpolar. Esta amenaza radica simplemente en la posibilidad de que cambien de posición los Polos de la Tierra.

Las mediciones realizadas en el curso del Año Geofísico Internacional han revelado que el exce-



El misterio de la Antártida. ¿Continente o archipiélago?



Las islas Spitzberg serían uno de los jalones en el camino del Polo. Al norte de ellas se encuentra la línea de los hielos

sivo peso de los hielos acumulados en el Polo Sur puede acarrear por sí solo este desplazamiento, que no sería indudablemente el primero en la historia del planeta. Bajo los hielos de la Antártida y en las regiones siberianas se ha encontrado carbón, signo evidente de que en otras épocas existieron grandes bosques donde hoy apenas crecen los líquenes. En aquellas remotas edades, los Polos de la Tierra no ocupaban el lugar que tienen en la actualidad.

Hoy existen también desplazamientos, si bien reducidos a proporciones insignificantes. Durante el curso del año, el Polo Norte se mueve en un círculo imaginario de veinte metros de diámetro.

El empeño por determinar si la Antártida es un continente o un archipiélago ha sido precisamente una de las causas que han permitido determinar el espesor de la gran masa de hielos amontonados en torno del Polo Sur. Has-

ta 1949 todos los exploradores australes coincidían en afirmar que la Antártida era un extenso continente sobre el que se habían depositado inmensas capas de hielo. Pero en aquel año, y durante los dos siguientes, una expedición de noruegos, británicos y suecos se propuso averiguar hasta dónde penetraban los hielos y llegó a determinar tras numerosas observaciones que la masa de hielo alcanzaba un nivel inferior al del mar y descansaba, naturalmente, sobre tierra. La conclusión que se podía deducir de estas observaciones era muy simple. Aquella masa era un mar helado en su totalidad hasta el fondo y sobre el que se habían depositado otros hielos a lo largo de miles de años.

En algunas zonas pudo advertirse que el hielo no pasaba bajo el nivel del mar, por lo que se tuvo la certeza de que en una extensión indeterminada constituían auténticas islas.

Aquella expedición consiguió determinar que el espesor de algunas capas de hielo llegaba hasta los 2.000 metros.

Más tarde rusos y americanos han descubierto por exploración acústica y sísmica espesores de hasta 3.500 metros. Para algunos investigadores la Antártida es efectivamente un archipiélago; para otros es un continente del que determinadas partes se hundieron bajo el peso de los hielos. En cualquier caso el espesor de éstos crece lentamente, contribuyendo a crear un desequilibrio entre ambos Polos. La fusión de grandes masas de hielo en el otro extremo del mundo podría acelerar al menos este desequilibrio. Aunque no variasen los Polos de la Tierra, se provocaría posiblemente una alteración de las con-

diciones meteorológicas que están directamente influenciadas por los cambios experimentados en el Polo Sur.

Si se llegara a producir el tan temido desplazamiento de los Polos se asistiría a una catástrofe mundial. En dos zonas antipodas de la Tierra se situarían los nuevos Polos, creando con ello situaciones insostenibles para la vida en aquellos parajes. Al mismo tiempo se recalentarían bruscamente los casquetes polares actuales, dando lugar a la fusión de las masas de hielos y a la elevación del nivel general de las aguas. Las grandes olas barrerían las principales costas del mundo, en especial las situadas en una zona templada.

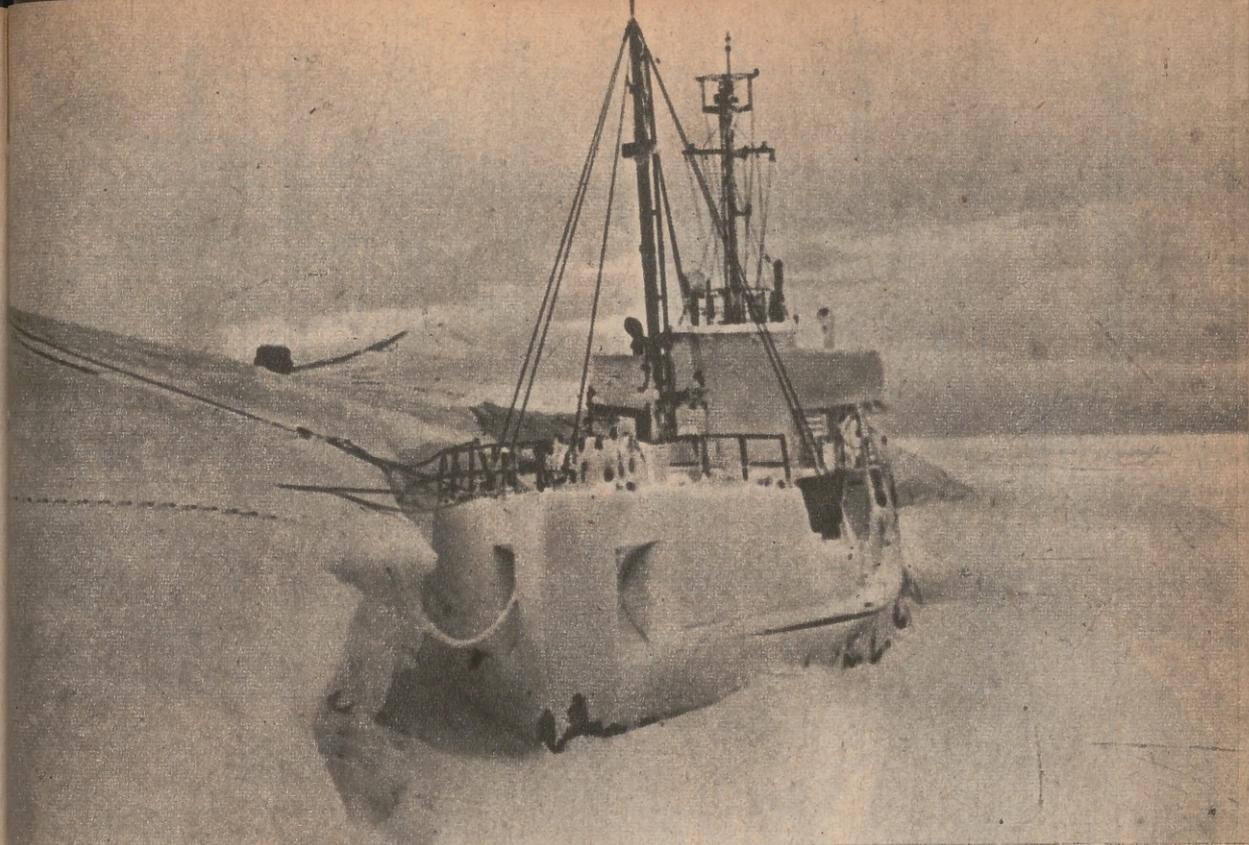
Para advertir lo que representa este peligro hasta señalar que tras las recientes observaciones del Año Geofísico Internacional se había discutido un proyecto para rebajar el peso del Polo Sur fundiendo con bombas atómicas parte de sus hielos. Si en vez de contribuir a este programa se fundieran bancos helados en el Norte, las consecuencias serían desastrosas, si no para las actuales generaciones, sí al menos para la población futura de la Tierra. En caso de un cambio brusco del eje terrestre, y mientras continentes e islas se acomodarían a la nueva dirección impuesta por el movimiento de rotación, mares y ríos continuarían por inercia en el antiguo sentido, concluyendo por salirse de sus lechos hasta arrasar la mayor parte del mundo.

MONTAÑAS A FLOTE

Los icebergs constituirán uno de los mayores temores para los hombres encargados de cuidar del gran canal polar o los prácticos que lleven a los barcos por aquella larga y estrecha vía de



La sierra mecánica permite cortar el hielo cuando su espesor no es muy grande



El proyectado canal se cerraría con frecuencia. En la fotografía, el barco de una expedición americana bloqueado por el invierno ártico

agua. La irrupción de la enorme masa del iceberg puede destrozar todas las instalaciones y hacer necesario costosos trabajos de reparación.

Los icebergs, que proceden de los glaciares o de la fragmentación de los bancos de hielo, poseen grandes masas que lo arrojan todo a su paso, aunque la marcha es naturalmente lenta.

Uno de los últimos icebergs observados en el Polo Sur desde un avión media unos 90 kilómetros de longitud por 29 de anchura. El hielo emergido alcanzaba una altura de 39 metros, lo que desde luego rebasa la media pero no llega a alcanzar una máxima, puesto que se han observado icebergs de más de 80 metros de altura. Si se tiene en cuenta que la parte sumergida es nueve veces mayor que la emergida, puede calcularse lo que puede representar esa masa en las proximidades de la vía polar.

Aunque permaneciera inmóvil no por eso dejaría de constituir un grave peligro. Su base, sometida al contacto con el agua, aumenta de temperatura y se funde lentamente, mientras en su parte emergida las nevadas van formando nuevas capas de hielo, de esta forma se crea un desequilibrio que da lugar súbitamente a un brusco cambio de posición de la gran montaña flotante. A veces basta un simple rudo en el silencio ártico para provocar la colosal voltereta de toneladas de hielo.

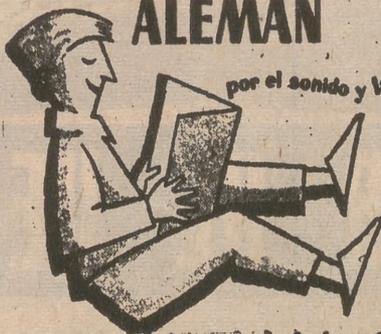
Guillermo SOLANA

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómodo...

polyglophone

CCC

INGLES
FRANCES
ALEMAN



por el sonido y la imagen



CON DISCOS
O SIN DISCOS

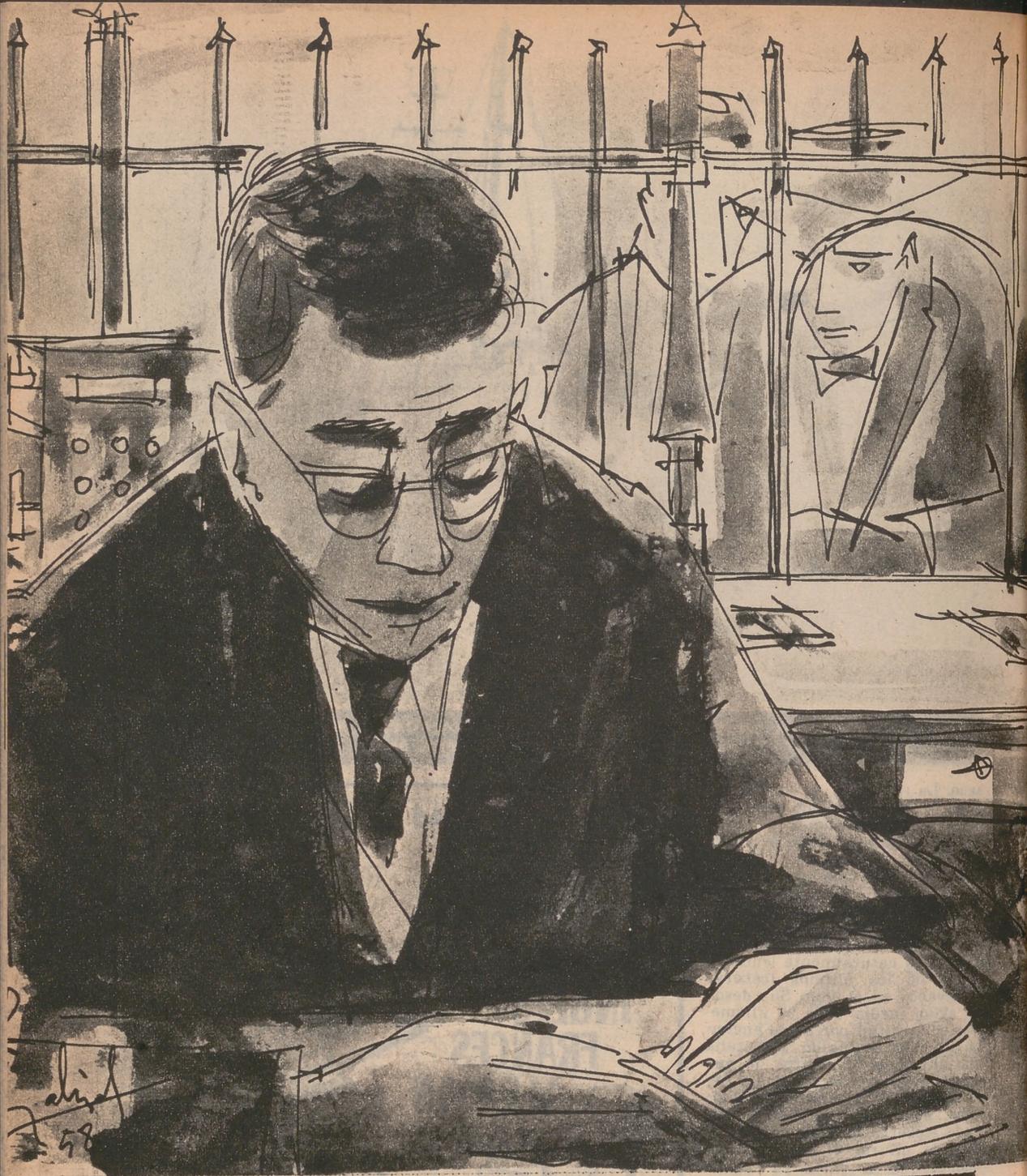
El sistema polyglophone CCC es el único que enseña a LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR! correctamente el idioma deseado

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA
APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____
Nombre _____
Señas _____ Población _____
Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.



AUXILIAR DE VENTANILLA

NOVELA :: Por Luis MOLINA SANTAOLALLA

JUAN era un hombre honrado. Hay circunstancias en las que ser un hombre honrado es casi artículo de lujo. Pero, de todos modos, Juan tenía bien probado que su honradez no era la de la cerradura, sino la de la conciencia.

Vivía, como todos los de su clase, en un poblado satélite que habían sufragado con sus aportaciones personales, económicas o de trabajo. Los que tenían como violín de Ingres aficiones constructoras se divertieron durante varias temporadas, en vez de con el mus o afanándose en las emociones del tresillo, se divertieron, digo, domingos y festivos, durante sus ratos de ocio, en aportar sus manos a la edificación de aquellas casas que ahora

componían la colonia. Los más modestos, los que jamás tuvieron idea alguna del arte de la albañilería, hubieron de conformarse, como Juan, con transportar cubos, espuelas y carretillas, que llenaron sus manos, faltas de costumbre, de callosidades y durezas. Con esto Juan demostraba que también era un trabajador, aparte, claro está, de lo del violín de Ingres, al que francamente tampoco se dió por vocación.

Hasta entonces Juan había vivido en compañía, en una reducida habitación con derecho a cocina, y su carácter, pese a ello, no se había modificado. Con él, su mujer y sus dos hijos. De continuo Juan veía en los periódicos anuncios de pisos por

doquier, y sus ojos se iban derechos al negro de las tintas para acabar definitivamente en el negro de las desilusiones. Juan era de los económicamente débiles, y aquellos anuncios que empezaban con un algo de arenga o de sermón y con el adorno de bonitos nombres, acababan indefectiblemente, tras un recorrido ideal de vestíbulo, «hall», sala de estar, siete habitaciones, tres cuartos de baño, cocina, «office», servicios y terrazas, en la tragedia agazapada y contundente de «250.000, menos Banco», que hacían imposible todo intento.

Y es el caso que Juan manejaba millones con sus dedos. Su pulgar derecho estaba desgastado de tanto contar billetes a diario, de tanto «ser» orondo potentado generoso, que daba aquellos billetes a cambio de un papel de colorines con un número. Hacía su función con un desprendimiento que para sí quisieran todos los Mecenas que en el mundo han sido. Impertérrito, inmutable, serenamente, igual que si diera hojillas de «Jean» a unos cuantos fumadores «gorras» para liar el cigarrillo de su felicidad, el cigarrillo satisfactorio de su abundancia. Era natural su señoría de repartidor de «sábanas», que, cual sabéis todos, es el nombre que se aplica a los billetes grandes. Si así hubiesen procedido los que puedan disponer de sus billetes, el acto santo de la caridad hubiera llegado a la excelcitud. Pues que Juan era una especie de Tantaló uniformado y un Job pacientísimo que se ganaba el cielo sin saberlo.

—¿Qué, Juan, ¿cuadras?—le preguntaban sus compañeros.

Juan asentía silencioso y hacía sus anotaciones en la escala cuadrícula de un cuaderno, que era como cárcel de los números. De aquellos números que habían dejado de ser cosa positiva, palpable y numismática para convertirse en frías cifras de contabilización.

—Sí, cuadro. ¡Hum! Un céntimo.
Juan se rascaba tras la oreja, acaso porque aún quedaban en su recuerdo el peso subconsciente de aquel prestimano que actuó por la barricada en la época de fiestas, que hacía eso: ¡zas!, y sacaba un duro, y se tocaba la nariz, y sacaba otro, y se palpaba la barba, y otro duro aparecía, y tras rascarse se lanzaba Juan a la búsqueda cruenta, que harta jaqueca dolorosa traen estos entretenimientos, de aquel malhadado céntimo que faltaba, con formidable tesón, que para sí quisieran los antropólogos, arqueólogos y demás señores que se dedican a rascar en la epidermis de la Historia tratando de hallarnos un principio, o al menos decirlo.

Sumas, punteos, más punteos, más sumas. Comprobación con los talones. Una caravana obsesa y oscilante convertía el cerebro de Juan en una calculadora descompuesta:

«2.500.
35.000.
150.000.

250.»
—Ahora suman tanto, que pasan a página siguiente.

El céntimo seguía sin aparecer; el céntimo regodeábase dejándose perseguir por aquel hombre, como un juego de justicias y ladrones.

—Nada, no aparece.
—¿Cuadras, Juan?—volvía la pregunta.
—¡Hum! Falta un céntimo.

Parecía mentira que él, Juan, que hiciera reparto de millones, tan desprendidamente dadivoso, ahora se mostrase avaro a cuenta de un céntimo cretino. Aquello le hacía perder categoría a los ojos de los que no entienden, y a sus propios ojos, a los ojos de su conciencia, que no tenía gran simpatía a los tacaños. Y volvían el punteo con las sumas, el repasar las cifras, el recontar la caja. Y pasaban las horas y las horas con el monótono tedio de su esterilidad.

«100.000.
3.500.
1.800.000.
250.000.»

—¡Una aspirina! Pedro, ¿tienes una aspirina? La cabeza le botaba, le pesaba, parecía un hueco con mil turbinas sonándole interiores. «Doscientas cincuenta mil. Un céntimo. Doscientas cincuenta mil. Un céntimo... Un piso... con siete habitaciones.» Eran difíciles ambas cosas: buscar un piso y buscar un céntimo. Y no había habitaciones de céntimo con derecho a cocina, aunque sí las hubiese de piso en tales condiciones.

Juan comulgaba el analgésico y éste le producía dolor de estómago.

«Un céntimo. Un piso. Doscientas cincuenta mil pesetas. Mil setecientas. Mil setecientas todos los meses, incluidos puntos.» La última cifra era su sueldo.

«Pediría un anticipo.» Juan no tenía más remedio que pedir un anticipo. Se enredaban las cifras y las cifras, y Juan no sabía ya si le faltaba un céntimo o treinta duros para terminar el mes. «Uno, dos, tres... quinientos mil.» Le dolía el pulgar de su mano derecha, que iba aplastando, que íbase ensanchando, tomando una forma espatulada. Buen dedo tenía Juan para matar insectos, para contar billetes. El dedo de Juan nos recordaba el pico de los patos.

Ya el estómago habíase calmado, pero seguía doliéndole la cabeza.

—¿Qué, ¿se te arregla?
—Ayer estuve en el Grupo. Habrá viviendas para mayo.

—¡No, hombre!—se reía Pedro— Me refería al céntimo.

«Al diablo el céntimo; lo que quiero es piso.» Juan, en un instante fugaz, fugacísimo instante, había perdido su flema maciza. «Un pico, un piso, siete habitaciones—para poner huéspedes, lo menos—, 250.000 pesetas—rodaban los pensamientos por la mal empedrada calzada de su mente, y a cada golpe, a cada tropiezo, le aumentaba la jaqueca.

—¡Ah!, sí; el céntimo. Ya voy punteando siete veces. Dos y dos, cinco. (En ocasiones las sumas se resuelven de ese modo; pero no ocurría así en aquel entonces. En la suma de Juan dos y dos daban cuatro, como en todas las sumas buenas de este mundo. Lo que no daban era el céntimo de la diferencia, el céntimo que faltaba.)

«Si pudiera darlo del bolsillo, de mi bolsillo propio...» Después de estar dando millones toda una mañana, un céntimo más nada importaba. ¡Cómo podía importar un céntimo! Y, sin embargo, era la tragedia que conturbaba a un hombre. Un hombre que no era feliz por sólo un céntimo.

Claro que eso era aquella tarde, que las cuentas no cuadraban. En otras ocasiones era más de un



céntimo. Eran todos los duros que faltaban a sus mil setecientas pesetas mensuales. De falta en falta, Juan se despistaba, y el céntimo refase en sus barbas.

—Estoy deshecho, chico—le decía a Pedro, y limpiábase el sudor del manguito de conductor de ómnibus que les habían puesto para que no rompieran las mangas con el roce.

—Vamos, Juan; estamos esperándole. O es que quiere que nos quedemos aquí toda la noche...

La voz del cajero, don Servando Gómez, tenía asomos de impaciencia. Pese a ello, Juan soñaba con aquella noche rodeado de billetes, de cajas acorazadas y con un céntimo fantasma, vagando sin cadenas, para no hacer ruido, a través de toda la amplitud del negociado, cosquilleando los montones de billetes con la chocarrona gracia de su mala idea.

—En seguida estará. Sólo me falta un céntimo, don Servando.

—Son ustedes unos ineptos.

La voz del jefe sonaba a trueno y el golpe iracundo de su puño sobre la crujiente mesa espartaba la mosca del céntimo perdido, que se escondía más. El céntimo empezaba a tener miedo y ya sería difícil encontrarle. Juan poníase nervioso.

«Falta un céntimo. ¡Y faltan tantas cosas! Pero éstas no importan. Sólo el céntimo cuadraría la cuenta. Lo demás acabará cuadrándose, en una cuadrícula profunda.»

—Que le ayude Pedro—ayudaba don Servando. Juan daba las gracias, agradecido sinceramente, como si Pedro fuese a hacer aquella prestidigitación que ya a él fallábase en el truco.

—Es difícil de encontrar. Tan difícil como un piso. Quinientas mil, doscientas cincuenta mil pesetas. Tan difícil como un piso.

Don Servando le miraba huraño; anatemizaba a Juan con su mirada.

—Atienda a su trabajo, Pérez. Las preocupaciones personales no me importan. Ahora, el céntimo es lo urgente. Para cuadrar la Caja, su piso nos tiene sin cuidado.

«Doscientas cincuenta mil. Un piso.»

Ya Juan tenía piso. Don Servando le había felicitado. Pero don Servando tenía que llamarle inútil, porque el céntimo no aparecía.

—Vamos, vamos—ya se dirigía a Pedro, que con un dedo similar al compañero empapaba su yema en una esponja para contar y recontar las cifras del diario.—¿No aparece esa diferencia?

Juan quería que le registrasen. Juan anhelaba que el céntimo apareciese; deseaba marchar a casa, y aquello no podía ser mientras no se cerrasen «al céntimo» las cuentas de aquel día.

A Juan también ya el piso le tenía sin cuidado; pero mil setecientas pesetas traen muchas preocupaciones. «Es necesario un traje para el niño, unos zapatos para la pequeña, ropa de invierno para la esposa. Y el arreglo de su boca. Y comer. Y vestir.

Le seguía doliendo la cabeza. Ya también a Pedro le dolía la cabeza. «Con tantos millones, ¡qué importará un céntimo! Con tanto dinero, ¡qué importará un céntimo más a nuestro sueldo!».

Don Servando había cerrado sus cajones. Los demás compañeros habíanse marchado. Pedro empezaba a impacientarse.

—¿Dónde puede estar? Juan, ¿no tienes idea de dónde puede estar?

La cabeza de Juan no estaba para ideas.

—Ni la más remota. ¡Qué quisiera yo!

El reloj eléctrico dió nueve campanadas. Aquel céntimo había costado dos horas de la vida de tres hombres. Las dos horas más caras eran las de don Servando, que tampoco podía marcharse sin dar el visto bueno al término feliz de la jornada.

—Un millón. Suma y sigue.

—Bueno, Juan; léeme.

Pedro escuchó, oído atento, la salmodia de números de Juan. A cada cifra cantada le ponía la condecoración de una rayita. Ya estaban todas condecoradas.

Don Servando pegó un nuevo pufetazo y empezó a remirar por los papeles.

—¡Aquí está! Son unos ineptos. No merecen el sueldo que se ganan. ¿No han visto que se han equivocado? Miren, miren—y señalaba una «suma anterior» que a los otros pasó inadvertida.

«Obcecaciones». «Se obceca uno y no sabe lo que hace». «Como hay que preocuparse de tantas cosas»...

—Hasta mañana, don Servando.

—Nos ha fastidiado usted la tarde.

La cabeza de Juan seguía dando vueltas. Seguía deseando el céntimo perdido, el céntimo encontrado, pues él no había sabido hallarlo todavía.

En la ventanilla alternaba con señores, grandes señorones con dinero, que solían obsequiarle. Le halagaban como algunos deben halagar a los que todavía tienen más. Todos le saludaban cortésmente y llamábanle, sin excepción, señor Pérez, hasta don Juan. Únicamente los ya viejos conocidos, los que parecían una especie de contentillos de casino, con todos los respetos, decíanle amigo Pérez. Porque Juan Pérez era un importante personaje, con billetes en la mano. Incluso preguntábanle por la familia, y entonces se acordaba de la ropa, de los zapatos, del débito en la plaza, de su casta en el satélite poblado, que hacía aguas por sus terribles grietas económicas, y su dedo-espátula sentía un escalofrío al contacto con el papel moneda, que le recorrió todo el ser.

«Yo soy un manirroto, un manirroto, y en mi casa hay necesidades.» Volvía a ser Tántalo tentado, pero un Tántalo pacientísimo, con la paciencia mansa de un Santo Job. Que Juan no se reía, pues aquello era pecado, de la paciencia de los santos, pero allí le hubiera querido de millonario ocho horas, regalando el dinero generoso, contando un dinero que estaba por su mano, un dinero al que le faltaba un céntimo de vez en cuando, para marchar luego, sin más fondos que algún roto en el bolsillo, has'a la vida dura del céntimo a céntimo, que solía quedarse un poco corta en el correr del tiempo que media entre dos nóminas.

Esta vida de mil setecientas pesetas mensuales, compra a plazos y anticipos, que era como una hipoteca del futuro.

Juan se hipotecó de pronto, porque uno de los pequeñuelos estaba enfermo. Lo de menos eran las costosas medicinas, que la previsión de sobra las cubría. Pero había que sobrealimentarlo, se precisaba adquirir manjares escogidos, manjares cuyos precios los ponían por las nubes. Para colmo, la mujer tampoco pudo criarle. Los productos lácteos maternizados menguaban de continuo sus ingresos.

—Hoy he comprado la leche para el niño—decía la mujer.

Juan contaba en mente las pesetas que quedaban. «Un céntimo, faltaba un céntimo. Eran muchos los que faltaban.»

—Mañana pediré otro anticipo.

La cuenta iba subiendo y el niño seguía empeorando.

«Anemia», habían dicho los médicos. «A este niño le conviene comida sana, aires puros.» «Una temporada de campo le vendría perfectamente.»

En el barrio, como sabían que contaba los billetes por montones, le llamaban «el Millonario». Y Juan se reía de la broma. Los viajes traen gastos, y la estancia. Lo peor de todo era la estancia, que no quedaban pueblos asequibles en orden a los precios. Juan sentía que el sueldo le fallaba. «Mil setecientas.» «Doscientas cincuenta mil, un céntimo.» Presenta su tragedia a causa de unos céntimos, y seguían brotando de sus manos los billetes.

Ya no fiaban en los comestibles, ya no fiaban en ninguna parte. Se le había derrumbado el crédito y tenía que pagar toda una vida. Una vida que llevaba por delante, pagándola en descuentos el día de la nómina. Aquellos descuentos que disminuían sus mil setecientas pesetas, ya desmembradas.

La mujer, anhelante, preguntaba.

—No, hoy no traigo nada. Han de estudiarlo en el consejo. Los jueves se reúnen.

—Claro, ellos no tienen prisa.

—Son trámites, ¿sabes? Normas. No creo que pongan pegas. Siempre hemos cancelado pronto.

Juan cancelaba con la misma generosidad con que repartía billetes en la ventanilla.

—Va peor el niño.

Llamaron a otros médicos. Querían asegurarse de que no había equivocaciones. Los honorarios, sí, Juan se empeñaba. El empeñarse es fácil. Marcha cuesta abajo. Y hay circunstancias en la vida que aceleran el caer. Hasta entonces Juan había sido feliz. Estrechamente, pero feliz, al cabo, con sus pesetas bien contadas, con aquellas que ganaba en el reparto. Se le fueron vaciando los ahorros, y cifras, cifras nuevas, apremiantes cifras, se agolparon en su mente:

«Mil,

Dos mil,

Tres mil quinientas,

Juan ya debía quince mil pesetas, sin necesidad de cuadro de balance. Su empresa, su pequeña empresa familiar, estaba en quiebra.

—¿Qué, qué han dicho? —preguntaba con angustia.

—El último doctor nos da esperanza.

Ya que no había viaje a un pueblo, podían consolarse con la suerte de vivir en las afueras, lejos en pleno campo. Juan tembló, pensando en los compañeros que vivían en el centro. Vivían en el centro, pero en buhardillas.

Quince mil pesetas no son nada y son un capital cuando se deben. Además el niño continuaba consumiendo alimentos y farmacopea. Farmacopea cada vez más cara. Juan tenía miedo de volver a casa. Se sentía millonario de ocho horas y la otra vida le resultaba incómoda. Era su hijo quien le necesitaba. En sus manos los billetes se estufaban como naipes en las de un prestidigitador. Su dedo-espátula se iba encalleciendo, pues el papel moneda se le hacía áspero.

Le dio vergüenza y miedo decirlo a la mujer. no tuvo otro remedio.

—Me lo han denegado. Dicen que ya debemos mucho.

«Mil. Dos mil. Quince mil.»

Las pesetas, las cifras tras las que aquéllas se ocultaban, trenzaban trágica danza en su cerebro.

—¿Qué, Juan, cuerdas?—oía la voz de sus compañeros.

Ciertamente, no cuadraba; su economía íntima, la recatada, la que es de cada uno solo no cuadraba. No cuadraría ya durante mucho tiempo, tanto como el que durase la hipoteca de su vida. Y si moría quedaban hipotecados los herederos.

—Tres mil quinientas.

—Cheque.

Los clientes seguían llamando don Juan, señor Pérez, amigo Pérez, según el grado de veteranía al pie de la ventanilla, y le obsequiaban con tabacos. Buenos puros se fumaba Juan a cuenta de aquellos agradecidos. Era ésta la principal ventaja.

—¿Qué haremos ahora?—había preguntado la voz de su mujer, quebrada por el llanto.

—Curar al niño. Al niño hay que curarle.

Le dolían ya los dedos de contar dineros. Dineros que no eran suyos y estaban en sus manos. En sus manos intactos, e intactas éstas, sin faltar un instante. Y suyas eran solamente 1.700. Mil setecientas y un montón de deudas. Más de 15.000.

Los billetes se tiraban en montones. Allí estaban, tirados en montones, y él era quien los contaba. Sintió, en su espátula del pulgar derecho una inquietud de tentaciones. «Habiendo tanto, ¿por qué mi angustia?» Ya se disponía a apartar lo que veía necesario. Ya estaba dispuesto hacia el delito.

«Yo, que doy millones, ¿por qué no voy a darme algo a mí mismo?»

La voz sonaba ronca. La boca le amargaba. Miró a un lado y a otro, con desesperado miedo. Ya, ya iba a guardarse el dinero en el bolsillo. ¿Y si le descubrían? Pero, ¿cómo iban a descubrirle? En todo caso, tardarían mucho. El niño no podía esperar. Un sudor frío y febril al tiempo le perlaba las sienes, resbalaba por el rostro, le empapaba entero. Su mano, que era segura en el contar, temblaba recelosa, disponiéndose a ir hacia el bol-

sillo con aquellos billetes que quemaban. El tiempo se había detenido, le atragantaba la saliva. No quería hacer aquello y lo estaba haciendo. Lo estaba haciendo con todo el horror que el acto le producía.

No quería darse cuenta. cerraba los ojos a su conciencia, los ojos ocultos del espíritu. Se haría el sordo. Taponábase los oídos con una serie de razonamientos. Eran falsos, pero se esforzaba en hacerlos concluyentes; procuraba que los razonamientos le convenciesen. Le aturdiessen.

«Lo repondré rápidamente. Lo más rápido que pueda. Sólo es un préstamo que me hago.»

De todas formas, sus manos temblaban convulsivas. Su dedo-espátula no estaba para eso.

Las cifras se le agrandaban, se agigantaban.

«Seis. Seis mil... Seis millones.»

Juan era un hombre honrado, con grandes escrúpulos de conciencia. En su interior se libraba una batalla, una batalla que nunca ganaría. Se había dividido. Eran dos sus «yos» peleadores. Siempre él, todo él, entero y delirante, sería el derrotado.

«Señor Pérez, usted es un hombre honrado.»

«Sí, pero es tu hijo el que se muere. ¿Serás honrado si no tratas de curarle? Necesitas dinero.»

—Cheque. Cheque—las voces iban repitiendo el estribillo por todo el negociado.

Los compañeros cantaban números en voz alta y acudía gente.

Alguien se acercó a su ventanilla.

—¡Ah!, sí, ya le he llamado.

Su mano dejó el dinero sobre la tabla de la mesa.

Contó. «Así contaría todo lo que le hacía falta.»

«Qué inoportuno aquel cliente!»

El dedo-espátula se volvía pala para acoger billetes. La mano le temblaba. Temblábase de miedo. Y temblaba todo él.

Jamás pensó que andar con el dinero fuera tan difícil. No tenía voluntad y los músculos no le respondían. Necesitaba de la voluntad para llevar su mano hasta el bolsillo. Le faltaba algo. El papel de colorines con un número, sin duda. Un esfuerzo. Ahora nadie le miraba. Un momento. Sólo un momento, y podría decirle a su mujer: «Al fin, lo han concedido. Sin duda, tuvieron lástima. Reaccionaron. Tuvieron lástima.» «Nadie tenía lástima de él. Ni él mismo.» Temblaba, temblaba, y se esforzaba por guardarse los billetes. Qué desasosiego tan terrible. Parecía que estaba en otro mundo. Un mundo hundido por la angustia...

«No, no cuadraba. Aquello no cuadraba en su conciencia.»

—¡Pérez!—sonó una voz que le cortó el aliento, le llaman al teléfono.

—Voy, gracias—balbuceó, al tiempo que los billetes se caían por el suelo.

—...Soy yo, Juan... Sí... sí... ¿Qué pasa?... Que es un milagro... que el niño ya está bueno... Gracias, Dios mío... Gracias... Iré pronto a casa... Ya nada importa...—y colgó el aparato, loco de alegría.

—Tenga usted más cuidado con sus prisas...—la voz de don Servando le endosó la reprimenda.

Y Juan, mil setecientas, con subsidio y puntos, siguió repartiéndole felizmente las grandes dádivas de sus ocho horas de millonario, con la conciencia limpia y la forma ancha de su dedo-espátula, condecorado para siempre de honradez.



Sabino Alonso Fueyo:



Un agudo análisis de problemas vivos en su último libro

“EL DRAMA DEL HOMBRE ACTUAL”

“La única solución está en “el más allá”, en la nueva moral del entusiasmo”

A mi hija Ana María, que, a sus dieciocho años de edad, vive la mejor filosofía de la esperanza.” Esta es la dedicatoria emocionada, sencilla del libro que tengo entre las manos. Un libro jugoso, bien pensado, que, en un número no excesivo de páginas, nos da el voltaje espiritual de un hombre.

La dedicatoria de “El drama del hombre actual” nos da a entender la presencia de un filósofo claro y definido, que va a los problemas de frente, con buena voluntad. Y, claro está, con el bagaje formal necesario para no convertir sus cavilaciones en gratulaciones difusas. Estamos ante un filósofo que, lejos de ponerse un turbante para aislarse del mundo, según una fórmula muy “heideggeriana”, se planta entre sus contemporáneos, echan-

do pie a tierra. Cosa, en esta hora dramática de la actualidad, muy de agradecer.

Es más, esta impresión tomada tras la lectura del libro, de más o menos fidelidad, se acentúa cuando se tiene delante a Sabino Alonso Fueyo en toda su cordial proyección.

—El “drama” radica, como habrá adivinado usted, en la falta de raíces y de certezas fundamentales. Por esto el hombre de hoy va a la deriva, buscando un asidero firme que le dé confianza y plenitud.

Me dice estas primeras palabras en su casa del paseo de las Delicias de Madrid, donde pasa unos días. Ha venido de Valencia en un viaje “relámpago” para acomodarse a su hijo, que seguirá el curso en una Escuela Especial, dar un par de conferencias

o respirar este aire madrileño, que no es cosa baladí.

—¿Vale la palabra “crisis” para esta situación del hombre?

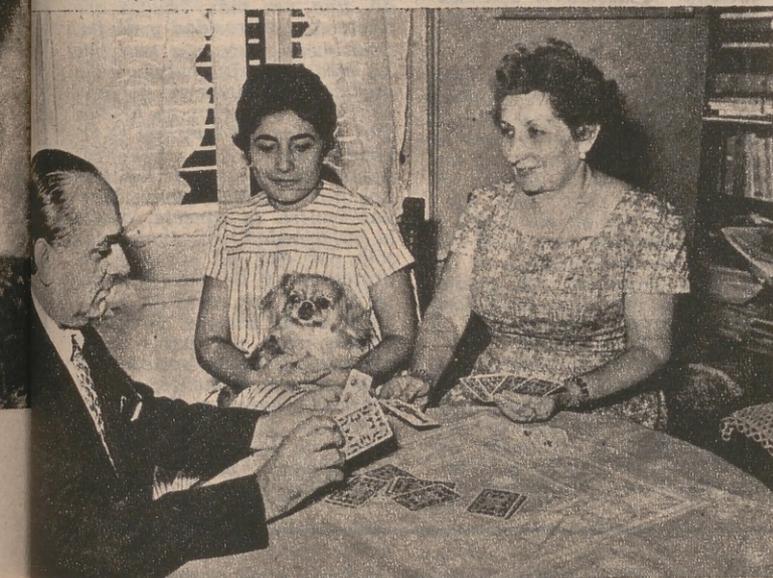
—Sí. Aunque sólo puede hablarse así cuando se concibe al hombre desde el ángulo decisivo de la conciencia, desde el ángulo histórico. No desde el momento del alma, que constituye en él una aspiración permanente. El hombre de nuestro tiempo no quiere reconocer que el técnico de sus estudios y preocupaciones es un HOMBRE antes que nada. Antes que las exigencias técnicas cuentan las exigencias humanas, es decir, cuenta la sed de verdad, de belleza y de amor que todas las ventajas materiales jamás podrán satisfacer.

—Y esto, ¿qué repercusiones inmediatas tiene?

—Que hace imposible la convi-



«Me gusta la música y me gusta oír tocar la guitarra a mi hija Ana María.»—Abajo, el escritor juega a las cartas, en familia



vencia entre los hombres, al no esperar nada "más allá" de la pura finitud. Mientras se mire la cuestión desde puntos de vista absolutamente efímeros, terrenales, la preocupación del hombre constituye una psicosis opresiva que le impide alzar vuelo de ese pánico vital.

Sabino Alonso Fueyo nació en Sama de Langreo hace ya bastantes años. En 1908. Pronto, muy pronto lo llevan a Oviedo, que aún guarda como una niebla el recuerdo de Clarín, el rasgo casi galdosiano de las oriatas de "La Regenta" flotando por las torres de la catedral como nuevos duendes de la mitología provinciana. Con su flequillo indómito y sus ojos profundos, el chicuelo emplea a pasear sus calles en la fila larga y colorista de los seminaristas que visten beca y balandrán, y sus compañeros le llamarán "Sabi" y no olvidan pedirle ayuda en las declinaciones del "musa, musae".

Viene después la filosofía del padre Marcelo. Y aún alcanza al "Ferrone". Todo lo cual deja en

su inteligencia y en su voluntad una honda huella; una sistemática a salvo de modas y modos.

—¿No cree usted que este "drama" del hombre actual es más bien un problema religioso que filosófico?

—Desde luego. La prueba está en que la filosofía no ha contestado a las grandes interrogaciones acerca del hombre. Me refiero, claro es, a la filosofía pura.

Ni siquiera la filosofía de hoy, que ha dejado de ser pura especulación de esencias para cargar el acento en lo humano. Y que está más en la vida pretendiendo una orientación al hombre, que constitutivamente está inseguro, las ha contestado. Y es que, aunque como principio está muy bien, falta su inscripción en horizontes esperanzadores, a la vez, para acertar. Eso es lo que obtiene la religión.

TRES SOLUCIONES, Y UNA SOLA VERDADERA

Sabino Alonso Fueyo ha estructurado su libro de una manera inteligible y clara. A través de una simple lectura nos sitúa en el fondo de la cuestión. Analiza la situación del hombre actual con unas consideraciones generales de gran interés, como la desesperación y desconfianza, la fecundidad del dolor, su ciclo histórico. E inmediatamente se lanza, en un planteamiento conciso y plano, a la busca de soluciones.

Pone sobre el tapete el intento marxista y la tendencia de la filosofía existencial.

—El marxismo trata de anegar al hombre en lo social, de anularle su libertad. Y lo consigue haciendo que la masa se produzca mecánicamente, ciegamente, porque lo colectivo, en la medida que lo es, ni piensa ni siente. Para ello basta con ignorar la jerarquía, el orden, echándose en manos de una "igualdad real" entre los hombres que no puede darse porque jamás podrán destruirse las "desigualdades naturales". Dirán ellos que sólo combaten las desigualdades artificiales", pero no tienen en cuenta que son consecuencias indirectas y expresiones aproximadas de las "desigualdades naturales". Si admiten estas, deben admitir que "con cualquier sistema" habrá siempre gentes llamadas a desempeñar elevadas funciones de poder y gentes con la misión de cumplir deberes más modestos. La desigualdad políticojurídica no está únicamente en las leyes; esta en la vida misma.

—¿Entonces?

—Igualdad, sí, pero como un ideal religioso para la ciudad de Dios, como una realidad sobrenatural.

En 1931 Sabino Alonso Fueyo, que ha cambiado el "Ferrone" y Tanquerey por el Derecho Rom-



Sabino Alonso Fueyo, en un momento de la entrevista

CENTINELAS DE LA SALUD

AUNQUE la vida no sea el supremo valor, ya que ella misma es sacrificada a veces ante valores más altos, como la santidad y el heroísmo, hay que reconocer que la conservación y restablecimiento de la salud, el fortalecimiento y prolongación de la vida, son para el hombre objetivos preferentes. En estas palabras, escritas hace tiempo por nuestro primer demógrafo, el profesor Ros Jimeno, se encuentra, bien explícito, todo ese gran conjunto de teorías, conocimientos y prácticas que el mundo lleva al amplio terreno que va desde lo científico hasta lo social, para conseguir, ni más ni menos, que alejar el límite postrero de la existencia.

Hoy, en todas las naciones, y concretamente en España, el hombre abandona el mundo, cada vez a mayor edad. Ello es posible gracias a los avances de la ciencia, pero gracias también a los desvelos, a los sacrificios y a los heroísmos de esos hombres, que las Universidades titulan-Licenciados en Medicina y Cirugía, y que todos conocemos con el honroso apelativo de médicos.

El gran ejército, el hermoso y abnegado ejército de la medicina, tiene sus capitanes señeros en los preclaros cerebros, descubridores de remedios, de técnicas, de casi mágicos elixires de vida. Pero junto a ellos está, también, toda la gran tropa valerosa y sacrificada, de los médicos de Asistencia Pública Domicilia-

ria, de los titulares de la Sanidad Local, que allá, en los medios rurales, en los centros alejados de los grandes núcleos urbanos, luchan, en la medida de sus fuerzas, por ser acurados de cuerpos a semejanza y distinción de los sacerdotes, acurados de almas.

En el pueblo, pues, todos lo hemos conocido, el médico más desde luego, por su oficio que por la propia simpatía que pudiera emanar de su persona, goza de las consideraciones, de las atenciones, del cariño de todos los vecinos. Porque el médico es, a todas horas, el vigilante centinela que, con su ciencia, ha de ir, sin importarle la hora, el tiempo ni la distancia, a atajar el mal, a solucionar el accidente o, incluso, a ayudar a conocer al mundo al vástago que aumenta la familia.

Y si la familia tiene su base en los hombres y las mujeres que la componen y el Estado se asienta, firmísimo, sobre la fortaleza y la consistencia, moral y física, de la familia, el médico es, de esta forma, ayudante singular en esa lucha y en ese esfuerzo porque la familia, los componentes de la familia, presenten esa consistencia, esa fortaleza, definidora de la propia consistencia y fortaleza de la nación.

La Comisión de Gobernación de las Cortes Españolas acaba de dictaminar dos proyectos de ley: uno, por el que se dan normas para la formación del Escalafón del Cuerpo de Médicos Titulares; otro, por el que

se establecen cantidades y plazos en los quinquenios del personal de los Cuerpos Generales de la Sanidad Local. Por el primero se protege y se regulariza, entre otras cosas, la situación de facultativos que han dedicado muchos años, quizá los mejores de su actividad, al servicio de la Administración y de la Sanidad Nacional y alcanzan ya edades inadecuadas para encauzar su vida por los derroteros de la oposición; por el segundo se empareja, económicamente, la situación de los médicos con el resto del personal al servicio de las Entidades Locales.

El alto espíritu que imregna todo el Derecho potestativo del nuevo Estado español, ha dado, una vez más, prueba evidente de generosidad y de justicia social. Esta vez han sido los médicos, principalmente los médicos que dedican sus afanes y sus esfuerzos en los medios rurales, los que han sido beneficiados. Un beneficio, desde luego, justo y legítimo. Los hombres que ganan batallas contra la muerte, contra la enfermedad, son dignos, así sólo por ello, de atención, de protección y de reconocimiento. No sólo por parte de los vecinos, de los amigos, de los enfermos, sino por parte de la comunidad, de la sociedad. Y esto es, precisamente, lo que acaba de hacer el Estado español con los dos nuevos proyectos de ley, favorablemente dictaminados por las Cortes Españolas.

no, comienza a frecuentar la redacción del periódico "Región", de la capital asturiana. Sigue los estudios de Filosofía y Derecho en la Facultad ovetense. Y se pierde en el dédalo de una actividad intensa. La vida no es nada fácil para quien ha de cursar una carrera al tiempo que debe mantenerse. Sabino Alonso Fueyo se apresura a decirme que él no tuvo nada de "niño prodigio", que todas las cosas las ha conseguido con esfuerzo, con mucho esfuerzo. Trabajando día y noche para sacar tiempo, para poder pagarse las matrículas, para ayudar a la economía familiar.

Eso sí, el joven estudiante tiene una salud a prueba de bomba. A prueba de escasa alimentación, de sacrificios diarios. A prueba de las noches en vela, que caen lentas, fatigosas sobre la platina de "Región" durante los cinco años que trabaja allí como redactor.

Parece que eso fué un sueño. Una pesadilla nada más, pues Sabino Alonso Fueyo le ha cogido el "tranquillo" al tema y habla y habla.

—¿La solución existencialista?

—La solución existencialista es una interpretación "desdanzada" de la existencia. El existencialismo lleva al hombre a un callejón sin salida, porque no

trasciende de la existencia radical que capta solamente en su finitud, como proceso cerrado en sí. Nuestras posibilidades están ancladas en lo puramente caduco y fugaz. Y el hombre se quedará aquí, en este mundo, como se quedará la piedra o el astro.

En 1938, ya licenciado en Derecho y en Filosofía, Sabino Alonso Fueyo forma parte del equipo que va a Valladolid a convertir el periódico "Libertad" en diario. Y esa coordenada que ha de ser la vida, a dos espacios, del filósofo comienza allí. Son otros cinco años los que alterna el periodismo con la enseñanza. Su cargo de redactor jefe de "Libertad" con la auxiliaría de Derecho de la Universidad. Por entonces es nombrado Jefe Provincial de Prensa. E incluso ha salido a la calle, en el Oviedo emocional de su juventud un librito de versos: "Sol de romances".

—¿Cuál es la situación de Sartre o Camus en el drama?

—Totalmente osada. La teoría del absurdo del mundo mantenida por Camus está en guerra abierta contra los valores católicos. Dice que "el mundo cristiano con la fe resulta desesperante". Lleva, como Sartre, la

repulsa a las últimas consecuencias. Describe la nada o nihilidad ontológica del hombre sin la gracia sobrenatural.

"ADMIRAOS LOS UNOS A LOS OTROS"

Con una sonrisa me da a entender cuál es la solución. Y luego despliega todo el aparato crítico que él ha estudiado detenidamente. No es posible apuntarlo aquí. Pero quede constancia de su riqueza y de su profusión. Termina por resumirlo en dos palabras.

—La solución es el cristianismo. El porvenir pertenece a los que viven más "trágicamente", si se quiere, el dramatismo de una época siempre que lleguen a comprender que la única solución posible está en "el más allá", en la "nueva moral del entusiasmo", en el convencimiento gozoso de que la razón que mide nuestra razón está en una región suprema y trascendente.

—¿Qué medios de circulación ordinaria propondría para conseguirlo?

—Transformaríamos poco a poco el clima social donde el mal flota en las costumbres y en la práctica de muchas gentes, fomentando la sociabilidad,

que es trato afectuoso y conversación amistosa, sabiendo escuchar y sabiendo comprender. ¿No es éste un contenido concreto: Valor de la decencia, de la amistad de la generosidad, de la comprensión? Valor a nuestro alcance si buscamos el alma de las criaturas, o lo que cada una de ellas tiene de verdadero, de bello y de bueno, en vez de recrearnos en el pecado ajeno.

Pienso un poco sobre lo que me acaba de decir.

—¿Es esto lo que ha querido resumir en su "slogan" que anda por ahí: "Admiraos los unos a los otros"?

Don Sabino ríe anchamente al sentirse cogido en sus trucos más inefables. Ya no se preocupa de contestar.

Alonso Fueyo es trasladado a Valencia como subdirector de "Levante" en 1943. Otra vez la coordinada está en marcha. Otra vez la dualidad hace acto de presencia en sus actividades. Paralelamente lleva la cátedra de Filosofía y Letras en la bella ciudad mediterránea. Sabino Alonso Fueyo, que había hecho el doctorado en Madrid hace algunos años, sin duda para algo importante, comienza a escribir libros que le hacen destacar en el mundo de las ideas. Y suma y sigue experiencias vitales junto a meditaciones filosóficas. En nueve años de actividad, publica "Luis Vives y su Examen de ingenios" (1945), "Dios otra vez": varios libros sobre Saavedra y Fajardo que revestidos con su prosa alada y ágil y dosificados en una colección de artículos le valdrían el Premio Nacional de Periodismo en 1948. Unos años más tarde, llega el celebradísimo "Filósofo con Dios", donde expone claramente su postura de pensador cristiano perfectamente diferenciada. "Platón en la formación del hombre moderno", "Filosofía y narcisismo", etcétera.

—¿Es usted optimista o pesimista ante la dirección de los acontecimientos, en esta encrucijada?

—Francamente optimista. Con unas repercusiones cordiales de las que se favorece mi vida diaria. La razón no está en el infantil "porque sí", sino porque arranca de una fe indestructible y de las posibilidades inagotables de la verdad y del bien. El cristiano sabe y siente que solamente Dios es capaz de sosegar con plenitud las ansias de su alma atribulada.

Y me cuenta sus viajes a Londres, a París, a Alemania, a Viena. Buscando siempre la novedad y la convivencia, relaciones con profesores que puedan airear y enriquecer el acervo cultural propio. Teniendo como principal objetivo conocer tipos, mentalidades, formas de reaccio-

nes. Es un hombre con un profundo sentido de la amistad que sabe escuchar, que tiene un criterio amable para las limitaciones de los demás. Que trabaja siempre, como "un indiano de la cultura".

En 1953 es nombrado director de "Levante".

EL PERIODISMO, CÁTEDRA DE CULTURA

"Este libro que pongo en tus manos, lector, no es exactamente un libro de carácter científico ni filosófico ni es tampoco un intento de ensayo apologético, teniendo al fin y al cabo un poco de todo ello. Pretende ser un libro - presencia personal que mantenga contigo un diálogo vivo, en torno a la situación dramática del hombre actual..."

Esto se dice en el prólogo de este libro del que nos estamos ocupando.

—Nunca he recitado mi aspiración a considerar periodísticamente incluso, los problemas de la filosofía, mediante una mecánica directa, sin complicaciones, de comunicación abierta, pues considero que el periodismo es un vehículo para los más altos ejercicios de la inteligencia, un producto cultural, viviente, que alcanza una significación máxima en el estudio general de nuestra historia.

—¿Quién vence a quién en la coexistencia del filósofo, el profesor y el periodista?

—Toda la cultura vivida, sea filosofía, historia, arte, literatura, es materia sobre la que opera el periodista, no sólo en sentido vertical de profundidad del saber, ya que necesita ser necesariamente culto. Por tanto, toda otra mi actividad intelectual queda supeditada a la periodística. Particularmente he defendido que cabe una consideración periodística hasta de los propios problemas filosóficos.

Y continúa diciéndome que hay un periodismo de ideas, además del meramente noticioso. Asegura que es una forma de vida inclusiva.

—El hombre despliega su ser en algunas direcciones capitales: es sociable, religioso, sensible para valorar lo bueno, lo bello. Al lado de estas direcciones está la de ser informado, la de saber lo que pasa en el mundo. Y esta exigencia la cumple el periodismo.

—¿No cree que es una característica muy de los tiempos actuales?

—Naturalmente. Hoy se vive de una manera vehemente. El hombre desciende en racionalidad, pero asciende en inteligencia, en cuanto que sus fuentes de conocimiento son enriquecidas por la intuición, por el arte,

ya que no sólo por el discurso. Es decir, la cultura de hoy y de mañana será figurativa, auditiva, entrará por los sentidos: viajes, radio, televisión... El hombre huye sin tiempo para la especulación. Y en esta coyuntura el periodismo cumple una extraordinaria misión.

—En su libro señala algunos antecedentes de este periodismo de ideas...

—Hay tradición, desde luego. Balmes, Ortega. Y más modernamente, Muñoz Alonso. Le ha saltado desde el periodismo militante a la cátedra.

Sabino Alonso Fueyo trabaja también así. Un libro suyo lo resume acertadamente en su título: "El periodismo, cátedra de cultura".

La conversación ha terminado. Aún apuramos un poco para hablar del director de un periódico, de su entrega diaria, de la conveniencia de pasar por todas las secciones, de hacer todos los trabajos. "Esa es la única manera de que luego se pueda mandar con autoridad", me dice el ilustre periodista.

Sabino Alonso Fueyo se queda en la puerta con la mano en alto. Me fija en su cabeza de sencillos rasgos, cruzada por las fatigas de alegría. Viste un traje oscuro que parece negro sobre la pared pintada de barniz claro. Y sigue mirando, con ojos profundos, seguros, que dan confianza. Ha salido su esposa. Y los dejo claveteando cuadros por las paredes, ajustando puertas, estrenando piso. U: apartamento delicioso que prolonga la claridad de Valencia en la luz de sus cuadros y recuerdos. Una casa que tiene habituales contornos, que se llaman Lozano, Segrelles, Pedro de Valencia, Lahuerta, los pintores de la tierra. Incluso Ana María, la hija que han dejado de exámenes en la capital mediterránea, está aquí más presente que nunca, en el recuerdo.

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Fotografías de Mesa.)



En un rincón de su casa

EL LIBRO QUE ES MENEJER LEER

TV

and Our School Crisis

LA TELEVISION Y LA CRISIS ESCOLAR

Por Charles A. SIEPMANN

LAS posibilidades de la televisión superan considerablemente el marco de la simple diversión y los pedagogos han fijado su atención sobre ella, ya que puede convertirse en utilísimo instrumento que ayude a resolver la extraordinaria escasez de personal docente en muchos países. Este aspecto de la televisión es el objeto de un detenido estudio en el libro que hoy resumimos, en el cual se examina el papel de la televisión en la Enseñanza Primaria, Media y Superior y se tienen muy en cuenta las experiencias obtenidas hasta el momento por aquellos medios que se han decidido ya a utilizarla.

SIEPMANN (Charles A.): «TV and Our School Crisis» (La televisión y la crisis de nuestras escuelas). Dodd, Mead & Company. Nueva York, 1958

TODO el mundo está de acuerdo en que, con el advenimiento de la televisión, ha surgido una nueva fuerza en el mundo. En diez años escasos ha afectado profundamente a nuestro modo de vida, ha influido profundamente en nuestros ratos de ocio, informado nuestros gustos y modificado nuestras relaciones sociales, tanto dentro como fuera del círculo familiar. Ahora bien, es en el terreno educativo donde se descubren más amplias perspectivas sobre todo si se tiene en cuenta que para decenas de millares de personas la televisión es hoy la consigna mágica, la máxima autoridad y el supremo poder del prestigio popular. Para bien o para mal, la televisión es un coloso que vive entre nosotros y con el cual hay que contar, se quiera o no.

LA TELEVISION Y LA CRISIS DE NUESTRO TIEMPO

Este libro nos muestra que lo que es posible para el hombre de la calle lo es también para nuestro sistema educativo. La educación necesita de la televisión y de una manera desesperada. Aquí mostramos primero los méritos intrínsecos de la televisión como instrumento educativo, pero dedicamos una considerable atención a las posibilidades que ofrece la televisión en las circunstancias de la actual crisis pedagógica.

Según nuestra opinión la televisión, aunque no sea el *deus ex machina* capaz de resolver la crisis por sí sola, constituye un instrumento indispensable que podemos y debemos usar para salir del callejón sin salida en que nos encontramos con pleno conocimiento del mismo.

A este respecto no preocupamos antes que nada de nuestras escuelas y de nuestras universidades, ya que en este aspecto vital su salud y su vigor determinan la salud de nuestra sociedad. Ahora bien, por una trágica ironía es precisamente en ellas donde reside la enfermedad que nos aqueja. Tanto es así que la esencia de la crisis pedagógica

estaba en que tenemos demasiados pocos maestros para un excesivo número de alumnos y que si las cosas van mal ahora, todavía irán peor en los próximos años si no tomamos inmediatamente las medidas pertinentes para atajar el mal. A riesgo de incurrir en una abusiva simplificación podemos descubrir la siguiente doble fuente al mal que nos aqueja: el enorme aumento de nuestra natalidad origen de nuestra superpoblación escolar y la relativa disminución de profesores especializados. Solamente un atento examen de los principales hechos relacionados con esta situación nos puede revelar su profunda gravedad.

Miremos primero el lado brillante del cuadro. Nuestros hijos son nuestra más preciada propiedad y la más segura y manifiesta inversión que realicemos para la futura prosperidad y bienestar de la nación. En 1956-57 el número de matriculados en las escuelas y colegios alcanzó la cifra record de alumnos 41.553.000. La cifra indicaba el duodécimo aumento anual consecutivo. Los datos pueden quizá presentarse de una manera más significativa: uno de cuatro habitantes de los Estados Unidos asiste a una escuela o colegio.

Y todavía hay más. Hoy asisten más alumnos a los centros de Enseñanza Media, tanto en sentido absoluto como relativo, que en cualquier otra época. Hace diez años el 78 por 100 de los más jóvenes entre los catorce y los diecisiete años iban a la escuela. Las cifras del curso 1956-57 sobre este mismo aspecto correspondían a un 87 por 100. Hace diez años el 40 por 100 obtenían el grado; hoy lo obtienen el 55 por 100 y una tercera parte alcanza alguna clase de título. Muy pronto el número de éstos será un 40 por 100 y es muy posible que en 1970 se alcance la cifra de un 50 por 100, aumento que será superado inmediatamente.

No obstante este panorama brillante, se distinguen también algunas nubes que oscurecen el horizonte. Nuestras escuelas primarias y secundarias albergan en este momento un exceso de 2.300.000 alumnos sobre su capacidad normal, todo ello a pesar de aplicarse los más diversos procedimientos para el máximo aprovechamiento. Y lo peor es lo que se anuncia para el porvenir. En 1965 nuestra población escolar habrá aumentado mucho más, seguramente en un 30 por 100, y el problema estriba en cómo atender a estos chicos y cómo enseñarles adecuadamente.

Los libros pueden comprarse y los edificios construirse si damos el dinero para ellos, pero un buen maestro no se puede ni comprar ni construir de la noche a la mañana y es por lo que nuestra preocupación no se detiene en el futuro. Cálculos modestos evalúan nuestra escasez de maestros actual en 135.000. Además de los maestros en ejercicio unos 90.000 no han alcanzado el mínimo exigido (muy bajo) para el certificado del competente maestro.

El entrenamiento de futuros maestros es también muy insuficiente ante la magnitud de la demanda, aunque actualmente la situación sea algo mejor que hace cinco años. No obstante, por razones que más adelante trataremos, sólo una fracción de estos maestros preparados puede dedicarse a la ense-

fianza. De este modo de los 97.586 maestros de la promoción de 1956 (necesitamos 200.000 maestros para cada año de la próxima década), sólo un 70,7 podrá ejercer.

El problema de nuestros colegios y universidades se acrece día por día. En 1956 teníamos como millones de chicos de escuela primaria; en 1970 estos mismos jóvenes serán 14 millones, y cada año aumentará el número de los que asisten a clase. Algunos estiman confiadamente que el número de matriculados se doblará durante los próximos doce años y en seguida se plantea la interrogante de qué género de enseñanza se le va a dar a estos muchachos. Una simple suma aritmética nos daría la respuesta. Si mantenemos la proporción actual podemos suponer que en 1970 dispondremos de 500.000 nuevos maestros. Y lo cierto es que esta cifra resulta totalmente insuficiente para las necesidades.

UN PORVENIR PEDAGOGICO NADA SONRIENTE

Los hechos desnudos demuestran que el reloj de la educación del país más rico del mundo se retrasa tanto que marcha hacia la inmovilización total. Nuestras escuelas no son capaces de atender debidamente a sus alumnos y por ello cuando salen de nuestros centros de enseñanza están totalmente inadecuados para las tareas a las que se les destinan. Su formación cultural y social está llena de fundamentales e inmensas lagunas. La calidad de nuestras enseñanzas es lamentable. No debe olvidarse que en un 43 por 100 de nuestros centros de enseñanza media no se les enseña ni una sola lengua extranjera.

Algo parecido se puede decir en lo que respecta a las enseñanzas técnicas, cosa tanto más sensible cuanto que un hombre manejando una en 1950 trabaja más en cuarenta horas que tres hombres hacían durante setenta horas en 1850. Si se mira hacia adelante es muy posible que dentro de cien años lo que ahora se tarda cuarenta horas se conviertan en siete. Naturalmente, es necesario mantener nuestras enseñanzas adecuadas a este ritmo de progreso, lo que requiere un número cada vez mayor de técnicos. A nadie se le oculta la importancia que tiene la preparación de científicos y obreros especializados, ya que la ciencia aplicada a la industria ha revolucionado la producción. Además, en este terreno nos encontramos con la competencia de otros países y principalmente la de Rusia. Es también en este terreno donde se muestra uno de los aspectos débiles de nuestro sistema educativo. La demanda de maestros técnicos supera la oferta y cada vez se hace más difícil conseguir un personal técnico debidamente formado.

A este respecto nada más elocuente y trágico que lo que revelan las estadísticas. Un 48 por 100 de nuestros centros de enseñanza media no dispone de clases de Física. En un 23 por 100 no se enseña ni Física ni Química. Y en un 24 por 100 los alumnos no aprenden Geometría.

En resumen: la educación marcha muy detrás de lo que piden nuestras necesidades industriales y sociales. Son cada vez más solicitados científicos e ingenieros, y de seguir las cosas su actual ritmo, dispondremos en 1965 sólo de 1.222.000 técnicos frente al 1.680.000 que se necesitarán.

LA TELEVISION, MEDIO CAPAZ DE RESOLVER LA CRISIS

La única manera de resolver la crisis estriba en llenar nuestros escuálidos cuadros docentes con un profesorado competente y consagrado. Pero ¿cómo conseguir esto? ¿Cómo atraer gentes a una profesión que nuestra sociedad le ofrece menos ventajas económicas que a la de un técnico ferroviario? Nadie niega que la enseñanza exige una auténtica vocación, ¿pero quien responderá a esta llamada cuando se exige para practicarla el temple de un santo o de un lunático?

Un examen sincero de la cuestión nos lleva a la conclusión de que la clave del problema estriba, más que en la escasez de maestros, en la falta de personal docente adecuado. Y es precisamente cuando comenzamos a observar la manera de facilitar unas enseñanzas adecuadas cuando topamos con las

posibilidades que ofrece la televisión en medio de esta crisis.

Una vez más volvemos a repetir que consideramos manifiesta locura el suponer a la televisión capaz de curar todos los males de nuestra educación. En los momentos de dificultad cualquier medio, por ínfimo que sea, ofrece posibilidades, y en este caso no se trata de algo insignificante.

Nuestro problema revela tras el correspondiente examen que nuestro sistema educativo adolece de falta cuantitativa y cualitativa de maestros. Consideremos el primer aspecto, el cual se nos muestra tan grave que en un cierto número de escuelas muy considerable no se pueden enseñar toda una serie de materias consideradas como fundamentales. Nadie discutirá indudablemente que una enseñanza, por pequeña que sea, de estas materias es mejor que nada. La televisión ciertamente proporciona el medio físico de llevar estas enseñanzas a las más remotas escuelas. El único problema estriba en si el género de enseñanza resultará efectivo.

EL LENGUAJE DE LA TELEVISION

La televisión es un género de lenguaje. En la educación su valor depende: 1), de adquirir un acento y estilo distinto y dominante; 2), en reconocer que sus aplicaciones son varias y no sólo una, y que en cada caso debe tenerse en cuenta las circunstancias concretas, y 3), dominar los prejuicios y temores de los que están llamados a utilizarlos. Teniendo en cuenta la naturaleza humana, particularmente por lo que respecta a los profesores, la última condición es la más seria. El endurecimiento de ideas es grave, pero puede curarse. Además, teniendo en cuenta que la mayor parte de los profesores han sido enseñados a respetar la evidencia, en este caso la mejor medicina será la propia evidencia.

Fué en 1950 cuando se comenzaron a poseer las primeras pruebas evidentes de la utilidad de la televisión. Fué cuando se supo con incredulidad y casi indignación por parte de los círculos académicos, que el Ejército y la Marina habían comenzado a utilizar para sus enseñanzas nuevos medios de difusión. La falta de personal y de fondos económicos obligaban a este paso y en él se ponía la máxima atención para comprender su eficacia. ¿Serviría la televisión? Era necesario probarlo y las fuerzas armadas lo probaron.

Setecientos reservistas de la Aviación naval de nueve diferentes centros fueron sometidos a un experimento. Se les dividió en dos grupos. Los oficiales pilotos recibieron un curso de problemas tácticos y de navegación aérea. Los estudiantes matriculados aprendían el uso y mantenimiento de los aviones de propulsión. En tres de los nueve centros la instrucción era dada por televisión, en tres por cine y en otros tres por instructores residentes en los mismos. En todos los casos un oficial estaba presente para atender a cualquier pregunta.

Un ochenta por ciento de los alumnos se mostraron mejor instruidos por la televisión que por los instructores. Tanto oficiales como soldados votaron abrumadoramente como que la televisión era un medio mucho más eficaz.

El otro curso dedicado a los problemas que plantea una división un ataque fué televisado a 3.000 hombres, entre oficiales y soldados. Los cursillistas recordaron la mayor parte de lo aprendido seis semanas más tarde. La mayoría de ellos mostraron su preferencia por la enseñanza a través de la televisión.

En 1954 las fuerzas armadas habían perfeccionado sus técnicas hasta el punto de haber superado todas las críticas que se le hacían por procedimientos anteriores. Nadie podía negar que la televisión se mostraba por lo menos tan eficaz como la enseñanza normal.

Algunos profesores sorprendidos y desconcertados por estas innovaciones, aseguraban que la efectividad de los nuevos medios pedagógicos se reducía a los cursillos de instrucción sin que fuesen adecuados para una auténtica educación. En esta afirmación se olvidaba que en muchos casos lo que facilita las Universidades y colegios se reduce a una mera y simple instrucción.

Ahora bien, en 1955 se realizaron experiencias satisfactorias en otros países próximos al nuestro. En Toronto (Canadá), 108 estudiantes de la Universidad recibieron la misma clase por el mismo profesor sobre un tema que no conocía ninguno de

ellos. Uno de cada cuatro alumnos recibió la enseñanza por televisión, una cuarta parte por radio, otro cuarto directamente del profesor y el cuarto restante estudió la cuestión por medio de unos apuntes mecanografiados que señalaban con mayúsculas los párrafos principales. Los estudiantes fueron examinados inmediatamente después. ¿Qué ocurrió? Los que siguieron el curso de televisión aprendieron mucho más que los restantes, salvo los que escucharon personalmente el curso, que mostraban un nivel de aprendizaje semejante al de los espectadores de la televisión. El mismo examen repetido ocho meses más tarde, mostró que lo olvidado o recordado no estaba relacionado con el medio que se había utilizado para aprenderlo.

No obstante, sería completamente absurdo sacar conclusiones generales de un conjunto experimental tan escaso. En todo caso nada podría demostrarse salvo una cosa: la predisposición de reputados pedagogos a incluir los modernos medios de comunicación entre los procedimientos pedagógicos más adecuados.

Las experiencias obtenidas en las Universidades pueden en muchos casos aplicarse también a las escuelas, aunque existan algunas diferencias. Entre los aspectos similares hay que señalar el que la televisión aumenta el poder pedagógico de los centros de enseñanza, el que puede compensar a la tendencia cada vez mayor de disminuir el personal docente ante el número cada vez mayor de alumnos, naturalmente esto se da con mucha mayor intensidad en las escuelas que en las Universidades, donde sólo se puede de vez en cuando, y finalmen-

te la posibilidad de facilitar en la propia casa la enseñanza que antes no podía obtenerse más que dentro del recinto de las aulas.

Ahora bien, hay otros problemas en los que difieren las Universidades y las escuelas, entre ellos podemos señalar los siguientes: 1), un sistema escolar comprende escuelas ampliamente dispersas por una ciudad o una zona rural. Las posibilidades pedagógicas de la enseñanza superior están centralizadas, mientras que la de una escuela infantil se limitan a los maestros de una escuela local. Un estudiante universitario tiene acceso a, teóricamente, a cualquier profesor dentro del recinto del campus; 2), en las mejores Universidades, cualesquiera que sea su grado, hombres distinguidos, sean profesores o especialistas, pueden fácilmente ser utilizados por la televisión, lo que no ocurre igual en el personal docente de las escuelas. No obstante, la enseñanza por televisión puede también ser utilizada con grandes facilidades en la enseñanza media; 3), el hecho de que se dé una importancia cada vez mayor a la labor de extensión universitaria, aunque las escuelas estén exentas de esta responsabilidad, hace que en ellas represente un importante papel la televisión por ser considerablemente adecuado para la difusión de la misma; 4), la enseñanza en la escuela es muy diferente de la enseñanza en la Universidad, ya que en ésta existe una especialización mayor, una relación más íntima, por lo menos en teoría, entre la Facultad y los estudiantes y una mayor autodependencia en el estudio entre estos últimos, siendo precisamente en estos factores diferenciales en los que se concentra la enseñanza superior.

INSTRUMENTO PARA LA INDUSTRIA

LA solución técnica de los problemas está en el conocimiento objetivo de las causas que los determinan. En este juicio axiomático se centra todo el núcleo de las modernas ciencias del Estado. Dirigir desde el punto de vista técnico la nave de un Estado, no es hoy la tarea fácil y galante de hace muchos siglos, cuando las decisiones se tomaban poco más o menos que por las meras indicaciones de los consejeros, basadas simplemente en apreciaciones personales o, todo lo más, en confrontaciones de juicios de terceros. Hoy, administrar un Estado, llevarle por la ruta segura de una economía próspera y floreciente, supone la puesta en práctica de los saberes y de los oficios de especialistas y de teóricos que han adquirido sus conocimientos en Universidades, en Escuelas Técnicas, en centros específicos y singulares.

El Estado español ha encargado, y en estos días se ha hecho público el decreto, al Instituto Nacional de Estadística de la formación del censo industrial nacional. Hace escasamente medio año, Barcelona y su provincia, como una avanzada de este censo nacional, supo de la perfecta armonía y comprensión entre consultantes y consultados, y ahora, el alto organismo estadístico español va a llevar a cabo la fotografía, la instantánea de la total estructura industrial de nuestra Patria. A las Empresas, a los talleres, a las fábricas españolas llegarán, en un plazo no muy lejano, cuestionarios e impresos en los que se inquirirá, por ejemplo, la po-

tencia de sus fabricaciones, el número de sus obreros, la diversidad o unidad de producciones de las mismas. Después, cuando las modernas máquinas tabuladoras hayan clasificado los resultados, la industria sabrá exactamente de cuántos individuos está compuesta, en qué lugares y en qué provincias tiene mayor o menor preponderancia.

He aquí, pues, que entonces para los técnicos, para los gobernantes, el Instituto Nacional de Estadística habrá recopilado y dispuesto un instrumento idóneo y perfecto para la solución de aquellas cuestiones que puedan afectar directa o indirectamente a la industria nacional. Los técnicos y los gobernantes podrán adoptar, mucho más todavía, acuerdos y soluciones basadas "en el conocimiento objetivo de las causas que determinan los problemas". España poseía hoy, es cierto, las estadísticas efectuadas por el mismo I. N. E., por el Servicio Sindical de Estadística, por las Secciones Estadísticas de los respectivos Ministerios. Pero el nuevo censo, aunando y coordinando todos estos esfuerzos, permitirá disponer de un instrumento mucho más perfecto técnicamente que los que existen en la actualidad. Y ello, indiscutiblemente, repercutirá, por de pronto, en la misma industria, que se verá así favorecida con las medidas técnicas que en el futuro puedan, a la vista de las circunstancias, adoptarse.

El público, pues, los fabricantes, los industriales han de ser los primeros interesados en que dicho instrumento técnicoestadístico sea de la

mejor calidad. Y la calidad de un censo no depende más que de la exactitud de las respuestas de la población censada. Las modernas teorías de planificación económica que España pone en juego, al igual que todos los países del mundo, se basan en la utilización y perfección de los instrumentos estadísticos y econométricos de que se disponga. Han sido los Estados Unidos, concretamente, los que antes han llevado a cabo planificaciones económicas de singular originalidad y eficacia, porque han dispuesto en todo momento de importantes y notables estadísticas, obtenidas, sin presión alguna, de los propios habitantes. Una estadística, un censo, sea del tipo que sea, no tiene efecto fiscal de ninguna clase; este era el temor antiguamente más generalizado: la elevación del impuesto como resultado de encuestas estadísticas. Hoy, un país que quiera planificar su economía, que desee elevar la capacidad y potencialidad de su industria, de su agricultura o de su ganadería, tiene forzosamente que basarse en estadísticas ciertas y precisas, so pena de planificar a ciegas, con el nulo éxito, por consiguiente en sus resultados.

El I. N. de Estadística de España va a llevar a cabo un censo industrial para todo el país. De las contestaciones de la propia industria depende en gran parte el futuro de ella. Y naturalmente, no han de ser, pues, los propios industriales los que malogren el recto y óptimo camino emprendido por España en esta rama de su economía desde hace veintidós años justos.

UN GLOBO, TRES HOMBRES Y UNA MUJER

LA AVENTURA DE «EL PEQUEÑO MUNDO»

UNA TRAVESIA QUE EMPIEZA EN LAS CANARIAS Y NO SE SABE DONDE TERMINA

EN esta aventura hay dos puntos de partida y no se conoce el lugar de llegada o destino.

Cuatro individuos, tres hombres y una mujer, van a intentar el viaje más espectacular casi, desde los tiempos en que Julio Verne tejiese sus fantasías, El océano Atlántico, a los pies; arriba, un globo de colores; en la barquilla cuatro tripulantes. ¿Tiempo? Sólo los adivinos del destino, si existiesen, podrían medirlo y, en su caso, predecirlo.

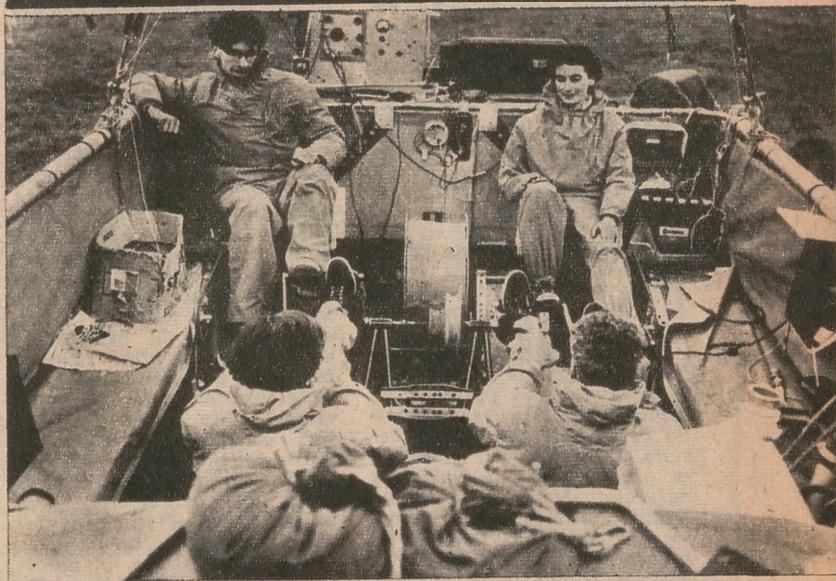
En el centro de la Royal Air Force de Cardington, Inglaterra, el día 25 de noviembre reinaba una inusitada actividad. A las preguntas de los curiosos o de los despistados, los entendidos, invariablemente, respondían.

—No se trata ni de una prueba de reactores, ni de un ensayo de proyectiles dirigidos, ni de unas experiencias en nuevos modelos de helicópteros. Simplemente, cuatro tripulantes van a subir en globo.

Aquel día, en el aeropuerto de Cardington, la niebla clásica inglesa era más densa que de costumbre. Tan densa y tan espesa que los mismos aviones de viajeros ni aún utilizando los precisos instrumentos de vuelo sin visibilidad pudieron efectuar sus habituales horarios comerciales. El color grisáceo de las pistas de cemento era cinta común con la neblina oscura del ambiente. La mancha del aeródromo, en medio del verdor fortísimo del campo, salpicado éste tan sólo por los tejados rojos de las casitas blancas, parecía como si hiciera que la niebla, por allí, se escapase al centro de la misma tierra.



El globo «El Pequeño Mundo» y sus tripulantes, en el que se va a intentar la travesía del Atlántico, partiendo de las islas Canarias



A eso del mediodía, tal vez esperando que aumentase la visibilidad, del hangar central de ladrillo, sobre una especie de carretilla a motor, un extraño ar-

tefacto se dirigía hacia el centro de la pista de despegue. No había, como dijimos, tráfico aéreo alguno. En el hangar quedaban, en los rincones, aparatos depor-

tivos, refugiados de los deterioros del clima. En el ala derecha de la construcción de ladrillo, dejaba ver su apelinada silueta el dirigible "R-100" de la R. A. F., parado y quieto como si con él nada fuese de aquellas experiencias del aire.

La móvil carretilla llegó al lugar elegido y descargó su mercancía. Poco a poco, una gran pera bicolor comenzó a tomar forma: era un globo. Ya inflado, el artilugio se elevó un poco, muy poco, pero sí lo suficiente para que cuatro personas, embutidas en fuertes trajes de abrigo, semejando casi habitantes de extrañas regiones, subiesen a la rectangular barquilla.

Al cabo de diez minutos, comprobados los instrumentos de a bordo, el globo, lentísimamente, se elevó. La pera bicolor parecía cortar la espesa capa de niebla. Pasaron casi dos horas. Después, como rompiéndose el cielo, saliendo de las mismas nubes pegadas al suelo, la barquilla del globo apareció a una decena de metros de altura. No era el mismo el lugar de despegue, sino un kilómetro más a la derecha.

Los tripulantes saltaron al suelo, sin ayuda de escalas, una vez posado el globo en tierra.

Por toda respuesta, la frase fue unánime.

—Todo ha respondido perfectamente.

LA "CASA" DE LOS VIAJEROS

Lo más importante de este globo trasatlántico es su cesta; lo que pudiéramos llamar su barquilla.

Ella será la "casa" de los via-

jeros transoceánicos durante no se sabe cuánto tiempo, ni si en el aire, ni si en el mar.

La barquilla, pues, parece más bien una barca, ya que, según su diseñador, está pensada para el supuesto de que fallen los alres o las suspensiones y haya que proseguir el viaje a través de las olas, marinas. Más bien rectangular, el suelo de la misma es totalmente plano, salvo uno de sus extremos que se alza un poco como si fuese la proa de una desafiadora nave. Las barrandillas no llegan a los demotros con lo que el peligro de vértigo, si es por ello, no ha sido eliminado, como tampoco el de la mojadura acuática.

El combustible que empleará el globo para avanzar o retroceder será el viento. Las corrientes aéreas, a modo de gratuita gasolina, empujarán al artilugio y desde el punto canario de despegue hasta el aterrizaje más o menos afortunado, los tripulantes no podrán hacer otra cosa que sacar el pañuelo y, cual novísimos indios de las praderas del aire, ver de dónde viene el viento.

La barquilla, como novedad, lleva unas especies de hélices que, según los futuros nautas, son para ascender o descender el artefacto.

Para la señalización nocturna, en lo alto del globo y a los cuatro lados de la cesta, se encuentra una ringlera de bombillas intermitentes, azules, verdes y rojas, que fijarán no ya a los pájaros sino a los aviones, la localización de este globo, aventurero del espacio.

Para el caso de encontrar una tormenta en el camino, la cesta

dispone de una especie de gran sombrilla que se abre, casi ajustada, sobre las bordas, impidiendo en lo posible la entrada de agua de la lluvia y evitando, no sólo la mojadura, sino lo que es peor, la compactación de agua que haría de lastre y enviaría al mar o a la tierra la aerea pera bicolor.

No obstante, pensando en esto, la barquilla dispone de una especie de gárgolas cilíndricas para, en caso de apuro, eliminar los extraños pesos líquidos que durante las jornadas viajeras pudieran alojarse sin permiso de los dueños.

El gas de la cámara es hidrógeno y la barquilla dispone de un generador creador de dicho elemento, en el caso, fíjate, de que el globo perdiese sustancia sustentadora.

Para que se vea los previsores que son los tripulantes, es propósito suyo llevar una caja de grandes parches, parecidos en su sistema a los que usan en los pinchazos de las bicicletas, por el algún pájaro, con su pico, hendiéndose el forro del globo, cosa no fácil de conseguir, ya que la materia recubridora del mismo posee un notable grado de elasticidad o dureza, pareciendo bastante improbable, después de las pruebas verificadas, que un simple pájaro pueda conseguir orificios de salida del gas. "Todo lo más —dicen los nautas—, un disparo de rifle para cazar hipopótamos sería el único capaz de atravesar nuestra cámara."

Hay que tener en cuenta, también, la gran variabilidad de la inflación que rotaría la cámara haciendo, en similar hipérbote, que la bala o el pico del pájaro

DIA DE LA MADRE

HORA es de meditar, por encima del vuelo rasante de la lirca y de la ternura inseparable que el tema encierra, sobre la honda y esencial repercusión de la madre en el panorama nacional. Ella con la humildad de las cosas vitales, está siempre unida a cada paso del hombre y vela en la turbia noche y en el claro día.

No hace mucho aún, en el transcurso de este mismo año, otra vez la figura de la madre apareció como uno de los puntos básicos de un sentimiento convertido en doctrina. En las Leyes Fundamentales del Reino, en el postulado V, se asegura que «la comunidad nacional se funda en el hombre como portador de valores eternos y en la familia como base de la vida social». Más adelante, en el VI, se afirma que «las entidades naturales de la vida social: familia, Municipio y Sindicato, son estructuras básicas de la comunidad nacional». Aun después, como si se quisiera recordar por tres veces y dejar absolutamente patente la confianza que el Estado deposita en la familia, se vuelve

sobre el tema. VIII: «El carácter representativo del orden político es principio básico de nuestras instituciones públicas: la participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general se llevará a cabo a través de la familia.»

Familia, base de la vida social, fundamento y estructura básica de la comunidad nacional, participación del pueblo en las tareas. Y tras este nombre eterno y grabado a juego en el hombre católico se agazapa con la humildad de los héroes y de las cosas vitales, la madre. La misma que en otros tiempos fué novia y que presidió, invisible también, como un alado ángel de la guarda, las bellas estrofas del «Cara al Sol». Aquella camisa nueva estaba bordada por mano de mujer a la que se trataba de tú, a la que se le decían las cosas con sencillez campesina y bucólica: «...y no te vuelvo a ver. Si te dicen que caí...» Hoy, ya granado el trigo, ya la cosecha a punto, ya cuatro lustros sobre los niños de las golondrinas del alerón

de la casa, la misma mujer está de nuevo en la alta atalaya de España, sustentando con su mano suave lo más hermoso e importante de nuestras metas. Ella, aquella mujer, es ahora madre, kilómetro ciego de donde parten todas y cada una de las manifestaciones de la familia. Y calladamente, sin ruido, día a día, enseña a rezar, habla de amor, destierra el odio, ensalza la paz, besa al honesto y repudia la hipocresía y el engaño. Ella lo sabe; ella conoce la importancia trascendental de su puesto. Y vela, turbia noche y claro día, por el orden político, por la comunidad nacional, por cosas muy grandes y muy importantes, aunque ella, cuando habla, sólo sepa contarnos problemas menudos que no parecen pasar más allá de lo preocupada que está porque apruebe el hijo mayor que estudia en Madrid o porque el hijo pequeño se cure pronto de un ataque gripal.

Llegado su día, el Día de la Madre, llega también el día de la Patria, el día de mirar las cosas, todas nuestras cosas sólo con amor.

o el objeto chocante, "resbalase" y no alcanzase su hirente propósito.

LA IDEA NACIO MIRANDO UNA COMETA

El periódico londinense "Daily Mail" es el patrocinador de la idea. Y sus cuatro voluntarios son tres hombres y una mujer.

Enumerémosles, sin atender al sexo, por orden jerárquico.

El comandante de la nave es A. B. Eiloart, de cincuenta y un años, cuya profesión, en su vida normal, es la de director de una compañía comercial.

Eiloart, padre, es un tipo fornido, optimista, que toma las cosas a chanza y que cuando un bromista le preguntó si no tenía miedo de tropezar con el "Sputnik", le contestó:

—Lo siento por él porque echáramos abajo los cálculos de los observatorios.

Este hombre, dicen que fué el verdadero progenitor de la idea. Parece ser que, entre otras cosas, se le ocurrió la aventura viendo elevarse una cometa de unos niños que jugaban cerca de su despacho comercial. La cometa enganchó una camisa que estaba tendida en unas alambreadas y se llevó por delante una pequeña muñeca de trapo que figuró, por ello, como ocasional pasajera. Cuentan algunos informadores que Eiloart, padre, aquel día, sólo hizo en su despacho dibujos de globos atravesando montañas.

De esto hará ya algo más de cuatro años.

Un día le contó la idea a su hijo T. M. B. Eiloart, que ahora acaba de cumplir veintitún años y es estudiante de química en la vecina ciudad de Cambridge. El joven Eiloart, un tipo de oscura y larga pelambreira, parece ser que aquella semana estudió menos química que de costumbre. Pero se entusiasmó con la idea tanto, que buscó a un conocido el ingeniero naval C. Mudie, de treinta y dos años, para que le secundase en el proyecto.

C. Mudie, rápidamente, empezó a pensar en lo posible o imposible del proyecto. Y pasó largas noches en vela calculando y dibujando diseños más o menos acabados.

Un día llamó a los Eiloart.

—Aquí está.

Sobre la mesa se encontraban los planos de la barquilla tal y como es en la actualidad.

—Yo seré el piloto de navegación aérea—dijo Mudie por toda presentación.

Y estrechándole la mano, Eiloart padre replicó:

—Y yo, el comandante de la nave.

Entonces, el joven Eiloart se aplicó, en sus vacaciones, a resolver teórica y prácticamente problemas de navegación, tanto aérea como acuática.

Y ya los tres juntos, un día fijaron el itinerario.

—Cruzaremos el océano.

—¿Desde dónde?

—Desde las Canarias.

—¿Y dónde aterrizaremos?



Estos cuatro han de iniciar una bella aventura sobre las aguas del océano

—Donde los vientos quieran empujarnos.

—¿Y si caemos en el agua?

—Iremos por el agua

UNA AGUJA "PARA COSER EL GLOBO"

El cuarto tripulante del globo, de este globo que se llama "el Pequeño Mundo", es una mujer: la esposa de C. Mudie.

Rosemary Mudie es una agradable y simpática morena de treinta años, en la flor de su vida.

—Yo seré la cocinera.

En efecto, ella será la encargada de la sección de alimentación.

La tripulación, pues, estaba completa. Habrá constructor, navegantes y cocinera. Sólo faltaba la financiación y el promotor de la empresa. Y éste fué el "Daily Mail", con toda clase de generosidades.

Construido el globo y realizadas las pruebas preliminares y las definitivas, sólo quedaba por ir acopiando la lista de embarque.

Se han escogido latas, vitaminas, una pequeña sartén de aluminio, depósitos de agua potable y recipientes adecuados para agua de lluvia por si acaso, se han dispuesto modernísimos sacos de dormir, se llevan linternas de repuesto, equipos de radio, prismáticos, medicinas indispenables, almohadillas cómodas para las largas horas de espera y algún libro que otro para entretener los ocios y, una vez leído, ser arrojado al mar como señal o mojón del recorrido.

Por cierto que al enterarse de la aventura ha habido una serie de pintorescos ofrecimientos para los argonautas. Una casa fabricante de ollas a presión les ha ofrecido un modelo especial para gulsos a mil metros de altura; una fábrica de calcetines les ha recomendado unos productos suyos inmejorables contra el reúma de los pies; una afamada perfumería les ha enviado frascos olorosos especiales contra las basuras aéreas; melómanos les han regalado gramófonos y discos, desde sonatas de Schubert hasta frenéticos ritmos de "rock and

BANDERAS EN EL PILAR

EL día 29 de noviembre de 1908 llegaban a Zaragoza veinte banderas de veinte naciones de idioma español. Había promovido el hecho, hasta cuajar en realidad, el prelado chileno monseñor Jara. La emoción que en sí tenía la proposición fué adoptada calurosamente por todo el episcopado hispanoamericano, y poco después eran los Gobiernos de aquellos países, e incluso los pueblos enteros, quienes vivían apasionadamente la ofrenda que de esas enseñanzas nacionales habría de hacerse después en la Basílica que en Zaragoza sirve de relicario vivo a la Virgen Santa del Pilar. Antes, sin embargo, estaba el camino de Roma, camino de santidad también, para que un Pontífice—ya elevado a los altares, Pío X—trazase sobre todas ellas juntas, en armonioso bloque de una comunidad idiomática y espiritual, el signo bendito de la cruz.

Toda Zaragoza recibía aquel 29 de noviembre la ofrenda que a su Virgen, a la Patrona de España, hacían las naciones americanas. Venía esto a constituir motivo de gratitud y de confesada y abierta devoción a Santa María, Madre de Dios, en su advocación del Pilar. Si muchas de nuestras gentes habían partido para la empresa descubridora con la santa unción del devoto recuerdo, de allá, cuando crecieran las espigas y se cosecharan todas las mieses nacidas por la fe allí sembrada, cumplirían su camino de retorno como señal de una siembra madura y de una cosecha ubérrima. El

sembrador español, proyectado en las generaciones sucesivas de su sangre, volvía a la tierra de partida para dar nuevo testimonio de fe, trayendo consigo el emblema de los pueblos nuevos creados a la sombra de aquel tutelaje mariano.

De todo ello se han cumplido cincuenta años. Medio siglo, nada en la vida de la Humanidad; mucho, en cambio, en la del hombre, pues significa alcanzar aquel nivel que habla de edades cumplidas, como el arzobispo chileno de La Serena, monseñor Cifuentes, que, entre otros prelados, asistía a esta ceremonia después de haber contemplado, cincuenta años atrás, la bendición y colocación de aquellas banderas que ahora iban a renovarse. Medio siglo se refleja en la vida del hombre y en la vida de los objetos. Estos tienen su relevo en el menester activo que se les encomienda, como lo tienen los hombres cuando, por edad, ha de llegar el instante de su jubilación. Y he ahí que en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, en acto conmemorativo organizado por el Instituto Cultural Hispánico de Aragón, venía a cumplirse el relevo de las enseñanzas, justamente en presencia de varios prelados de aquellos países y de los diplomáticos que ostentan su representación en el nuestro. Acto de tal calidad, presidido por las más altas autoridades de la región, acompañando a la representación oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores y al prelado de la diócesis.

Y otra vez todo comenzó

con la señal de la cruz porque las banderas de los países hermanos de América habían sido bendecidas previamente en la capital del mundo católico por la Santidad de Pío XII, a excepción de la de Méjico, que lo fué en estos últimos días por Su Santidad Juan XXIII. Después, ya en Zaragoza, el desfile por las calles de la ciudad como cincuenta años antes. Los niños de ayer estaban mirando con ojos de hombres el acto de hoy. Luego, una vez en el Pilar, la santa misa, y la ofrenda a continuación por el representante diplomático más antiguo, el de El Salvador, país también decano entre todos, por ser la primera tierra descubierta por el Almirante.

Ya está todo cumplido devoto, emotivamente. A ambos lados de la sagrada imagen, en su camarín, las banderas quedaron depositadas. Habían venido desde las tierras calientes de América a renovar el viejo testimonio de la fe aprendida en gentes españolas. A decir que si las banderas renovaban su guardia sin cansancio, también las gentes de esos países, como las españolas, estaban igualmente de continuo, y sin cansancio, esperando en Dios con la intercesión de su Madre, esta Santa Virgen, que desde su Pilar, firme columna de fe, bendice a los países que le rinden sus banderas, y a este otro de cuya sangre, de cuya fe y de cuya Historia salieron todos ellos para hablar el mismo idioma y rezar la misma oración de cada día.

roll"; y tal vez lo más gracioso haya sido ese chusco que les ha enviado un carrete de hilo y una aguja con un expresivo mensaje que decía: "Por si se les descose el globo".

Mas lo cierto es que el artillugio va provisto de los más modernos aparatos de orientación y comunicación inalámbrica para poder en todo momento mantener contacto con el mundo de los vivos.

HONDURAS O LAS GUAYANAS, A TRES SEMANAS FECHA

El objetivo principal del viaje, según han declarado los interfectos, consiste en observar las rutas del aire y demostrar que es posible el salto de los mares en la simple barquilla de un globo.

El lugar elegido para el despegue radica en Santa Cruz de Tenerife, en cualquier día climatológicamente favorable, después del primer domingo de diciembre. Esperan, si los cálculos salen en la práctica como en la teoría, tardar unas dos o tres semanas y, si no se caen al agua o

no chocan con ningún avión, aterrizar por las Guayanas o por Honduras; depende de las corrientes de alfa.

Contra este viaje en globo se han levantado voces de protesta, preocupadas por la suerte que puedan correr los tripulantes si la navegación aérea no resulta como los nautas esperan.

En primer lugar, se ha argüido el peligro de los choques con la aviación comercial. Pero a ello han respondido los expedicionarios que navegarán siempre a una altura menor a los mil pies y que por ello este peligro es inexistente.

En segundo lugar, los preocupados por la suerte de las personas han levantado su voz para condolerse si caen al mar. Pero esta dificultad para los tripulantes de "El Pequeño Mundo" no les asusta demasiado, ya que si bien no cumplirían de un modo total su objetivo, no por ello se desaniman y seguirán su viaje por el mar.

Ya dijimos que la barquilla lleva unas pequeñas hélices, accionadas a pedal por los tripulantes,

que son las que, según ellos, les impedirán caer al mar. Este movimiento pedástico sirve también para accionar el generador eléctrico, adosado a la radio y, según un médico que les ha asesorado, para mantener en "buen estado" las articulaciones y otros músculos del cuerpo.

En el caso de que no den resultado las hélices y la barca calga al mar, los forzosos naufragos, ayudados por la experiencia en esta materia del joven Floart, llegarán—no saben cuándo, pero llegarán—a su punto de destino sobre el suave—eso esperan—fondo de las olas.

El caso es que, a bordo del frutero "Reventazón", de 4.876 toneladas, el empaquetado globo, los tripulantes y unos cuantos informadores de la empresa, han embarcado en Southampton, rumbo a las Canarias. Desde allí, "El Pequeño Mundo" se lanzará al espacio y tratará de atravesar el océano.

¿Lo conseguirá?

La solución, como los acertijos, dentro de unos cuantos y próximos números.

Adela ALONSO



Los huatos y rumicuchos rodean al Ministro español de Trabajo ante el monumento de la Línea del Ecuador que recuerda a los marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa

SANZ ORRIO EN QUITO

Los grandes objetivos de la Seguridad Social en el III Congreso Iberoamericano

El ministro de Trabajo portavoz de la acción española

QUITO, capital del Ecuador, es una bella ciudad cercada por las montañas. Una bella ciudad que no conoce el mar y no sabe, por tanto, de las rutas de los barcos, pero que siente muy cerca la presencia de los volcanes y hasta dialoga con ellos en las noches de plenilunio.

Ciudad andina, la capital del Ecuador ve cruzar los cóndores sobre su cielo purísimo. Los cóndores que vuelan, a gran altura, hacia horizontes remotos.

Por la belleza de su paisaje, por su clima de alta montaña y por otras cualidades del alma de esta población, Quito ha sido llamada por un poeta "Arrabal del cielo".

A 1.816 metros sobre el nivel del mar y a pocos minutos de la línea equinocial, Quito goza de un clima de primavera, del que disfrutan las gentes y las rosas.

Hoy tiene Quito alrededor de los 300.000 habitantes.

La soberbia cúspide del Pichincha, hoy volcán apagado, preside

la vida de la ciudad, con su vida comercial y laboriosa y hasta con su recogimiento y descanso en los espléndidos parques o en la intimidad de algún patio de estilo sevillano, con su fuente

central y hasta con sus azulejos. Es una ciudad seria la de Quito y una de las que tienen más peso espiritual en el Continente. Población con pátina y con so-



Vista general de Quito, sede del III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social



El Ministro español abraza al cacique indio Coyoguazo, descendiente de la tribu de los Quitus

Todo ese conjunto urbanístico, antiguo y nuevo, reluce como un diamante desprendido de la roca de los Andes, de cuyas montañas bajan las aguas en torrentera para amansarse en el llano y en la misma serenidad de Quito.

Ese ha sido el ambiente urbano y de paisaje en el que se ha desarrollado el II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social.

QUITO, DESPUES DE LIMA Y EL ECUADOR

El primero de esos Congresos tuvo lugar en Madrid, en 1953. El segundo se celebró en Lima al año siguiente y coincidiendo, por cierto, con el 12 de octubre, fecha estelar de la Hispanidad. Y este tercero, en la capital del Ecuador.

Por un decreto de la Presidencia de la República del Ecuador, el Jefe del Estado dispuso la creación de la Comisión organizadora del III Congreso Iberoamericano, a cuya celebración debían prestarse toda clase de apoyos.

El entusiasmo con que se ha desarrollado la colaboración ecuatoriana ha ayudado mucho al éxito de este III Congreso, cuyas sesiones inaugural y de clausura han tenido lugar en el espléndido marco del Auditorium del Seguro Social, recién terminado para este acto.

No se ha circunscrito el Congreso a la participación iberoamericana, sino que ha participado también en las reuniones el director general de la Organización de Estados Americanos, doctor Beryl Frank, jefe de la División de Trabajo y Asuntos Sociales. También han participa-

do en las reuniones organismos tan importantes como la Organización Internacional del Trabajo y la Asociación Internacional de Seguridad Social.

Ha habido nutridas Delegaciones de España, Portugal, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y Filipinas.

La Delegación española ha tenido el honor de ser presidida por el Ministro de Trabajo español, don Fermín Sanz Orrio, cuyas intervenciones han sido como un vibrante pregón a las naciones iberoamericanas para aunar esfuerzos en pro de la gigantesca obra que la seguridad social representa para los millones de trabajadores de habla española y portuguesa.

Pero el III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social no queda entre las naciones que comprende específicamente, sino que representa una colaboración valiosa para todo el mundo del trabajo.

EN EL CONGRESO, LOS GRANDES OBJETIVOS DE LA SEGURIDAD SOCIAL

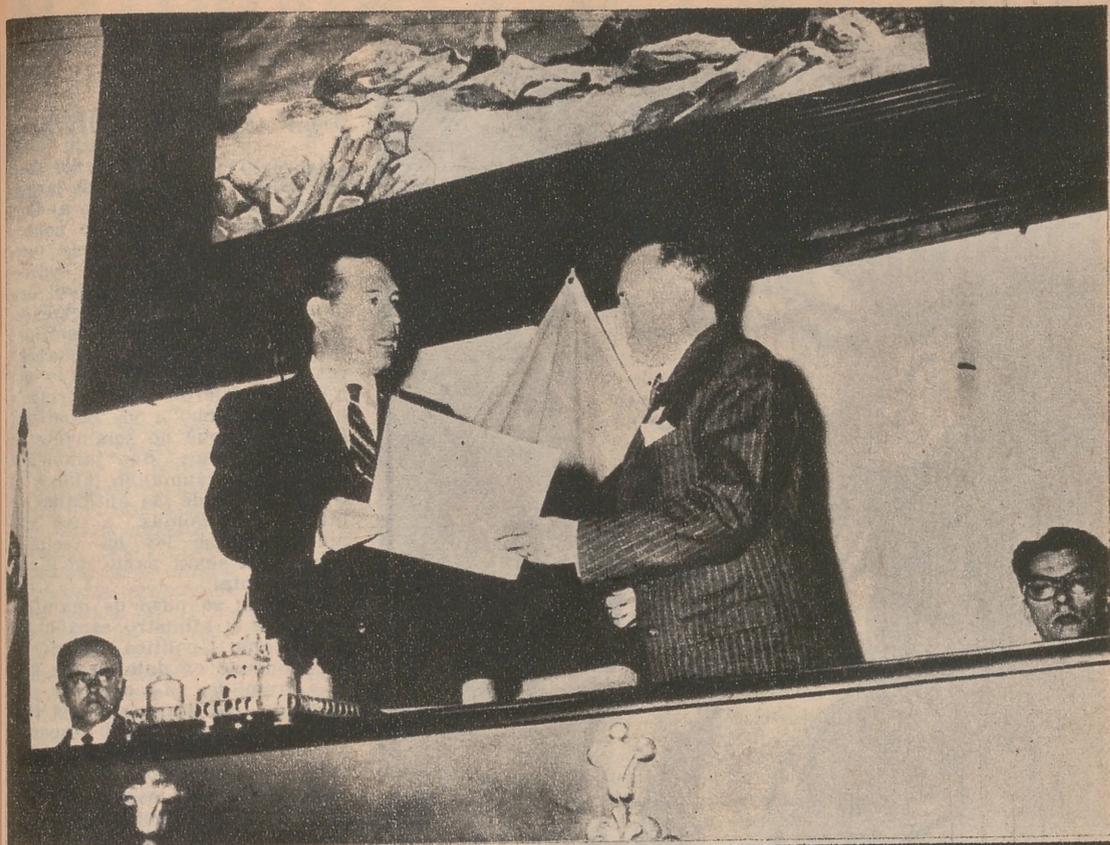
Uno de los principales objetivos del Congreso era el de completar el desarrollo del Centro Internacional de Formación de Técnicos, que hasta la actualidad sólo se había puesto en marcha para una enseñanza formativa general y dos especializaciones: la de técnicos administrativos y la de actuarios. Ahora, en el Congreso se han intercambiado ex-

periencias y resultados favorables en distintos países y se va a ampliar este Centro Internacional con la vinculación de los profesionales médicos de la Seguridad Social. También se han tomado acuerdos importantes a resolver referentes a la Racionalización y Mecanización de los Servicios Administrativos de la Seguridad Social. Y sobre la organización y desarrollo de los Servicios de Rehabilitación de Invalidos en los sistemas de Seguridad Social. Sobre la Asistencia Técnica también ha habido un conocimiento y estudio valorativo de las realidades conseguidas o por conseguir en cada país, referente a la Seguridad Social.

Siguiendo estos problemas paso a paso los delegados y el secretario general de la O. I. S. S., don Carlos Martí Bufill, se ha redactado un Plan de Asistencia Técnica, basada en una eficaz cooperación entre las instituciones y organizaciones nacionales e internacionales.

Una de las necesidades más apremiantes que se han puesto de manifiesto ha sido la cooperación entre todos los países para asegurar la protección a los trabajadores que, al pasar de un país a otro, no podían obtener la protección correspondiente por no tener en su haber laboral el tiempo exigido de cotización y seguro en el país de procedencia.

A fin de dar una rápida y concreta solución a este importante y humanitario problema, la O. I. S. S. ha venido laborando hace tiempo para la consecución de un convenio multilateral sobre bases prácticas y fácilmente aplicables a los trabajadores. Estas bases



El alcalde de Quito entrega al señor Sanz Orrio el título de huésped de honor de la ciudad

van a ser sometidas al estudio de los Gobiernos respectivos.

Igualmente, un amplio programa de estudios se ha puesto de manifiesto ante los delegados; un programa que abarca desde temas tan importantes como la Seguridad Social campesina; el análisis de las experiencias sobre medicina preventiva; las formas de colaboración de los profesionales sanitarios en la Seguridad Social y sus resultados en Hispanoamérica; la organización técnica, administrativa y económica de los Centros sanitarios; los procedimientos para la mejor efectividad de las prestaciones sanitarias en el medio rural; los métodos de prevención en los accidentes de trabajo, y la rehabilitación profesional de inválidos e incapacitados, como asimismo la incorporación de las comunidades indígenas a la Seguridad Social.

La atención de los Delegados estuvo pendiente de las ponencias y de las enmiendas, de las que dependían el bienestar de muchos miles de hombres de los países hispanoamericanos y de España. Quizá uno de los momentos de más tensa emoción de este Congreso de reivindicaciones haya sido cuando el presidente de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social habló para decir que esta organización no era sólo instrumento para el intercambio de experiencias, sino que era un brazo al servicio de los trabajadores y un vínculo de cooperación entre los diferentes países que tratan de llevar a ca-

do en un amplio programa todas las conquistas y realizaciones de la Seguridad Social, tanto que la O. I. S. S. trata de fronteras para la Seguridad Social entre los diferentes países de hispanoamérica, sino que América, Filipinas y la Madre España se sientan como un solo país.

BRILLANTE ACTUACION ESPANOLA

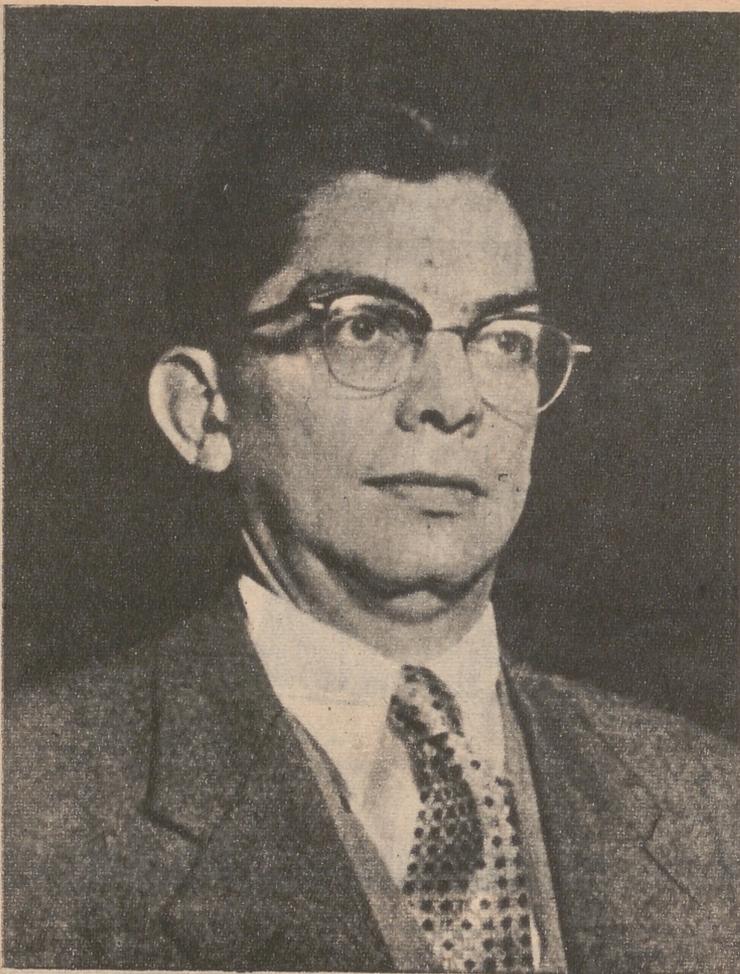
Cuando el Ministro de Trabajo de España se levantó, los Delegados ya sabían que iban a escuchar cosas trascendentales porque en la España de estos últimos tiempos se ha ido a la cabeza de la Seguridad Social.

Parco de gestos, pero de voz de emotivas inflexiones, Fermín Sanz Orrio expuso a muchas mi-

llas de su sede de trabajo, en la que Quito rodeada de volcanes y donde los hombres tienen que ser duros como el clima, la gran obra del Gobierno español: "España —dijo— ha cumplido sus compromisos con la O. I. S. S., porque ha procurado en todo momento atenerse y aún superarse a las conclusiones adoptadas en las anteriores asambleas." Y las palabras del Ministro siguieron detallando los avances que desde los últimos años se han llevado a cabo en España: Como la intensificación de la capacitación del médico social a través de los becarios del Seguro de Enfermedad; unificando los servicios médicos de este Seguro con el de Accidentes de Trabajo; selección del personal sanitario por medio de los centros, formativos



Acto de la firma de la convocatoria del
III Congreso de Seguridad Social

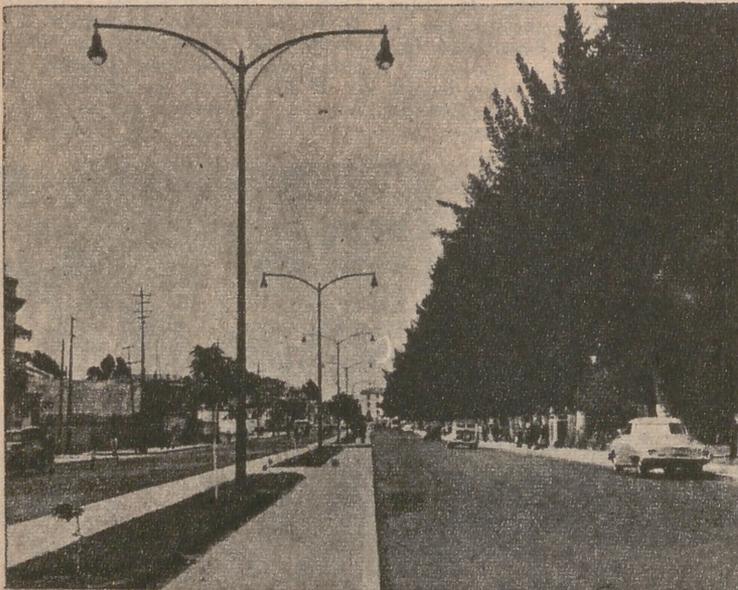


Don José Rubén Orellana, presidente de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social

correspondientes e incrementando su nivel científico.

Uno de los puntos que trató el Ministro y del cual los delegados tomaron buena nota, fué que en la Previsión Sanitaria Española se había puesto un tope a cada médico para la asistencia de los enfermos y, por tanto, cada

médico podría asistir concienzudamente a los pacientes del Seguro, sin las prisas de las verdaderas aglomeraciones de enfermos que al ser reducida la plantilla médica, lógicamente recaería sobre las clínicas o sobre las visitas a las familias de los beneficiarios. También el Minis-



La avenida del 10 de Agosto, de Quito, enlaza la ciudad moderna con la antigua

tro expuso la labor que en España se ha realizado para una protección completa a la maternidad.

LA ALDEA Y LA VIVIENDA

La intervención del señor Sanz Orrio fué una de las más largas. Y por ella los asistentes al Congreso tuvieron detallado conocimiento de las diferentes fases de la Seguridad Social española, que había llegado incluso, desde octubre de 1954, a extender su régimen pleno de Seguridad Social también a los trabajadores eventuales del campo que nunca tuvieron anteriormente ningún derecho a los beneficios. Beneficios, que no solamente les alcanza a ellos, sino también a sus familias, sumando junto a los trabajadores de las entidades estatales autónomas, a los que igualmente se les ha incluido, más de la sexta parte de la población total.

También se puso de manifiesto lo que el Ministro español explicó como "política de aldea", que consiste en dotar a los pueblos humildes de caminos, luz eléctrica, red sanitaria y el funcionamiento de 25.000 escuelas nuevas levantadas en el plazo record de dos años.

Los regadíos españoles, que tanto han revalorizado los productos agrícolas también, fueron estudiados como eficaz solución para alzar el nivel de vida del campesino, que hoy disfruta en España de una situación verdaderamente excepcional.

Las Mutualidades Laborales y las Universidades de este tipo que desarrollan la labor de formar profesionalmente a la juventud trabajadora, encauzándola según los dotes de capacidad de cada individuo y de acuerdo con su vocación.

Siguiendo su plan de exposición, el Ministro español se refirió, por último, a la vivienda. Los delegados y los asistentes pudieron comprobar cómo se está impulsando en España, de una manera extraordinaria, la edificación de viviendas. La labor del Ministerio de la Vivienda, recientemente creado, es muestra de una obra de titanes, gigantesca y ejemplar, que va salvando dificultades materiales que en otro tiempo y sin estos hombres españoles hubieran parecido insalvables. Es más, del actual déficit carencial y reposicional de viviendas, España saltará en muy poco tiempo a la completa solución del problema, en condiciones mucho más favorables que las que hoy pueden presentar otros países con medios materiales más poderosos.

Cuando el Ministro español terminó de hablar, un largo sentimiento de reconocimiento hacia la obra social de España recorrió la sala.

En los apretones de manos de los asistentes, de los visitantes, de las gentes que nunca conocieron a España estaba la seguridad y la admiración por la obra social de España. El Ministro de Trabajo, Fermín Sanz Orrio había sido en esta ocasión el portavoz.

NATURALEZA Y OBJETIVOS DE LA ACCION CATOLICA

Por Julio ROSADO

El cardenal patriarca de Lisboa acaba de pronunciar un discurso interesante sobre la esencia del apostolado laical con motivo de las bodas de plata de la Acción Católica portuguesa. Circunscrito a un ámbito nacional de primera intención, tiene, sin embargo, una proyección universal que interesa resaltar. Su contenido, su exactitud doctrinal, su luminosidad de expresión merecen un comentario objetivo y sereno.

Es viejo el equívoco y, por ende, la confusión y, consiguientemente, la polémica en torno a conceptos que, objetivamente, están fuera de toda duda. (Cfr. «Trascendencia o incarnation», por G. Thils. Lovaina, 1950.) ¿Debe la Acción Católica, además de actuar en el templo, descender a la arena de las actividades temporales?

La Iglesia ha clarificado la cuestión en distintas ocasiones. La última, por la boca autorizada del Purpurado portugués. He aquí dos de sus afirmaciones: «La Acción Católica no es un partido político, ni siquiera el germen de un partido. Se coloca al margen de la acción política, en el propio campo donde actúa la Iglesia y donde informa cris talmente el pensamiento y la vida humana». Y apoyándose en la carta de Pío XI al cardenal Bertrán, agrega que «la Acción Católica no podría nunca identificarse con un partido demócrata cristiano, por ejemplo, si existiese». La razón es muy sencilla. Porque se confundiría «la misión de la Acción Católica, brazo derecho de la Iglesia de la que es mandataria, con la acción temporal de los cristianos (que en este caso serían, lógicamente, brazo del Estado), y «sería una nueva forma de clericalismo: cubrir con la autoridad de la Iglesia dominios sobre los cuales *no tiene luz ni misión*».

Porque si la Iglesia no está circunscrita a una determinada estructura estatal, más aún, a ningún género de civilización, mucho menos puede comprometer sus altísimos intereses con banderías, partidos o círculos políticos.

Tampoco es la Acción Católica un movimiento temporal de acción social o más simplemente una acción propiamente social. Esta denominación aplicada a la Acción Católica significa «la penetración de la luz y del espíritu cristiano en la sociedad, en el mundo trabajador». Pero no, «la acción institucional de orden económico o político en el dominio temporal». Y por lo tanto, no le corresponde «organizar lo temporal, transformar las estructuras, repre-

sentar los intereses y cuerpos profesionales». Por eso escribe el cardenal: «Difícilmente se conjugan estas dos frases: partido católico, acción económico-social católica». La Iglesia, universalista en toda la extensión de la palabra y espiritualista en toda la plenitud del término, no ha venido a defender intereses materiales ni mucho menos por medios o procedimientos que contribuyan a dividir las voluntades humanas, aun cuando no se lo proponga. Recuérdese la anécdota del Evangelio: En una ocasión un joven se acerca al Divino Maestro y le ruega que vaya a dividir la herencia paterna con sus hermanos, que no se entienden. El Señor le responde: no he venido a repartir bienes materiales, sino bendiciones celestiales. Es obvio que esta negativa del Maestro no afectaba al ejercicio de la caridad en la obra de misericordia corporales, sino únicamente atendían a definir la naturaleza específica de su reino.

Entonces, ¿se querrá decir con esto que la Iglesia debe desentenderse por completo de los problemas temporales hasta el extremo de incurrir en el quietismo y en el misticismo, que propugna la tendencia de la trascendencia en el apostolado religioso? De ninguna forma. El cardenal, después de declarar improcedentes el «activismo» y la incursión formal, directa y organizativa de la Acción Católica en lo temporal, afirma lo que sigue: «Hay ciertamente lugar para una acción social de inspiración cristiana; lugar y necesidad. Trátase de la acción social propiamente dicha. Los cristianos no deben estar ausentes; por el contrario, su presencia en las tareas sociales y políticas que son de competencia del Estado es reiterada y fuertemente recomendada por el magisterio pontificio. Pero esta acción para la edificación de la ciudad, o más explícitamente, como se decía antes, para la realización del bien común de la sociedad, ya no es Acción Católica, aunque, por ventura, sea acción de católicos. Estos actúan bajo su responsabilidad en el campo de las opciones temporales, no pudiendo responsabilizar de ellas a la Iglesia». En confirmación de esta doctrina, anteriormente el cardenal había recordado, transcribiendo el número tres de la base cuarta del Reglamento de la Acción Católica Portuguesa, que textualmente dice así: «De los órganos directivos de la Acción Católica Portuguesa no podrán formar parte individuos que ejerzan

Una publicación especializada:

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

ESTUDIOS, COMENTARIOS, RESEÑAS,
NOTICIAS Y DOCUMENTACION SOBRE
CUESTIONES DE LA INFORMACION

PRENSA - CINE - RADIO Y TELEVISION

Pedidos a la Administración: Pinar, 5 - MADRID

actividades incompatibles con la independencia política de la misma». Sintetizando, la primera parte del discurso del cardenal, «lo temporal es campo de soluciones contingentes, concretas y técnicas. En aquéllas, no implicando problemas de doctrina cristiana, la Acción Católica, como la Iglesia, no tiene nada que decir».

La segunda parte del discurso que comentamos expone sin éticamente la verdadera naturaleza, objetivos y métodos de la Acción Católica. Si se quisiera decir con una sola palabra, la Acción Católica, como la Iglesia misma, no tiene otra tarea que pontificar en el sentido primitivo de este vocablo, o sea, servir de puente, construir puentes en re Dios y los hombres. Pero vamos a decirlo con las palabras autorizadísimas del cardenal: «La naturaleza de la Acción Católica es esencialmente religiosa; colaboración en el apostolado jerárquico. Su finalidad coincide con la de la Iglesia: llevar a Dios a las almas y las almas a Dios, trabajar por la realización del reino de Cristo, por la cristianización del mundo, por la santificación de los diversos medios sociales... La Acción Católica, fiel a su naturaleza y fin, extiende su apostolado hasta donde llega el de la Iglesia; entra así en lo temporal, mejor se dirá en la vida humana como luz de redención. Es una encarnación (por lo alto), una penetración, una inserción del espíritu cristiano en el individuo, en la familia, en la profesión, en la vida social». Al final de su discurso, el cardenal exclama: «No faltará en ciertos medios impacientes de gente joven quien acuse de ineficaz esta acción. Ya se dijo que operaba en el vacío. Pero es éste el método de extensión del reino de Dios; éste se extiende por la verdad y por el amor. Transforma las sociedades, transformando a los hombres. Para crear una sociedad nueva, comienza por formar un hombre nuevo. El Señor mandó predicar el Evangelio, y en la medida en que fué vivido cayó la esclavitud, dignificóse la mujer, tomó conciencia de su destino, derechos y deberes la persona humana; re-

generóse la familia, se desenvolvió la caridad, se transformó el mundo». O sea, que la religiosidad de la Acción Católica debe prevalecer sobre su temporalidad. No es que desdeñe los aspectos temporales del hombre y de la convivencia humana, que debe empapar para llevar las almas a Cristo. Sino que, a fin de obtener este objetivo, debe buscar, ante todo y sobre todo, la vinculación de los hombres a Dios (aspecto religioso) antes que ilusionarse con la acción sobre las estructuras o instituciones temporales, como si de esto dependiera principalmente la salvación de las almas. Indiscutiblemente, los apóstoles del Evangelio deben vigilar y estimular discretamente su reforma y mejoramiento, por dos razones: Como sin oma exterior y palpable del progreso de la gracia de los corazones y como cultivo favorable para el desarrollo ulterior de la fe y de la moral, cada vez más difíciles y exigentes.

A los partidarios de la excesiva temporalidad de la Acción Católica se les debe recordar lo que ocurrió en los primeros siglos del cristianismo. San Pablo, el apóstol por excelencia, que se vió convertido o transformado, de la noche a la mañana, de acérrimo perseguidor de Jesucristo, en su más entusiasta defensor y propagandista, se encontró, entre otras miserias y calamidades, frente a la gran tragedia de la esclavitud humana. ¿Atacaría furiosamente esta institución temporal como incompatible radicalmente con el espíritu evangélico? ¿Formaría ligas antiesclavistas, campañas antiesclavistas, protestas antiesclavistas? Sencillamente, no. Se limitaría a difundir las premisas doctrinales que poco a poco minarían los cimientos de tan odiosa institución, que por sí mismo se desplomaría en el transcurso de los siglos.

Resumiendo, para terminar, la Acción Católica debe adoptar la consigna del Señor a Pedro, que recuerda el Patriarca al final: «Navegar hacia alta mar»; *Duc in altum*. Actuar, tirando por elevación, en el blanco de las ilusiones apostólicas auténticas.

LA DEFENSA DE BERLIN

EN el caso concreto de Berlín, es decir, en la campaña de agitación contra el Estatuto que actualmente define la situación de la ciudad, Rusia ha empleado los mismos instrumentos dialécticos de siempre. Primero —en este caso, el 10 de noviembre—, de manera unilateral, pese a que lo impiden todos los tratados con sus aliados, anuncia la rápida abrogación, por su parte, de la Zona de ocupación y su transferencia a Alemania Oriental. Inmediatamente advierte, en una campaña publicitaria llena de tensión, que la transferencia se verificará de un momento a otro, y cuando los aliados esperan ya la cristalización de la amenaza, el 27 de noviembre el ministerio de Asuntos Exteriores ruso hace llegar a los embajadores occidentales una nueva nota —veintitrés páginas— en la que el plazo se prolonga a seis meses, aunque ratifica, en caso de no hacerse de Berlín una ciudad libre, que las medidas anunciadas por Krustchev el 10 de noviembre serán llevadas a cabo.

En líneas generales, el argumento central de cada ofensiva rusa de guerra fría, guerra casi caliente y prólogo para la discusión se basa en una plantificación elemental. Primero se crea el problema, después se le añade explosivo y cuando el mundo se pregunta si ocurrirá lo irremediable, Rusia presenta

un programa de soluciones que son, en su sentido estricto, totalmente inaceptables. En ese momento, ante la tensión artificialmente creada, surgen dudas y vacilaciones que Rusia aprovecha para una nueva campaña propagandística, señalando que los pueblos occidentales no quieren llegar a ningún acuerdo. Este es el caso de la Conferencia que se realiza en estos momentos en Ginebra sobre la suspensión de pruebas nucleares, y es también la clave de la situación de Berlín: Ahora se trata de llegar, también, a una Conferencia entre los cuatro aliados. Tal es el propósito político más alto.

De ahí que la nota soviética del 27, ataque dialéctico, se encuentre ya en la segunda fase del proceso habitual. Aparentemente, como en sus alusiones a «restablecer las buenas relaciones entre los que fueron aliados durante la guerra mundial», Rusia ofrece una vía de discusión, pero en la práctica utiliza la nota como pretexto para aludir a la violación que han sufrido, de parte de Inglaterra, Francia y Norteamérica, los acuerdos de Potsdam al crear la República Federal, añadiendo, paradójicamente, que Alemania Oriental es un ejemplo claro, después de las elecciones de hace dos semanas escasas, de la unanimidad

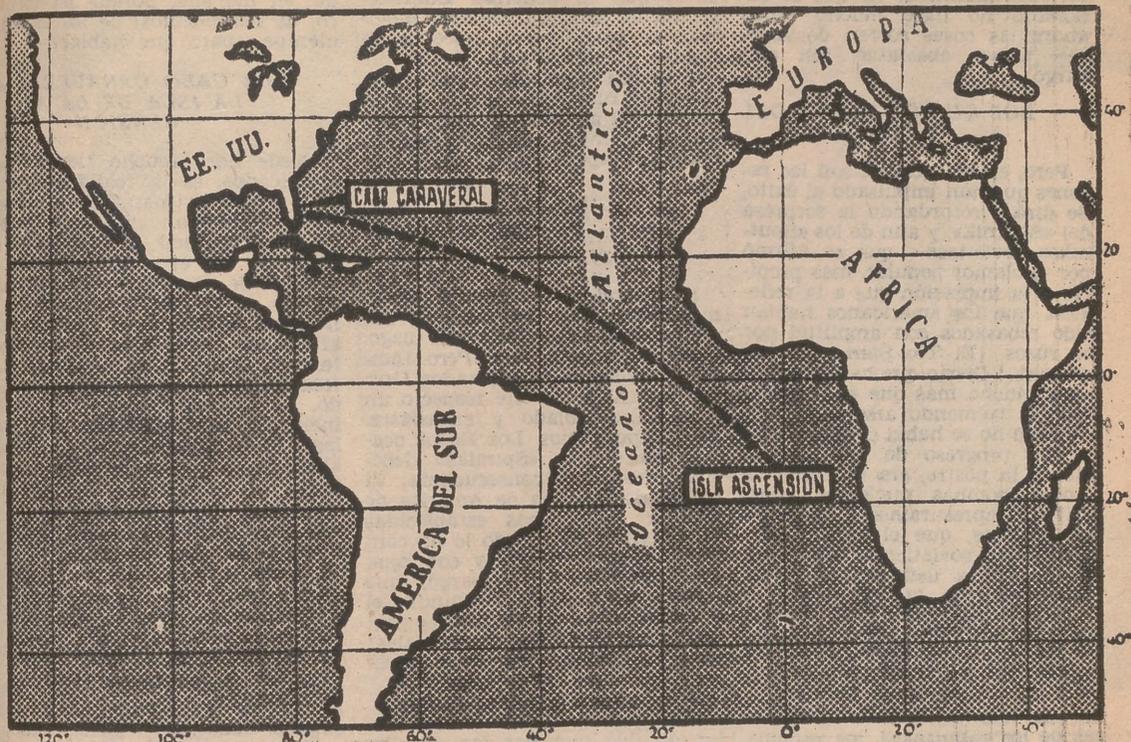
política favorable al régimen».

Es decir, se sirve de un problema creado en un discurso acentuado por la presión de la propaganda y la crispación internacional para querer convencer al mundo de algo que no es posible crear, ya que Alemania Oriental ha pasado de 17 millones de habitantes a 15, a pesar del aumento demográfico, y está amenazada de quedarse sin población por el éxodo constante e ininterrumpido de sus habitantes encamionados, ya en más de dos millones, hacia la Alemania Occidental.

Las condiciones puestas por Rusia, esto es, las cláusulas de discusión para hacer de Berlín una ciudad abierta, están totalmente en contradicción con la realidad política, que señala, inequívocamente, que la evacuación del Berlín occidental —separado, como está, 200 kilómetros de las fronteras de la República Federal— significaría el abandono total de dos millones de personas. En este sentido, las tres potencias han vuelto a ratificar todas las garantías que dieron a la ciudad anteriormente.

Al margen del conflicto en sí y del reconocimiento del Gobierno de Pankow, Rusia pretende cerrar ese enorme y poderoso pulmón libre —atracción irremediable— de Berlín, por el que se fugan, diariamente, centenares de personas.

BLANCO A 10.150 KILOMETROS



LA ULTIMA HAZAÑA DEL "ATLAS"

TRAYECTORIA SIN ERROR A 24.000 POR HORA

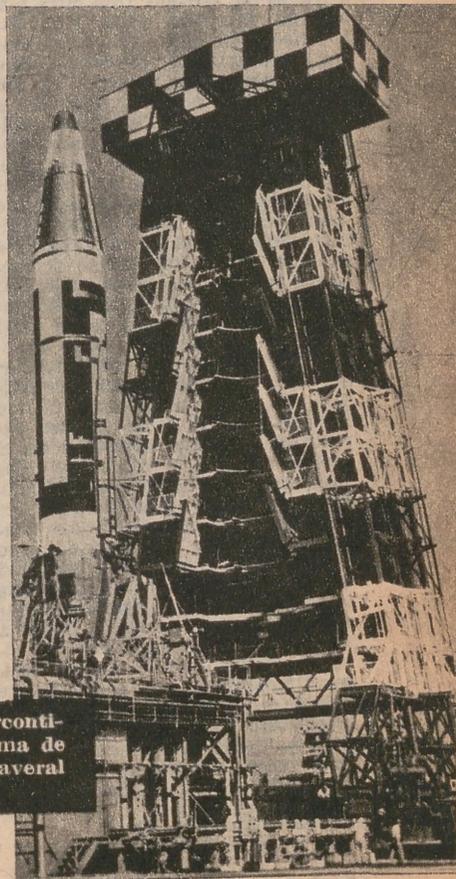
POCO más o menos, el lector habrá leído en estos mismos días, con la sorpresa consiguiente, una noticia divulgada, con carácter urgente, por todas las emisoras y agencias del mundo. La información deca así:

Cabo Cañaveral, Florida, Estados Unidos. Un colosal proyectil «Atlas», de cien toneladas de peso, acaba de realizar íntegramente su vuelo completo, alcanzando en su recorrido 10-150 kilómetros, hasta caer en la zona de cuarenta y cinco kilómetros prevista en las proximidades de la isla de la Ascensión, en el Atlántico meridional. Un representante de la División de Aeronáutica Convair, de la General Dynamic Corporation, ha manifestado a los periodistas que el lanzamiento ha constituido un éxito completo. El presidente de la Convair, señor J. V. Naish, ha añadido, por su parte, que el resultado de la prueba «demuestra claramente la importancia de los proyectiles «Atlas», no sólo como principal arma del Mando Aéreo Estratégico, sino también en el pacífico desarrollo de los vehículos científicos para la explosión del espacio». La noticia de este lanzamiento ha repercutido singularmente dentro y fuera de las fronteras de los Estados Unidos.

Ni más, ni menos. ¡Diez mil ciento cincuenta kilómetros! He

aquí una cifra más que record. Esta distancia representa casi doce veces la distancia entre Santander y Tarifa, máxima diagonal española de Norte a Sur. O, si se prefiere, un recorrido que, sobre buena carretera, y a la velocidad de cien kilómetros por hora —máxima que ahora parece autorizarse—, exigiría a un buen coche, para ser recorrida, no menos de cuatro días y cinco horas y media. Ya está bien, sin duda. Pero los informadores añaden por su cuenta, con aplomo y exactitud, que esta distancia de 10.150 kilómetros representa algo más del cuadrante de un círculo máximo, y así es, en efecto, supuesta exacta la definición del metro, como una diezmillonésima parte de este mismo cuadrante. En consecuencia, éste tiene diez mil kilómetros de longitud, midase donde se mida, con desprecio del achatamiento polar de la Tierra, que significa muy poco a estos efectos. Esta distancia, en fin, es mayor que la existente entre nuestra Guinea y Quito, la capital del Ecuador. O la que existe entre nuestra Guinea y cada uno de los Polos, Norte y Sur, de la Tierra. El lector tiene, sin duda, razones

Un proyectil balístico intercontinental «Atlas», en su plataforma de lanzamiento de Cabo Cañaveral (Florida)



sobradas para asombrarse. Estamos ya plenamente en la «etapa» —que no «era»— de los proyectiles de largo alcance, de lo que los americanos llaman, en fin, «I. C. B. M.», esto es, de los proyectiles intercontinentales. Lo que se denominó no hace mucho —que ahora las cosas corren demasiado— armas absolutas. Sin embargo...

LOS QUINCE VIAJES DEL «ATLAS»

Pero, en fin, ¿cuáles son las razones que han impulsado al éxito, Se dirá —recordando la sorpresa del «Sputnik» y aun de los «Sputniks» soviéticos— que se afirmó por el clamor popular, más propicio a la impresión que a la reflexión, que los americanos habían sido rebasados con amplitud por los rusos. ¡El Tío Sam se había dormido! Ciertamente había impulsado mucho más que el Kremlin todo el tremendo arsenal atómico, pero no se había ocupado tanto del progreso de los cohetes, que, a la postre, era el medio de lanzar bombas nucleares. ¿Era así? Nos apresuramos a decir, en su instante, que el triunfo circunstancial soviético no tenía una trascendencia definitiva. Sin regatear el éxito, la verdad es que la técnica americana nos parecía, sin duda, muy superior a la rusa. Los resultados no han tardado en darnos la razón. Han bastado unos meses, muy pocos meses, para que tras de igualar las proezas de los «Sputniks», los yanquis nos hayan ofrecido el espectáculo maravilloso de su «Pioneer», que alcanzó, en sus primeros intentos, nada menos que la tercera parte de la distancia de la Tierra a la Luna. Era sólo la tercera parte de este recorrido, es verdad, pero sobre que le faltó poco para alcanzar su objetivo final, no es menos cierto que el ingenio recorrió nada menos que 125.000 kilómetros a través del espacio. Una cifra por sí sola fabulosa. Pero tras del «Pioneer» he aquí esta otra hazaña maravillosa: la del «Atlas». No olvidemos sus precedentes. Un arma nueva no está obligada a lograr el éxito en la prueba inicial. La pólvora tardó nada menos que diez siglos en revolucionar la táctica. El «Atlas», en consecuencia, ha sido experimentado más veces por las Fuerzas Militares americanas. Si no fallan los cálculos y las referencias al menos otras catorce veces más. Por primera vez en junio del año pasado. ¡Hace poco más de un año! Pero en ninguna de estas experiencias el proyectil dirigido había sido lanzado a plena capacidad. El 18 de septiembre último incluso uno de estos «Atlas» experimentales hizo explosión en el aire al mínimo y veinte segundos justamente de haber sido lanzado. Setenta y dos días después he aquí que otro colosal «Atlas» acaba de culminar su recorrido, algo mayor insistentemente, de la longitud de un cuadrante de la superficie terrestre. No es posible olvidar aquí, por otra parte, la hazaña técnica de otro proyectil de alcance medio —un «I. R. B. M.», sencillamente— que debidamente reforzado (era un «Thor-Able») transportó a vertiginosa velocidad, a través del inmenso Atlántico, desde Canaveral a las proximidades de la isla de la Ascen-

sión, en un recorrido magnífico de 9.600 kilómetros —casi exactamente el cuadrante terrestre— a un mísero ratón de cuya suerte —¡mala suerte para el roedor esta vez!— no se ha sabido más, pese a que la poderosa Confederación de la Libre América movilizó, en su búsqueda, docenas de buques y de aviones. Es posible que jamás naufrago alguno del Océano fuera, en efecto, buscado con tal ansiedad ni con tantos medios y empeño. Ello ocurrió, sin embargo, apenas hace unos meses...

6.596 MILLONES DE DÓLARES PARA PROYECTILES DIRIGIDOS

¡Sorprendentes éxitos de la técnica americana todos estos, sin duda! Sorprendentes, desde luego, y legítimos a la vez. Pero también merecidos. Los Estados Unidos han hecho a este respecto un esfuerzo redoblado y entusiasta. Ya lo apuntamos. Los éxitos ocasionales de los «Sputniks» deberían traer esta consecuencia; la redoblada decisión de América de superar las marcas establecidas hasta entonces. Y todo lo ha conseguido, rápidamente y con aparente sencillez. Sin embargo, ¡qué esfuerzos los suyos...! Cundía el derrotismo; se impresionó el grupo de las potencias occidentales; se echó de ello la propaganda filosoviética.

Pero hay algo sobre lo que queremos insistir e informar al lector amable que nos lee. El Tío Sam no acepta impertinencias. Le gusta la autocrítica. La acepta. Pero en el acto se pone a la tarea con una decisión y un brío digno de lo que los Estados Unidos son; la potencia más rica y joven de la tierra.

He aquí unos datos que al buen juicio del lector le dirá mucho más que todo cualquier otro detalle técnico, de fuerza de propulsión, de combustible, de dimensiones del cohete... En el presupuesto actual que comprende desde julio del año en curso a junio del próximo, Norteamérica ha reservado, para trabajos, ensayos y construcciones de proyectiles dirigidos, la friolera de 6.596 millones de dólares. ¡He aquí una cifra! Para darnos medianamente cuenta de ella y de su importancia digamos que representa, poco más o menos, algo así como 329.800 millones de pesetas, esto es, unas seis o siete veces el total del presupuesto global del Estado español. Una cifra, en fin, superior incluso a la del año económico anterior del presupuesto yanqui, en unos 1.489 millones de dólares, esto es nada menos que 74.550 millones de pesetas. ¿...?

Volviendo a la cifra inicial, la del presupuesto vigente de cohetes de casi 330.000 millones de pesetas, he aquí unos cálculos comparativos para situarnos, porque estos guarismos al uso, en los gastos de defensa, compiten en otro orden de magnitudes que parecen infinitas, con los mismísimos cálculos astronómicos. Basta darse cuenta para ello que supuesto este importe en pesetas, representado por una fila de monedas metálicas de circulación legal, constituiría una larguísima hilera de 6.600.000 kilómetros de longitud, lo que equivale no a la longitud de un cuadrante de la esfera te-

rráquea, que ha sido lo recorrido por el «Atlas», sino a 660 veces la de ese mismo cuadrante o si se prefiere, a ciento sesenta y cinco veces la vuelta al mundo. He aquí el signo del esfuerzo, materializado, en moneda, porque lei técnico, de los cálculos, de los experimentos, ¿para qué hablar?

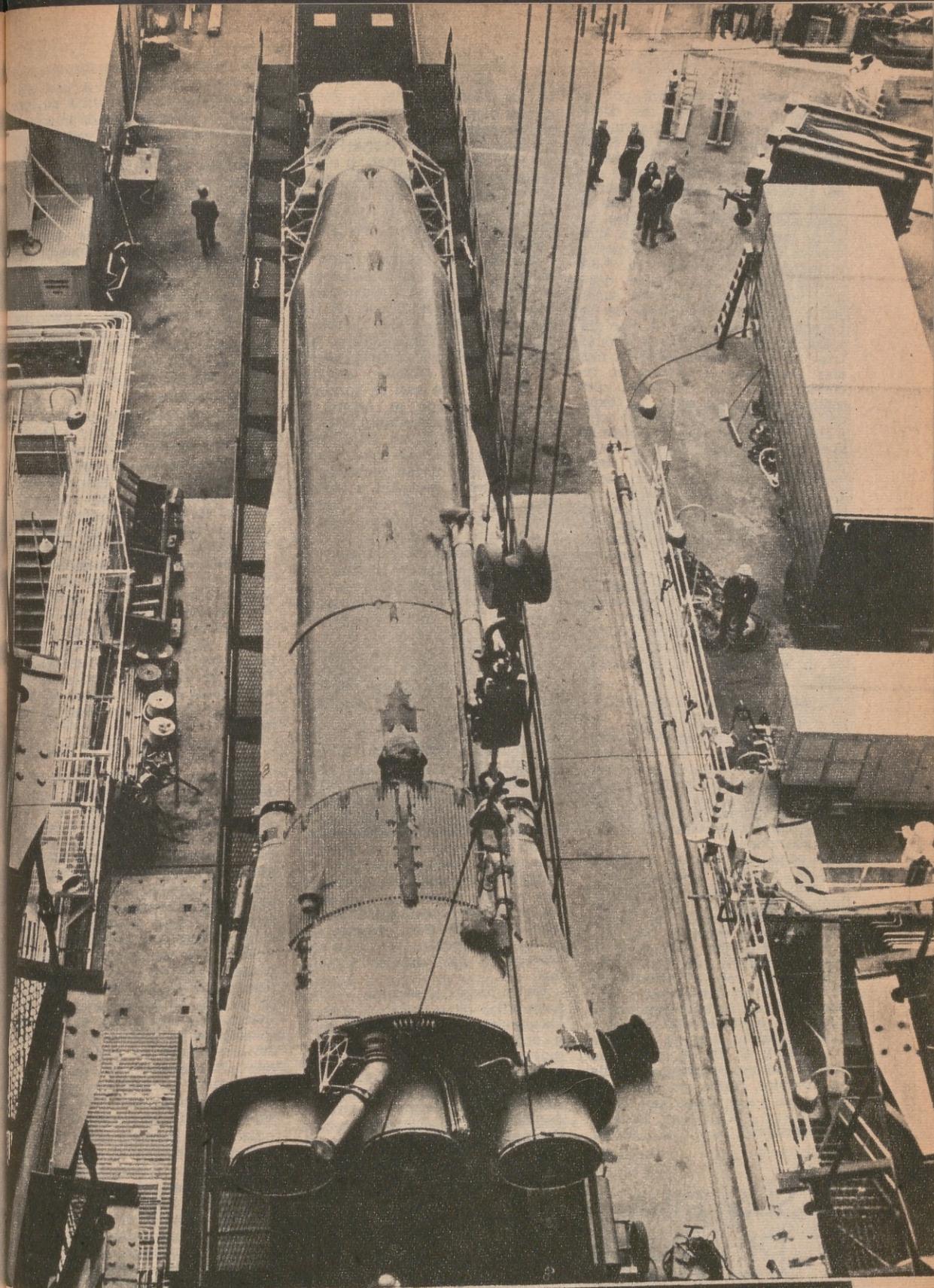
DE CABO CANAVERAL A LA ISLA DE LA ASCENSION

Desde hace mucho tiempo los americanos, es la realidad, realizan progresos manifiestos en lo que ellos llaman «missiles» y podríamos traducir por proyectiles dirigidos. En el orden táctico de campo de batalla —¡pero qué campo de batalla!—, el «Redstone», con su alcance de hasta 540 kilómetros —la distancia existente entre Madrid y Forl Bou (frontera francesa)—, parece ya logrado. En efecto, este proyectil, que incluso puede alcanzar, tras de las experiencias últimas, los 900 kilómetros —la separación existente entre Madrid y Lyon o Niza... está ya en producción y en uso. Porque importa mucho aclarar esto. No es lo mismo el resultado de una prueba —y la aclaración sirve también, desde luego, para este éxito del «Atlas» y constituye la advertencia un prudente comentario— que la culminación del proceso experimental, y mucho menos que la inauguración de la fase de fabricación en serie y empleo. Todo ello requiere tiempo.

En el orden de proyectiles de alcance medio —un alcance medio ciertamente inferior a los 2.700 kilómetros— las últimas actividades americanas se centraban en los proyectiles «Júpiter» y «Thor», del Ejército y la Aviación, respectivamente, ambos ya en la fase de producción, y los cuales deben ser sometidos, en última instancia, a una revisión para elegir uno entre ambos para su adopción definitiva. Por su parte, en el campo de los proyectiles teledirigidos de largo alcance, el «Titán» se halla también en pruebas definitivas y el «Atlas», ya se ve, ha iniciado sus pruebas finales.

Pero, ¿qué es el «Atlas»?

¡He aquí al ingenio todopoderoso que acaba de realizar la gran hazaña! El «Atlas» tiene por nombre oficial el de «Convair SM-65», y es uno más, aunque sobresaliente, de la serie larga y notable, toda ella, de los «SM». Es, desde luego, un proyectil de la clase de los «Intercontinental Ballistic Missile»; un cohete en realidad de los llamados de paso múltiple, parecido a los «A-9» y «A-10» alemanes, de la última gran guerra, sólo que extraordinariamente agigantados en sus efectos y muy perfeccionados. Tanto que su velocidad —la del «Atlas»— es de quince «macho», esto es, quince veces superior a la del sonido. Y su alcance previsto superior a los 8.000 kilómetros, aunque ya hemos visto que ha logrado recorrer más de 10.000. Sus elementos propulsores le elevan sencillamente en sólo diez minutos a dos mil kilómetros de altitud —esto es, 250 veces la altura del gigante de la orografía terrestre: el Everest—, logrando así una velocidad de 6.710 metros por segundo, esto es, más de 24.000 kilómetros por hora, casi «liberadora». En efecto, bastaría que esta cifra llegara



Esta fué la primera fotografía que se hizo pública del proyectil «Atlas», con el tercer motor que ha hecho posible alcanzar más de 10.000 kilómetros.

a ser alrededor de 40.000 kilómetros para que nuestro proyectil «se escapara» sencillamente del planeta.

Según los datos comunicados, esta vez, desde Cañaveral, el «Atlas» ha sido seguido en su carrera hacia la isla de la Ascensión, constantemente por radio. El in-

genio de veintiseis metros de longitud, navegó en las mejores condiciones atmosféricas, y a los cuatro minutos apenas de haber sido lanzado se perdió de vista en el cielo. La velocidad constatada parece haber sido de unos 26.000 kilómetros por hora, lo que le habrá hecho invertir en el viaje

apenas veintitantos minutos. El éxito de la prueba entusiasmó, es natural, a sus constructores. Hubo champaña en cierto hotel de lujo, y convengamos que nunca se descorchó mejor botella alguna. La ojiva, el morro, en fin, del proyectil intercontinental había caído en el mar próximo al obje-

tivo previsto. ¡He aquí lo sorprendente!

El «Atlas» se impulsa por un cohete y consiste, en consecuencia un proyectil tipo motor-cohete, fabricado por la North American Company, siendo fuerza de empuje de 120.000 libras, esto es, alrededor de 54.500 kilogramos.

Se ha calculado como «zona de dispersión máxima» de este ingenio un círculo de treinta kilómetros de radio (2.800 kilómetros cuadrados) a la distancia de 9.000 kilómetros, lo que quiere decir que normalmente lanzado semejante proyectil no caerá de su blanco o no debe caer, a más distancia de una quincena de kilómetros. Lo que realmente no es mucho. Dado que el «Atlas» ha recorrido poco más de 10.000 kilómetros semejante error no excede, como se ve, de kilómetro y medio por cada mil kilómetros de alcance. ¡Sin duda es una «puntería» excelente! La cosa tiene tanto más importancia por que el «Atlas», si es verdad que ha reducido su «cabeza», «puntas», «ojiva» o «morro», como quiera llamarse, para lograr más alcance y disminuir su peso, es verdad también que esta cabeza o punta va cargada nada menos que con explosivos, por así decirlo, termonucleares; atómicos o de hidrógeno. Y para estos diez o quince kilómetros de error, significa a los efectos de su destrucción, demasiado poco.

LOS FAMILIARES DEL «ATLAS»

Los otros familiares del «Atlas» son, por ejemplo, el «Navaho», «SM-64», que volaba a 23.000 metros y alcanzaba, según los cálculos, de 6.000 a 8.000 kilómetros. Un proyectil que, aunque parecía prometedora, los Estados Unidos le han abandonado sin duda por el éxito concluyente de su gemelo el «Atlas». También de la familia ha sido el «SM-62», el «missile» llamado «Smarck», con alcance de 8.000 kilómetros del mismo modo, peso de dieciséis toneladas y velocidad de 900 kilómetros por hora. Otro avión sin motor, impulsado por cohete inicialmente. Fue este el primer proyectil dirigido intercontinental americano.

Quando el duelo con Rusia se inició a fondo, tras el logro del proyectil I. C. B. M., el «Atlas» hizo su primer ensayo con mediana fortuna. Nadie, es verdad, y menos en estas cosas tan difíciles, acierta a la primera. El ensayo, recordamos ahora el dato, hu-

bo que interrumpirlo. Lanzado por el cohete propulsor el proyectil, los motores de éste no funcionaron bien. Los americanos hicieron destruir el «Atlas» en pleno vuelo. Debían destruirle para evitar que pudiera caer en manos indiscretas. Naturalmente, el secreto en torno de este ingenio es absoluto. Pero al fin, ya se ve, sabemos lo principal: ¡sus posibilidades enormes!

Los Estados Unidos tienen ya en servicio o en experiencias muy adelantadas y en construcción una gama amplia de cohetes. Los hay de la Marina, del Ejército y de la Aviación. En el último presupuesto, por ejemplo, la U. S. A. F.—la Aviación americana—ha recibido casi la totalidad del o consignado al efecto. En los créditos concedidos para el año en curso figuran 5.318 millones de dólares para investigaciones y ensayos. Gran parte de esta suma está dedicada a «missiles». Pues bien, de esta colosal cifra, la Aviación gastará aproximadamente la mitad y la otra mitad se repartirá, casi por partes iguales, entre la Marina y el Ejército. En el capítulo de gastos para proyectiles dirigidos hay aún 1.451 millones de dólares más. Esta vez la U. S. A. F. y el Ejército tienen sus consignaciones casi equiparadas. Las de la Marina rulsian apenas ser una quinta parte de las de los otros dos Ejércitos.

Dentro de esa gama a la que nos hemos referido de ingenios yanquis, los hay de superficie. Aire, esto es, contra aviones, como los «Nike-Hércules», cuyas baterías extraordinarias de defensa contra aeronaves se están instalando en Inglaterra y en Turquía y se van a instalar en Italia, en Francia e incluso en Noruega, que parecía dispuesta a no aceptar semejantes armamentos. No hay que decir que también en Alemania deberán instalarse, aunque ya hay algunos instalados.

Sigue luego el renglón de los proyectiles de la Marina, incluso los previstos para los submarinos, a disparar desde el fondo del mar; los «Polaris» que armarán los barcos de superficie y, en fin, los «Regulus», que ya montan en sus cubiertas ciertos cruceros y destructores. El Ejército trabaja siempre en los proyectiles super-

ficie...sup rifle. En fin, he aquí el cuadro de honor, a este respecto, de los proyectiles de esta clase: «Regulus», «Matador», «Corporal», «Thor», «Titán» y «Atlas». En este br ve, brevisimo catálogo van incluidos los ingenios desde 25 kilómetros de alcance, dos toneladas de peso y una velocidad igual a la del sonido a los ingenios de más de 10.000 kilómetros de alcance; 116 toneladas de peso y 15 «mach» de velocidad. Concretamente, entre los intercontinentales, además del «Navaho» y del «Atlas», los americanos tienen en experiencias—Aviación—otro proyectil de más de 8.000 kilómetros de alcance, el «Titán». Se desconocen sus características.

Frente a estos colosos de la distancia que son los proyectiles intercontinentales («cohete», «motor»), existen los que pudéramos llamar «cohetes» estrictamente muy rápidos, pero de menor alcance. He aquí la serie de los más avanzados y en uso hasta el momento: los «Honest John», que acaban de montarse en Formosa; el «Nike-Hércules», de 30 kilómetros de alcance, ya citado; el «Falcón», el más chico de todos, portado por los propios aviones y disparado desde éstos en pleno vuelo, y, en fin, el «Regulus», de la Flota, además del «Sparrow», de tres metros de longitud y diez kilómetros de alcance.

TECNICA Y DINERO

Asombra contrastar hasta dónde ha llegado el progreso humano. Asombra, en efecto, admitir que se puede lanzar con toda amplitud un «missile» desde América a Europa; de Nueva York a Italia; o de Alemania a Washington sin apenas error. Asombra que se pueda mañana—ya estamos, en efecto, llegando a este final—a que el mundo pueda batirse, lisa y llanamente, de continente a continente, en un «pimp-pum» trágico. Pero así es... La técnica no ha reparado en esfuerzo. Con rapidez, la americana no sólo se ha puesto a la altura de la soviética—si alguna vez en este arte terrible de los «missiles» estuvo retrasada—, sino que la ha rebasado, sin duda, con la notoria amplitud apuntada.

La bolsa del Tío Sam no ha andado r misa en el esfuerzo. Lo hemos dicho. Y conviene repetir. Pero solamente estamos empezando! En 1955 América consiguió 1.349 millones de dólares para construir proyectiles dirigidos. En el presupuesto previsto para el próximo año esta cifra será prácticamente duplicada, ya que ascenderá, sólo en este concepto, a 2.500 millones. De este total de dólares—¡atención al detalle!—, 95 millones se reservan para las atenciones de los tipos «Regulus» y «Matador»; 598, a los «Little John» y «Honest John», «Redstone» y «Lacrosse», y el resto para los demás proyectiles: «Bomarc», «Talos», «Nike», «Rascal» y «Polaris». Ello aparte los contratos de los grandes proyectiles: los «Atlas», «Titán»,

SUSCRIBASE A «EL ESPAÑOL»

Tres meses 38 pts.

Seis meses 75 "

Un año 150 "

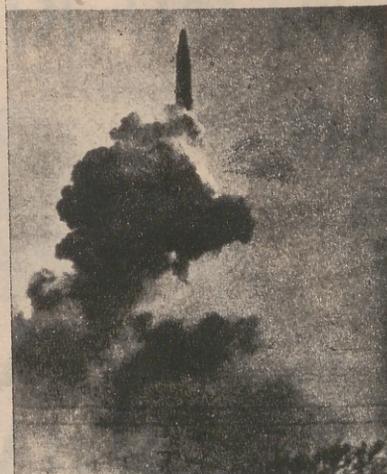
Administración: PINAR, 5 MADRID

«Júpiter», «Thor» y «Polaris» montarán por encima de los 6.580 millones de dólares. En total, desde 1946 al año próximo—catorce años de batalla pro «missiles»—nuestros amigos los americanos habrán gastado en construcción, desarrollo y producción en serie de cohetes la cifra desconcertante de 24.429 millones de dólares. Esto es, un billón doscientos veintiún mil cuatrocientos cincuenta millones de pesetas. ¡Una futesa! Con esta suma España atendería sus presupuestos nacionales durante veinticuatro años, tomando como base los gastos del actual.

Es grande la importancia que el Pentágono parece dar a estos ingenios, nacidos prácticamente como armas de guerra, no más lejos que ayer. ¿A dónde se va? Nadie, probablemente, sabría decirlo. Y, sin embargo, las cifras estadísticas que miden la intensidad de este esfuerzo parece mostrar el camino del futuro de la guerra, en el aire, en tierra y en el mar. En 1955 la cifra de gastos previstos en los presupuestos para la investigación y desarrollo de los «missiles» y los aviones era muy semejantes, aunque ligeramente superior para estos últimos, que subían por encima de los doscientos millones de dólares. En 1956 ambos gastos aumentaron y tendieron curiosamente a igualarse. En 1957 se gastó ya en «missiles» más que en aviones. Y pasando por el último presupuesto, se prevé para el próximo que los gastos de «missiles» sean tres veces superiores a los de los aviones, en el orden de las consideraciones apuntadas. Más todavía: mientras que el presupuesto de investigación, ensayos, desarrollo y pruebas de proyectiles teledirigidos comparado con el capítulo correspondiente para todas las demás armas, están las consignaciones en la proporción de uno es a cuatro; es decir, que el primero es una cuarta parte del último, para 1959 se cree saber que mientras los primeros gastos, los de los «missiles», ascenderán en dicho orden de consideraciones a unos 1.800 millones de dólares, los de las demás armas subirán a 3.000, es decir, que la proporción esta vez no será ni siquiera de la mitad.

¡ACABARAN LOS «MISSILES» CON LA AVIACION MILITAR?

Todo hace pensar, en fin, que los «missiles» terminarán por acabar un día, quizá no demasiado lejano, con la mismísima aviación militar, tal como la entendemos ahora, al menos. He aquí, en efecto, algo en modo alguno improbable. En el mar, los portaaviones mismos dejan ya paso a los submarinos armados con cohetes, en los programas navales yanquis. La artillería, terminantemente ha dejado la cubierta casi libre en los demás barcos para montar rampas de lanzamiento en ellas. La nueva potencia de las armas cohetes contra la aviación ha repercutido como una contundente parada contra los aeroplanos. El Ejército mismo



Estas cuatro fotografías, tomadas en intervalos de menos de un segundo, muestran el lanzamiento del «Atlas» en Cabo Cañaveral

confía ya en su superartillería, formada por los cohetes de campo de batalla.

Sólo una aclaración. El cohete, que parece en vías de entronizarse en la guerra como arma resolutiva, como antaño lo hiciera el cañón y antes el arcabuz, no es fácil que se consagre, sin embargo, como arma absoluta. Porque ya ha surgido el más tremendo enemigo del cohete. Que resulta ser—no es difícil al conclusión—el propio cohete. Una vez más, en la guerra, como fuera de ellas, es verdad el viejo adagio de que «los iguales se curan con los iguales». Y en esta fase del «similibus curantur», podremos encontrarnos mañana. En un mañana que suceda a este hoy, de ahora

mismo, cuando los cohetes intercontinentales saltan ya los más amplios océanos con facilidad superior a la de las ranas para saltar los charcos.

Bien que estos cohetes salten ahora tierras y mares a alturas inverosímiles y a velocidades de locura, muchas veces supersónicas, cargados, ¡ay!, de terribles bombas termonucleares, capaces, cada uno de estos proyectiles, de volar un puerto, una amplia concentración industrial, una ciudad entera... sin más error apenas que una milésima y media por mil de recorrido del proyectil. Algo, en fin, lector, que, en efecto, sorprende. Pero también que aterrera...

HISPANUS

Un instructor explicando el funcionamiento de un proyectil dirigido, a los alumnos que asisten a un curso especial

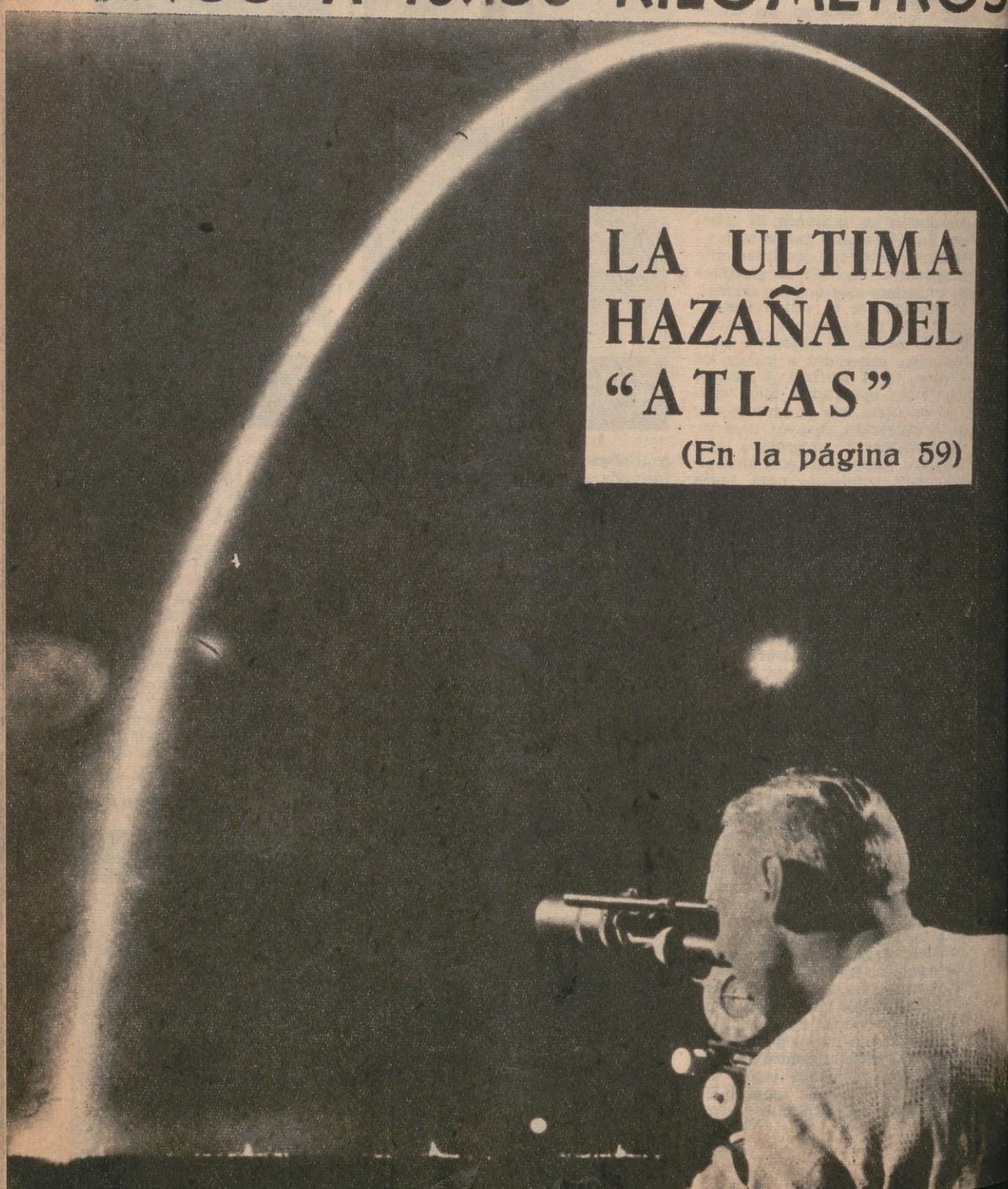


EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

BLANCO A 10.150 KILOMETROS



LA ULTIMA
HAZAÑA DEL
"ATLAS"

(En la página 59)